

ESTUDIO Y CONCLUSIONES

"Análisis del desperdicio de alimentos en los hogares del Territorio Histórico de Gipuzkoa"

Convenio 2020/165-HH-ZD

2020



Contenido

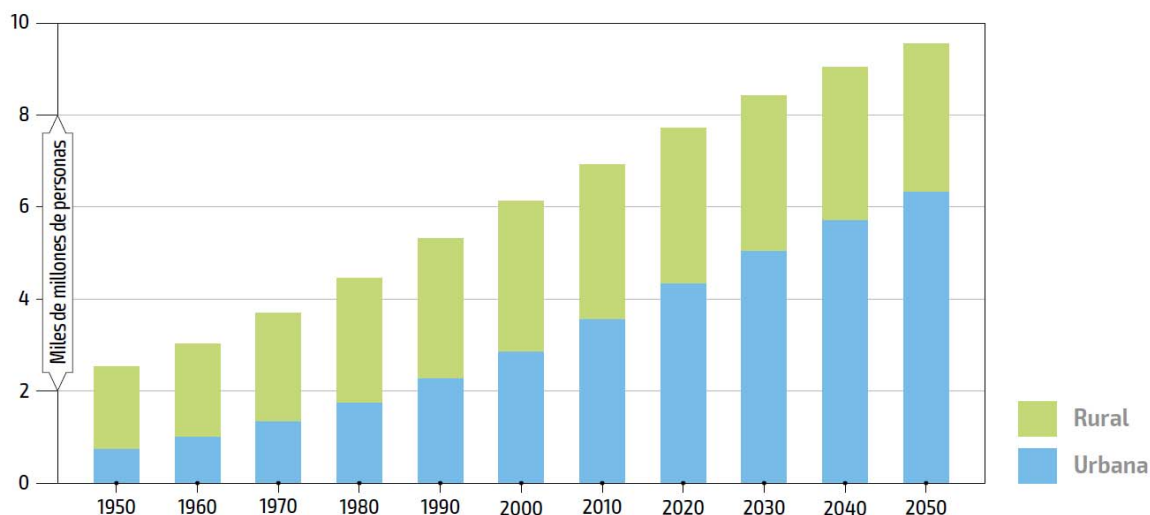
1. Introducción	3
2. Metodología de la Aproximación Cualitativa (Encuestas)	8
3. Metodología de la Aproximación Cuantitativa (Diarios)	13
4. Resultados de la Aproximación Cualitativa (Encuestas)	16
5. Resultados de la Aproximación Cuantitativa (Diarios)	81
6. Conclusiones finales	90
Bibliografía	103

1. Introducción

De acuerdo al informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) "Global Food Losses and Food Waste" (Pérdidas y desperdicio de alimentos en el mundo) [1]: "Cerca de un tercio de los alimentos que se producen cada año en el mundo para el consumo humano (aproximadamente 1.300 millones de toneladas), se pierden o desperdician". Sin embargo, dentro de estas cifras globales, existen diferencias entre territorios. De hecho, en este mismo informe se señala a las regiones europea y norteamericana como las que registran los valores per cápita más altos a nivel mundial.

No obstante, el impacto del desperdicio alimentario no queda únicamente ceñido al mero desuso de alimentos para consumo humano, ya que todos los recursos naturales y procesos adicionales invertidos para producir alimentos que finalmente acaban desechados a lo largo de la cadena, generan un impacto adicional muy superior, en términos principalmente de emisiones de gases efecto invernadero, gasto de recursos hídricos, ocupación de tierras o pérdida de biodiversidad [2].

Este daño ambiental, social y económico provocado por el desperdicio alimentario en la actualidad tiene un componente adicional de referencia, como son los grandes cambios demográficos que se están dando a lo largo del planeta. Así, desde los estudios llevados a cabo por Naciones Unidas [3] se observa un aumento creciente de la población mundial desde 1950, muy especialmente de la población urbana, llegando a estar por encima de los 9 mil millones de personas para el año 2050.



Nota: Las proyecciones de datos de 2015 en adelante se refieren al escenario de variante media.

Figura 1. Población Mundial Urbana y Rural: Histórica y Proyectada. Fuente: Naciones Unidas.

Esta acumulación de población mundial en grandes urbes está generando no solo cambios demográficos muy profundos en el planeta, sino que está cambiando además los modelos agrícolas, generando cadenas alimentarias mucho más complejas, al producirse una mayor

distancia entre los puntos de producción de los alimentos y los principales lugares de consumo, concentrados en estas urbes.

Este fenómeno ha sido denominado por algunos autores como “distanciamiento alimentario” (food distancing) [4,5], donde no solo se produce un aumento en la distancia física entre los lugares de producción y consumo, sino también una “distancia mental” entre los propios ciudadanos, ya que según estos autores, la pérdida de referencia del lugar de procedencia de los alimentos, por vivir en lugares mucho más alejados de las zonas rurales y por la mayor complejidad de las cadenas agroalimentarias, donde hay productos que viajan miles de kilómetros, hace que perdamos el rastro de las consecuencias ambientales y sociales que su propio consumo de alimentos genera.

Para abordar la problemática del desperdicio alimentario a nivel global, desde Naciones Unidas se ha impulsado los denominados Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), encontrando dentro de ellos el Objetivo 12.3[6]:

“De aquí a 2030, reducir a la mitad el desperdicio de alimentos per cápita mundial en la venta al por menor y a nivel de los consumidores y reducir las pérdidas de alimentos en las cadenas de producción y suministro, incluidas las pérdidas posteriores a la cosecha”.

Este objetivo fundamental de reducción del 50% del actual desperdicio alimentario también ha sido recogido por la normativa europea, gracias a la Comunicación de la Comisión Europea “Cerrar el círculo: un plan de acción de la UE para la economía circular” (COM(2015) 614 final) [7].

Para la consecución de este ambicioso objetivo, la propia Comisión Europea ha publicado durante el año 2019 la Decisión Delegada [8] por la que se fija una metodología común para la cuantificación del desperdicio alimentario, así como los requisitos mínimos de la calidad de las mediciones para el diagnóstico de esta problemática en cada uno de los Estados miembros de la Unión Europea.

Este objetivo de reducción ha sido reforzado desde el llamado Pacto Verde Europeo [9], aprobado en 2020 que refuerza el compromiso por cumplir estos Objetivos. De hecho, dentro de este Pacto Verde Europeo, en su punto 61 se refuerza el cumplimiento del objetivo de reducción a la mitad del desperdicio de alimentos en la Unión Europea para el año 2030, además incluye que este objetivo debe de estar “basado en una metodología común”, apoyando así a la Decisión Delegada aprobada en 2019, ya mencionada.

Asimismo, dentro de este Pacto Verde Europeo se encuentra la Estrategia Europea para mejorar la sostenibilidad de la cadena agroalimentaria “Farm to Fork Strategy” [10], que también subraya la necesidad de acometer la reducción a la mitad de las actuales cifras del desperdicio alimentario para el año 2030. Una cuestión que debe de partir de un diagnóstico riguroso de toda esta problemática en los diferentes Estados miembros de la Unión Europea y a lo largo de la cadena agroalimentaria, al igual que mencionó el Tribunal de Cuentas Europeo [11] hace unos años. Así, esta Estrategia Europea refuerza a la Decisión Delegada como la metodología de cuantificación del desperdicio alimentario común a todos los Estados miembros mediante el que

se debe realizar este diagnóstico a lo largo de la cadena agroalimentaria, cifras que deberán estar ya disponibles en todos los Estados para el año 2022.

No obstante, dentro de toda esta hoja de ruta trazada para abordar la problemática del desperdicio alimentario a nivel europeo y global, durante este año 2020 se ha cruzado una pandemia mundial producida por la COVID-19 que ha alterado todo el sistema económico mundial.

Las consecuencias de esta pandemia son aún inciertas para todos los ámbitos que ha afectado, incluida la propia seguridad alimentaria, que según las previsiones estimadas por la FAO eran pesimistas antes de la COVID-19. Según sus estimaciones [12] el número de personas con hambre en el mundo era cercano a los 690 millones de personas en 2019, lo que representa un 8,9% de la población mundial.

Así, como se puede comprobar en la Figura 2, desde 2014 se ha ido produciendo un aumento progresivo de personas hambrientas que ha supuesto un total de 60 millones de personas más en los últimos 5 años. Si continuara esta tendencia, este número aumentaría hasta los 840 millones de personas, unas estimaciones que no cuentan con el impacto de la actual pandemia mundial. En este sentido, el propio informe señala que la COVID-19 puede añadir entre 83 y 132 millones de personas a la cifra de personas subalimentadas en 2020.

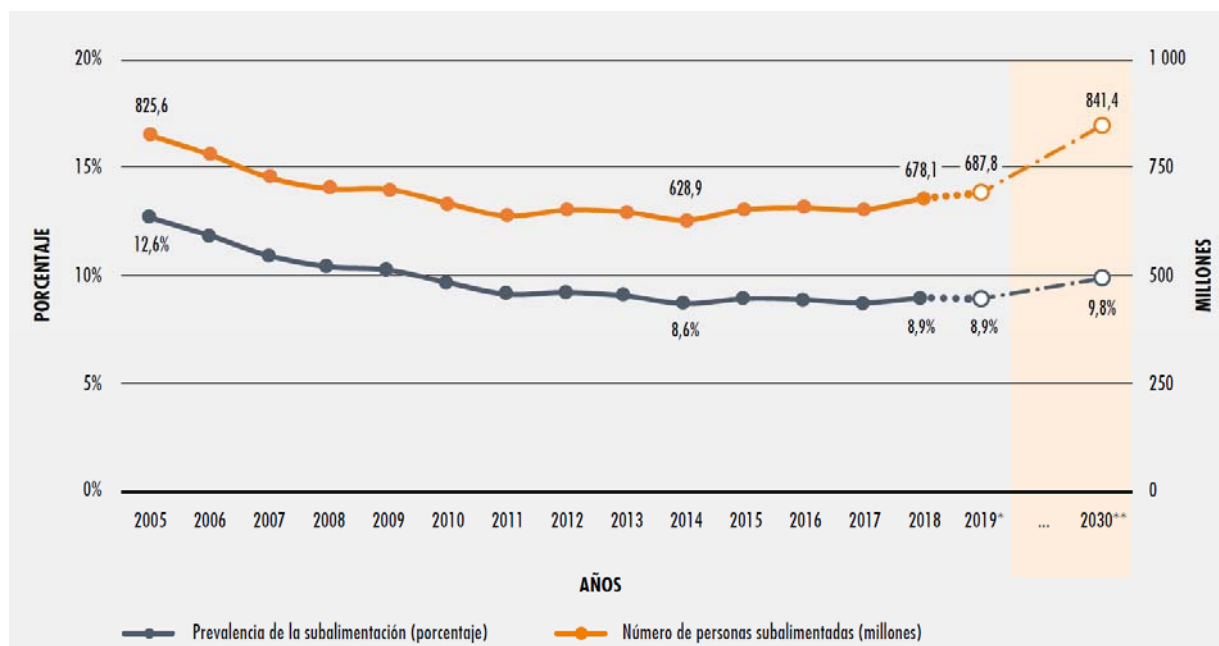


Figura 2. Número de personas que pasan hambre en el mundo. Fuente: FAO.

Sin embargo, el problema de la falta de alimentos no queda únicamente ceñido a las personas subalimentadas en el planeta. De hecho, durante este periodo de tiempo también ha aumentado el número de personas que ha tenido que reducir la cantidad y la calidad de los alimentos que consume. Se estima que, durante el año 2019, dos mil millones de personas, es decir, el 25,9% de la población mundial, padecían hambre o no tenían acceso regular a alimentos nutritivos y suficientes [12]. Por tanto, esta pandemia mundial ha alterado por completo las estimaciones

realizadas para los próximos años, tanto en el número de personas que puedan padecer de inseguridad alimentaria, como el volumen de desperdicio alimentario que se pudiera estar generando a lo largo de la cadena en cada uno de los territorios.

Así, este proyecto persigue avanzar por estos caminos, continuando una línea de trabajo que se empezó el año pasado (2019) relacionado con la cuantificación del desperdicio alimentario generado por el sector de los hogares en Gipuzkoa. En este informe presentamos los resultados de una nueva investigación con una aproximación cualitativa en bases a los siguientes objetivos fundamentales:

- Conocer en mayor profundidad las causas últimas que determinan el desperdicio alimentario en los hogares de Gipuzkoa.
- Determinar el impacto generado o el cambio de pautas en los hábitos sobre la gestión de los alimentos de los hogares participantes, tanto a través de las entrevistas telefónicas como la elaboración de los diarios.
- Analizar los cambios generados en los hábitos de compra y cocinado de los alimentos en los hogares de Gipuzkoa debidos a la COVID-19 y las medidas de restricciones establecidas.
- Estudiar la percepción de la ciudadanía en Gipuzkoa en relación a la inseguridad alimentaria en el Territorio Histórico, antes y durante la COVID-19.

Para ello, en primer lugar, se ha continuado con la metodología desarrollada el año pasado (2019), en línea con la Decisión Delegada. Según la propia Decisión Delegada, en su Anexo III y tal como se muestra en la Figura 3, se indican los métodos de cuantificación recomendados por la Comisión para la medición del desperdicio alimentario en cada una de las principales fases de la cadena agroalimentaria. En el caso de los hogares, la Comisión se decanta por el uso de los registros, también conocidos como diarios, donde cada persona puede ir anotando el desperdicio alimentario generado en su hogar a lo largo del tiempo.

La cantidad de residuos alimentarios en cada fase de la cadena alimentaria se determinará midiendo los residuos alimentarios generados por una muestra de explotadores de empresas alimentarias u hogares mediante uno de los métodos siguientes, una combinación de estos métodos o cualquier otro método equivalente desde el punto de vista de la pertinencia, la representatividad y la fiabilidad.

Fase de la cadena alimentaria	Métodos de medición			
Producción primaria	— Medición directa	— Balance de masa		— Cuestionarios y entrevistas
Transformación y producción				— Coeficientes y estadísticas de producción
Venta al por menor y otras formas de distribución de alimentos			— Análisis de la composición de los residuos	— Recuento/escaneo
Restaurantes y puestos de comidas				— Registros
Hogares				

Figura 3. Metodología para la medición exhaustiva de residuos alimentarios propuesta por la Decisión Delegada.

Por este motivo, una de las líneas de trabajo que se ha llevado a cabo en este proyecto es el uso de los diarios para establecer una aproximación a la problemática **de tipo cuantitativa** para conocer qué cantidad y tipos de alimentos se desperdician en los hogares en Gipuzkoa,

metodología que se detalla en el capítulo 3 referido al uso de diarios, así como las novedades incluidas este año por las limitaciones existentes por la propia COVID-19.

Por otro lado, este proyecto, al igual que en 2019, ha buscado no solo seguir abordando el problema del desperdicio alimentario a través únicamente de análisis de tipo cuantitativo, sino también persigue avanzar en la búsqueda de las motivaciones principales que en último término producen desperdicio alimentario en los diferentes hogares de Gipuzkoa.

Para esta identificación de las razones principales que sustentan la generación del desperdicio de alimentos se ha complementado la metodología propuesta por la Comisión por otra metodología más centrada en aportar un **enfoque cualitativo** del problema, que permita una imagen más completa y favorecer una mejor adopción de medidas por parte de los órganos de decisión territorial, muy especialmente en el ámbito del diseño de las campañas de prevención para este sector de la cadena agroalimentaria. Dentro de este enfoque cualitativo, además de profundizar en aspectos ya detectados en el estudio del año pasado, se ha querido conocer la percepción de los propios ciudadanos/as en relación a la inseguridad alimentaria que se pueda estar produciendo en Gipuzkoa, tanto antes de la COVID-19 como durante esta pandemia, así como posibles soluciones al respecto.

Para el establecimiento de esta metodología de tipo cualitativo, se han llevado a cabo una serie de encuestas a lo largo del territorio de Gipuzkoa, complementando el trabajo realizado el año pasado, cuya metodología se recoge de manera detallada en el capítulo 2.

Posteriormente, a lo largo de los capítulos 4 y 5 se aportan los resultados y sus análisis pertinentes, tanto del análisis de tipo cuantitativo (diarios), como de tipo cuantitativo (encuestas). En el capítulo 6, relativo a las conclusiones del proyecto, se realiza un análisis conjunto de la información aportada por ambos enfoques a la problemática del desperdicio alimentario en los hogares de Gipuzkoa, así como las principales directrices a tener en cuenta para el diseño futuro de campañas de concienciación y otras acciones encaminadas a la reducción de esta problemática en esta etapa de la cadena.

Por último, estarían disponibles los siguientes Anexos a petición desde la Diputación de Gipuzkoa:

- Anexo I: Listado de hogares participantes en la medición a través de diarios.
- Anexo II: Tablas de equivalencias de las mediciones no estandarizadas a las estandarizadas.
- Anexo III: Fichas realizadas en formato papel.

2. Metodología de la Aproximación Cualitativa (Encuestas)

Esta aproximación cualitativa de la problemática del desperdicio alimentario en los hogares de Gipuzkoa se abordó a través de estas dos herramientas:

- 2.1 Encuestas telefónicas a los mismos hogares entrevistados del estudio de 2019.
- 2.2 Nuevas encuestas a través de la plataforma digital Google Forms, mediante una difusión masiva a través de internet.

✓ 2.1 Encuestas telefónicas a los entrevistados de 2019

En este caso, ya se contaba con la base de datos del proyecto de 2019, donde se detallaba el perfil de los hogares entrevistados. El informe de 2019 tenía 2 principales aspectos a analizar: la influencia del género en las diferentes pautas y acciones llevadas a cabo en relación a la gestión de los alimentos en los hogares de Gipuzkoa, así como el parámetro de la ruralidad o el carácter urbano del territorio donde se asentaba cada hogar.

Dentro de estos 2 parámetros fundamentales a la hora de determinar el perfil de los entrevistados se establecieron 2 bloques de preguntas en el cuestionario de 2019:

- Elaboración de un perfil sociodemográfico.
- Percepción del desperdicio alimentario.

Esta información ha sido una base muy útil a partir de la cual elaborar las encuestas en 2020. Así, para abordar los objetivos principales detallados en el capítulo 1 del presente informe, dentro de las encuestas telefónicas se determinaron 2 tipologías de entrevistas, en función del perfil del participante:

- 2.1.A Participantes en el estudio de 2019 en las entrevistas telefónicas.
- 2.1.B Participantes en el estudio de 2019 en las entrevistas telefónicas y los diarios.

En relación al **2.1.A**, el público objetivo fueron los 180 entrevistados telefónicamente, y a los que se les diseñó un cuestionario que constaba de los siguientes bloques de preguntas:

- **A. Bloque Experiencia.** En este bloque, en primer lugar, se les comenta a los entrevistados los principales resultados obtenidos en 2019. Dentro de ellas, se ha hecho especial hincapié en las notables divergencias detectadas entre el desperdicio alimentario percibido (“¿qué cantidad de alimentos estima que desperdicia en su hogar a la semana?”) y el desperdicio alimentario cuantificado a través de los diarios.

Una vez se han comentado estas circunstancias, se les indica a los encuestados la cifra media obtenida a través de los diarios de productos que, o bien son completamente comestibles (ej. medio plato de arroz) o tienen una parte comestible y otra no comestible (ej. pieza de naranja) excluyendo, por tanto, todos los restos que no se consumen en un hogar en una semana y que son puramente no comestibles (ej. cáscaras de un kiwi). Esta cifra media fue de 1.6 kilos por semana y hogar y cuya ratio per cápita ha sido de 0.55 kilos por persona y hogar.

Al indicarles esta cifra media, se les pregunta por su impresión con respecto a la media obtenida. Es decir, si pensaban que esta cifra sería mayor, menor o estaba dentro de la media que tendrían en mente. Asimismo, y en línea a la pregunta realizada el año pasado, se les consulta si piensan que su hogar está por encima, por debajo o en la media de la cifra obtenida. De esta manera, si responden por encima o por debajo de la media, que puedan aportar las razones sobre por qué determinan esta diferencia de su hogar con respecto a la media de los hogares en Gipuzkoa. Con ello se persigue conocer si este sesgo detectado el año pasado de falta de interiorización del problema y atribuyendo la problemática del desperdicio alimentario a sus vecinos y vecinas de Gipuzkoa pero no a sus hogares, se mantenía una vez se explicaban las diferencias entre desperdicio alimentario percibido y el real cuantificado, así como cifras reales de este desperdicio en hogares de Gipuzkoa. Este sesgo parece explicar parte del desperdicio alimentario que se genera en los hogares, al no considerarse un problema propio de su hogar, sino ajeno al mismo.

Dentro de este bloque de preguntas también se quiere profundizar en el sesgo de género detectado en el estudio de 2019, donde se determinó una mayor presencia en el porcentaje de mujeres que realizaban las actividades de cocinado que los hombres. Así, se ha querido conocer la percepción de la ciudadanía de Gipuzkoa en relación a estos datos recogidos en el estudio de 2019, por si están de acuerdo con este sesgo de género identificado y si consideran que este sesgo se mantiene en las nuevas generaciones.

- B. Bloque Cambio de Pautas / Concienciación. En este bloque de preguntas se ha querido evaluar el grado de cambio en las pautas de gestión de los alimentos de los hogares que se pudiera haber generado después de la entrevista telefónica del estudio anterior. Este aspecto se considera crucial de cara a evaluar el grado de éxito en las campañas de sensibilización, al igual que se ha defendido en uno de los últimos informes del Joint Research Centre de la Comisión Europea [13] para determinar la efectividad de una medida sobre prevención del desperdicio alimentario.

De esta manera, se ha analizado el posible impacto que se pudiera haber generado mediante una entrevista telefónica hablando de la gestión de los alimentos en general y la problemática del desperdicio alimentario en su hogar en particular. Este impacto se ha determinado desde 3 niveles diferentes: si esta entrevista ha supuesto que se hablara más en su hogar sobre esas temáticas, si al hablar más de estas cuestiones se llegado a replantear la forma en cómo gestionan los alimentos en su hogar, si ese replanteamiento al final ha derivado en la puesta en marcha de acciones concretas para mejorar la gestión de los alimentos y qué cambios han sido. Asimismo, se ha querido evaluar la importancia que los ciudadanos le atribuyen a la problemática del desperdicio alimentario.

- C. Bloque COVID y Gestión de Alimentos. En este caso, se han querido medir posibles cambios generados en los hogares guipuzcoanos con la gestión de los alimentos (compra y cocinado) en relación a la pandemia de COVID-19. Para ello, se ha preguntado por los posibles cambios que se hayan generado o no, tanto durante el periodo de confinamiento como fuera del confinamiento. Otro de los aspectos relevantes a analizar no es solo los posibles cambios que se hayan originado durante la pandemia, y que con total probabilidad desaparecerán una vez termine este complejo y difícil periodo, sino si dentro de la COVID-19 se han podido obtener aprendizajes y lecciones aprendidas que se van a mantener una vez termine este tiempo de pandemia y qué tipo de aprendizajes han sido.

Dentro de este posible proceso de reflexión y replanteamiento de muchos valores y prioridades establecidos por los entrevistados, se ha optado por analizar si dentro de estos procesos se han generado nuevas sensibilidades e ideas en relación a cómo, bajo su punto de vista, se podría reducir el desperdicio alimentario en Gipuzkoa. Así, durante la entrevista se les comentará la respuesta dada en el estudio anterior, donde indicaban cómo mejorar el desperdicio alimentario en Gipuzkoa, no solo dentro de los hogares sino a lo largo de toda la cadena agroalimentaria. Para ello se les preguntará si con la perspectiva y experiencia de este año, cambiarían, añadirían o matizarían de alguna manera la respuesta dada en 2019 y de ser así, qué cambios a la respuesta serían.

- D. Bloque Derecho a la Alimentación. Como se comentó en el capítulo 1, se ha querido conocer el grado de sensibilidad y conocimiento en relación a la inseguridad alimentaria en Gipuzkoa. Para ello, se les ha consultado si consideran que en Gipuzkoa se está garantizando una alimentación suficiente, tanto en cantidad como en calidad (referida a variedad de alimentos de productos básicos), a las personas más vulnerables de este Territorio Histórico. Esta pregunta va en línea al conocimiento del denominado Derecho a la Alimentación, donde se indica la necesidad de aprovisionar de una alimentación digna y saludable a todas las personas.

Este análisis de la percepción ciudadana sobre esta cuestión va acompañado de una compilación de soluciones aportadas por los ciudadanos, para mejorar la situación de aquellas personas con menos recursos económicos y que por sí mismas no sean capaces de tener una cesta de la compra digna.

- E. Participación. Preguntando a los y las participantes si a pesar de las limitaciones por las restricciones impuestas de la COVID-19, participarían este año en la cuantificación del desperdicio alimentario en sus hogares durante una semana, donde a diferencia del año pasado, los materiales, indicaciones y envío de datos se debe de realizar exclusivamente por medios digitales.

Así, de los 180 hogares para entrevistar del año 2019 se obtuvo una cifra final de **130 encuestados**, que supuso una **tasa de éxito del 72.2%**. Estas entrevistas tuvieron una media aproximada de **10 minutos de duración** y mayoritariamente se realizaron en **horario de tarde**, debido a la mayor disponibilidad de tiempo por motivos laborales o académicos. El **Universo de la muestra** ha sido el mismo que el abarcado el año pasado, cubriendo una población **mayor de 18 años**, residente en municipios de Gipuzkoa, especialmente en dos ámbitos: el rural determinado por las localidades del Valle del Goierri y Tolosaldea y el urbano, procedentes de los municipios de Donostia, Arrasate e Irún. Para contactar con los diferentes hogares se utilizó la base de datos resultante del proyecto de 2019. Para analizar el listado completo de preguntas que se les formuló, se han recogido en un formulario tipo Google Forms, tanto en [castellano](#) como en [euskara](#). Los principales resultados se detallan en el Capítulo 4.

En relación al epígrafe **2.1.B** comentado, el público objetivo fueron los 20 hogares que, en primer lugar, se entrevistaron telefónicamente, y posteriormente participaron en la cuantificación del desperdicio alimentario en sus hogares a través del uso de los diarios. Para este grupo reducido se diseñó un cuestionario que constaba de los siguientes bloques de preguntas:

- A. Bloque Experiencia. En este caso se han incluido las mismas preguntas destinadas al grupo 2.1.A, pero con nuevas preguntas adicionales relacionadas con la evaluación de la experiencia de cuantificación del desperdicio alimentario en sus hogares. Así, se ha querido evaluar el nivel de satisfacción general de la experiencia, el nivel de dificultad de llevarlo a cabo, tiempo requerido y aspectos a mejorar.

Además, se ha analizado la posible presencia de sesgos a la hora de llevar a cabo esta cuantificación por diarios, en línea por lo detectado en otros estudios [14-16] donde el propio hecho de medir el desperdicio alimentario generado en su propio hogar puede generar distorsiones a la hora de gestionar sus alimentos con normalidad.

Por último, en línea a lo mostrado en el estudio de 2019, donde la mayor parte de los participantes se decantó por el uso de los diarios en formato papel, en lugar de las herramientas digitales, se ha querido ahondar en la facilidad o no de cambio de estos diarios en papel a la versión en digital, por el menor requerimiento en tiempo para su disponibilidad en bases de datos digitales, así como los requisitos que deberían de cumplir estos diarios digitales para su funcionalidad.

- B. Bloque Cambio de Pautas / Concienciación. Al igual que en el grupo 2.1.A se ha estudiado el posible cambio de hábitos en la gestión de los alimentos, en los mismos 3 niveles, gracias a la iniciativa de cuantificar durante una semana el desperdicio alimentario producido en sus hogares.
- C. Bloque COVID y Gestión de Alimentos. Analizando los mismos aspectos que en el grupo 2.1.A.
- D. Bloque Derecho a la Alimentación. También se incluyen las mismas preguntas que en el grupo 2.1.A.
- E. Bloque Participación. En este caso sería si estos mismos hogares volverían a participar a cuantificar sus hogares este año y si además recomendarían a sus conocidos participar en este estudio, de cara a ampliar el número de hogares analizados.

En este caso, de los 20 hogares para entrevistar del año 2019 se obtuvo una cifra final de **17 encuestados**, que supuso una **tasa de éxito del 85%**. Estas entrevistas tuvieron una media aproximada de **16 minutos de duración** y mayoritariamente se realizaron en **horario de tarde**, debido a la mayor disponibilidad de tiempo por motivos laborales o académicos. El **Universo de la muestra** ha sido el mismo que el abarcado el año pasado, cubriendo una población **mayor de 18 años**, residente en municipios de Gipuzkoa, especialmente en dos ámbitos: el rural determinado por las localidades del Valle del Goierri y Tolosaldea y el urbano, procedentes de los municipios de Donostia, Arrasate e Irún. Para contactar con los diferentes hogares se utilizó la base de datos resultante del proyecto de 2019. Los principales resultados se detallan en el Capítulo 4.

✓ 2.2 Encuestas online a nuevas personas residentes en Gipuzkoa

Aparte de las entrevistas a las personas participantes en el estudio del año pasado, se ha querido ampliar el grupo con nuevas aportaciones de residentes en Gipuzkoa. En este caso, se elaboró un

cuestionario online a través de la plataforma digital Google Forms, difundido a través de las redes sociales y contactando con diversas asociaciones vecinales en Gipuzkoa de manera que nos ayudaran distribuir este cuestionario. Siendo, por tanto, un muestreo no probabilístico por conveniencia, donde no se ha podido delimitar como ocurrió en las entrevistas, el número de encuestas que pertenecen al ámbito rural y urbano.

La encuesta estuvo activa durante un periodo de **un mes**, desde **el 15 de octubre hasta el 15 de noviembre**. El diseño de esta encuesta tuvo los siguientes bloques principales de preguntas:

- Bloque A. Elaboración de un perfil sociodemográfico. Se trata de las mismas preguntas que se les formularon en su momento a los entrevistados del año pasado, determinando las características que se consideraron más relevantes tanto de la persona como del hogar donde habita. Dentro de este bloque, se perseguía conocer el sexo, edad, formación, posición en el hogar, número de personas, etc. Asimismo, al igual que el año pasado, se ha incluido la pregunta del número de menores de 14 años presentes en el hogar, por ser un factor de aumento de las tasas de desperdicio, especialmente el porcentaje comestible [17-19]. Dentro de este bloque, también se ha vuelto a preguntar por las tareas relacionadas con la gestión de los alimentos en el hogar que son responsabilidad de la persona encuestada.
- Bloque B. Percepción sobre desperdicio alimentario y COVID. En este caso se han unido el grupo de preguntas que se realizó el año pasado relativas a la percepción del desperdicio alimentario generado, donde nos indiquen la cantidad de alimentos comestibles que se desperdician en su hogar a la semana, los principales motivos de este desperdicio y si tiene sensación de tirar más, menos o igual cantidad de alimentos que sus hogares vecinos, así como la frecuencia de compra.

Este bloque, además, continua con las preguntas ya planteadas en el Bloque C (COVID y Gestión de Alimentos) del grupo de entrevistados del año pasado y que se describe en el epígrafe 2.1, relativas a los posibles cambios en la gestión de los alimentos del hogar que se hubieran generado durante la COVID-19, tanto durante el confinamiento como después del confinamiento.

- Bloque C. Derecho a la Alimentación. Se trata de las mismas preguntas ya planteadas en las encuestas con los participantes del año pasado.

Gracias al apoyo de diversas asociaciones ciudadanas en general, incluidas las vecinales, se ha conseguido obtener un total de **178 encuestas** en el mes que estuvo activa la encuesta. Cuyos resultados principales se detallarán en el capítulo 4.

3. Metodología de la Aproximación Cuantitativa (Diarios)

Para la elaboración de los diarios de cuantificación en los hogares de Gipuzkoa, al igual que ocurrió en el estudio de 2019, se estableció como **tiempo de monitoreo un periodo de una semana** por cada uno de los hogares, llegando a ser en 2020 la cuantificación en un total de **21 hogares**.

El proceso de identificación de voluntarios este año ha sido a través de 3 vías:

- Mediante las entrevistas realizadas a las personas participantes en la cuantificación de sus hogares el año pasado.
- Mediante la difusión entre familiares y amistades de los participantes del año pasado la posibilidad de adherirse a esta iniciativa este año.
- Mediante las encuestas telefónicas realizadas a los entrevistados del año pasado, donde les preguntaba por esta posibilidad de participación.

Así, el reto más importante que se planteaba este año era el poder realizar esta cuantificación sin ningún tipo de contacto directo con las familias, un aspecto que se resaltó como clave en el estudio de 2019 a la hora de llevar a cabo este proceso de medición por las familias voluntarias.

La dificultad se centraba en 2 ámbitos fundamentales: en primer lugar, la dificultad de poder explicar el proceso de cuantificación del desperdicio alimentario durante una semana en el hogar. En segundo lugar, la ausencia de la motivación y el compromiso resultante de la visita a su hogar del personal que lleva a cabo el estudio, que facilita enormemente la realización de las mediciones, al dejar de ser una simple voz al teléfono, y aumentar así la cercanía con las personas que se prestan voluntariamente a participar.

Para el primer aspecto, se detallaron todas las explicaciones necesarias en un correo electrónico adjuntando el material que se preparó el año pasado para la cuantificación del desperdicio alimentario, incluyendo ejemplos de fichas de diarios completados y ejemplos adicionales para facilitar su cumplimentación. Adicionalmente, una vez transcurrida una semana desde el email enviado con todo el material, se contactaba de nuevo con los participantes para conocer si existían algunas dudas o cuestiones adicionales que no hubieran entendido de las instrucciones proporcionadas por email.

En relación al segundo ámbito, relativo al compromiso de cuantificación, diversas llamadas fueron necesarias para conocer el estado en que se encontraban con respecto a la medición y si necesitaban algún tipo de ayuda, necesidad adicional para la cumplimentación del diario. De esta manera, aunque fuera a través de llamadas telefónicas, se generaba un cierto vínculo de complicidad que facilitaba la realización de una actividad que era totalmente altruista. Esta reiteración de llamadas y búsqueda de complicidad ha sido fundamental, y más en esta época tan compleja y difícil con la COVID-19 donde la escala de prioridades, incertidumbres y gestión del día a día está siendo tan cambiante que la iniciativa de medición del desperdicio alimentario queda en muchos casos muy arrinconada por todo tipo de situaciones y casuísticas que han

dificultado enormemente su realización (confinamientos, sobrecarga de tareas a nivel laboral y personal, enfermedades, etc.).

La metodología llevada a cabo, a pesar de las limitaciones evidentes de la COVID-19, ha seguido la misma línea desarrollada en el estudio del 2019, donde se ha realizado la cuantificación a través de los diarios, evitando el proceso de pesaje que si bien es más exacto, requiere de mayor tiempo y puede desincentivar tanto la incorporación de nuevas personas voluntarias, como de una medición minuciosa de todos los materiales no aprovechados por el ciudadano, tanto comestibles como no comestibles.

Por este motivo se ha optado de nuevo por el uso de las tablas de equivalencias de las denominadas medidas no estandarizadas, por las que es posible calcular el peso de medidas que son intuitivas por cada persona, tales como “una cucharada de...”, “un vaso de...”, “una pieza de..”, de manera que sea relativamente sencillo poder rellenar de forma exhaustiva todos los productos que son descartados y no son consumidos.

Para la realización de esta tabla de equivalencias, se han mantenido las 3 fuentes diferentes de información, provenientes de España [20], Alemania [21] y Reino Unido [22], para favorecer la comparabilidad de resultados entre el estudio de 2019 y este año. Tan solo se han añadido materiales/alimentos que no fueron descartados el año pasado, pero sí se han realizado en algunos de los hogares participantes este año. Si se quiere analizar la tabla de equivalencias resultantes, puede consultarse el Anexo II, bajo petición previa.

De cara a facilitar el uso de las medidas no estandarizadas por parte de los participantes durante este año 2020, se les entregó por email el material diseñado durante el estudio pasado para que, a efectos de mantener la comparabilidad de resultados, realizaran diarios en un formato similar al del año pasado.

Al igual que ocurrió en el estudio de 2019, y a pesar de las restricciones actuales, se les indicó a los participantes la posibilidad de realizar la medición del desperdicio a través de la **vía digital**, mediante Google Forms o en formato **papel**. Para el primer caso se realizó un diario idéntico al realizado en 2019, tanto en [castellano](#) como en [euskara](#), así como la [cláusula de consentimiento informado](#) para el tratamiento de los datos. En relación a la versión en papel, al no poder facilitarse las fichas impresas y entregadas de manera presencial, se les envió por correo electrónico para que o bien las puedan imprimir desde casa, o simplemente les sirva de modelo o referencia para que anotar los datos en una libreta y finalmente puedan aportar esta información vía online (por email o por el propio teléfono móvil, fotografiando el diario, etc.).

Al igual que se realizó el año pasado, junto a las medidas no estandarizadas que deben rellenar los participantes (ejemplo “medio plato de...”, “una cucharada de...”, “una pieza de...”), se han dividido los alimentos desperdiciados según las 3 comidas principales del día (desayuno, comida y cena) y se mantuvieron los mismos **3 parámetros fundamentales** que se debían de especificar en los diarios de 2019:

- 1. Motivo principal del desperdicio.
 - o 1.a. Caducado.
 - o 1.b. Olvidado en la nevera/despensa.

- 1.c. Restos del plato.
 - 1.d. Sobras no aprovechadas.
 - 1.e. Mal conservado/ envase roto.
 - 1. f. Otro.
- 2. Partes del alimento.
- 2.a. Comestible.
 - 2.b. No comestible.
 - 2.c. Ambas.
- 3. Destino final.
- 3.a. Cubo orgánico.
 - 3.b. Cubo resto.
 - 3.c. Animales.
 - 3.d. Compost propio.
 - 3.e. Otro.

En este caso, dentro de las instrucciones aportadas por email, se hizo especial hincapié a la determinación sobre qué se considera “parte comestible” y “parte no comestible” de los alimentos. Una circunstancia que algunos de los participantes del año pasado consideraron la más compleja de discernir.

A pesar de estas explicaciones adicionales, para aclarar, por ejemplo, que un producto caducado se consideraría como “comestible”, hay que tener en cuenta que estos dos componentes (comestible/no comestible) no tienen una definición clara en muchos territorios, e incluso familias, ya que algunas personas consideran componentes no comestibles alimentos que para otras son comestibles, un ejemplo claro de ello es el tallo del brócoli. Por este motivo se les indicaba que registraran todo tipo de alimentos, tanto comestibles como no comestibles y así poder abarcar todos los flujos de materiales alimentarios, determinando a posteriori qué se debe de considerar comestible y qué no.

Durante el proceso de cuantificación del desperdicio alimentario en los hogares de Gipuzkoa, si bien se contactó con todos ellos a la semana de enviar el correo electrónico con las instrucciones, se estuvo además en contacto con todos ellos durante los días posteriores para aclarar dudas adicionales que suelen surgir a medida que se va realizando el diario. Los resultados de este método cuantitativo pueden consultarse en el Capítulo 5.

4. Resultados de la Aproximación Cualitativa (Encuestas)

✓ 4.1 Encuestas telefónicas a los entrevistados de 2019

Como se ha mencionado en el capítulo 2, de las 200 entrevistas que el año pasado se realizaron, este año 2020 se ha entrevistado a estos **200 participantes**, divididos en 2 grupos: uno de 180 que ha englobado a los participantes exclusivamente en las entrevistas telefónicas y un segundo grupo de 20 participantes que además de las entrevistas participaron en la cuantificación del desperdicio alimentario en sus hogares.

○ 4.1.A Participantes en el estudio de 2019 exclusivamente mediante las entrevistas telefónicas.

En este epígrafe se van a abordar los resultados de los **180 entrevistados** del año pasado a quienes se les ha querido realizar una segunda entrevista telefónica mediante la estructura delimitada en el epígrafe 2.1.A. Así, en primer lugar, de estos 180 hogares, como se muestra en la Figura 4, se obtuvo un 72% de éxito a la hora de recoger información en esta segunda encuesta.

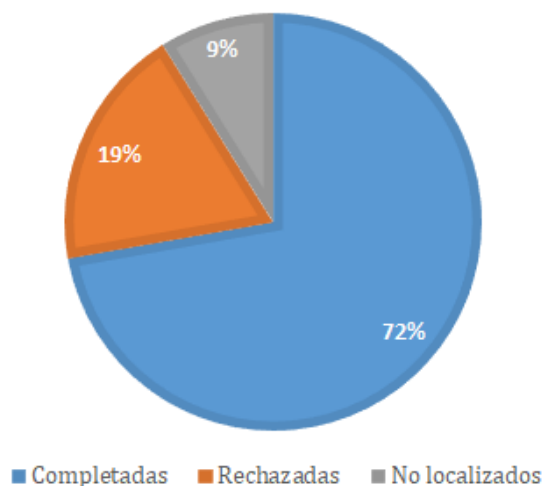


Figura 4. Resumen general de las encuestas realizadas a los ciudadanos que participaron en 2019 a través de entrevistas telefónicas exclusivamente.

Como se puede observar, si bien existe un 9% de participantes que no pudieron ser localizados a pesar del intento de localización vía telefónica a través de diversas llamadas en distintos momentos del día, el porcentaje que puede resultar llamativo es el 19% de participantes que rechazaron volver a colaborar en una entrevista telefónica.

Los motivos por los que se produjeron estos rechazos fueron fundamentalmente de 2 tipos:

- Personas que no recordaban su participación en la primera encuesta. Esto puede ser debido a la lejanía temporal de esa primera entrevista, que tuvo lugar en los meses de octubre y noviembre de 2019, y por el alto número de llamadas recibidas en el hogar con motivos no científicos sino comerciales, que aumentan las reticencias a participar.

- Personas que, si bien recordaban la entrevista realizada, no se encontraban anímicamente bien para realizar esta segunda entrevista. Este grupo de personas está muy vinculado a la casuística de la pandemia de la COVID actual, que padecían sus consecuencias bien a nivel de salud en el hogar o de sus allegados, o bien por los efectos económicos en forma de restricciones en el trabajo o incluso el cierre de sus negocios o empresas donde trabajaban.

De esta manera, el número de encuestas en esta segunda ronda alcanzó la cifra de **130 de los 180 potenciales**. El perfil de los encuestados a nivel porcentual se sitúa en unas cifras muy similares al año anterior, donde el porcentaje de mujeres sigue siendo mayoritario, tal y como se muestra en la Figura 5, cubriendo el 66% del total, cuando el año pasado este porcentaje estaba en el 67%.

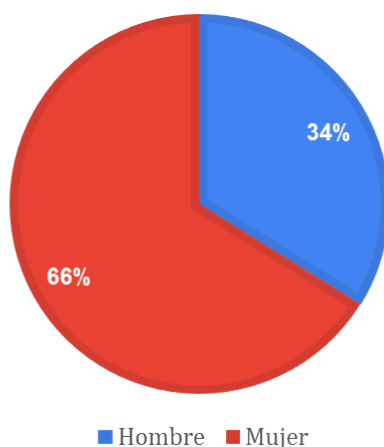


Figura 5. Perfil de las personas encuestadas en 2020 del grupo de ciudadanos que participaron en 2019 a través de entrevistas telefónicas exclusivamente.

Sin embargo, a pesar de estas semejanzas porcentuales en cuanto al sexo de las personas encuestadas, existen diferencias en otros aspectos tales como el ámbito rural/urbano, ya que, si bien el año pasado se perseguía un porcentaje del 25% que fuera del ámbito urbano y 75% del rural, estos 130 entrevistados han generado cambios en esta relación. La Figura 6 muestra cómo el perfil de los participantes del ámbito urbano ha sido, porcentualmente, donde más ha caído la participación en esta segunda ronda de preguntas, disminuyendo hasta el 17%.

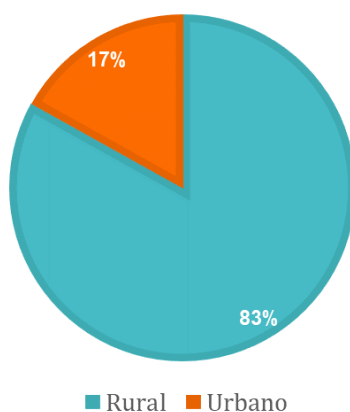


Figura 6. Perfil de la ruralidad/ámbito urbano de los encuestados entrevistados en 2020 del grupo de ciudadanos que participaron en 2019 a través de entrevistas telefónicas exclusivamente.

Asimismo, dentro de los ámbitos rural/urbano se ha podido comprobar cómo la principal reducción en la participación se ha producido en las mujeres del ámbito urbano, como se observa en la Figura 7, ya que el porcentaje de mujeres ha descendido desde el 67% en 2019 al 59% de este año. En el medio rural los porcentajes son idénticos, siendo este año 68% mujeres y 32% hombres, al igual que en el 2019.

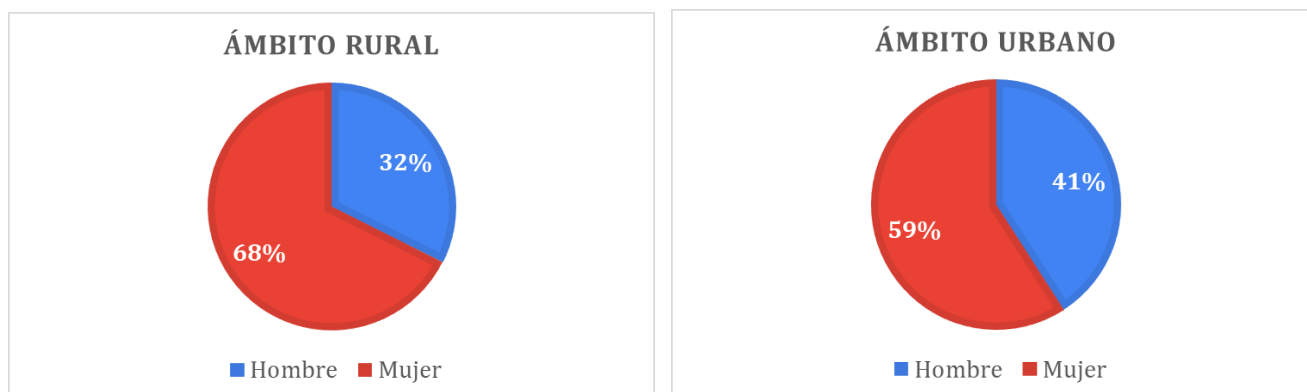


Figura 7. Perfil de la ruralidad/ámbito urbano por sexos de los encuestados entrevistados en 2020 del grupo de ciudadanos que participaron en 2019 a través de entrevistas telefónicas exclusivamente.

En relación a la categorización por rango de edad, se puede observar a través de la comparativa de las Figuras 8, 9 y 10, en primer lugar, diferencias de este estudio y el del año pasado con respecto a la pirámide poblacional de Gipuzkoa. Esto es debido a una mayor participación de personas de rango de edades más avanzadas que de jóvenes, en gran parte motivado por el nivel de responsabilidad de estos grupos de edad en las tareas de gestión de alimentos en el hogar.

Si esta comparativa se centra únicamente en los estudios realizados, tanto del año pasado como de éste, se aprecian diferencias mínimas relacionadas con una ligera mayor proporción de los rangos de edad superiores en el caso de este grupo de participantes en 2020, con respecto al 2019.

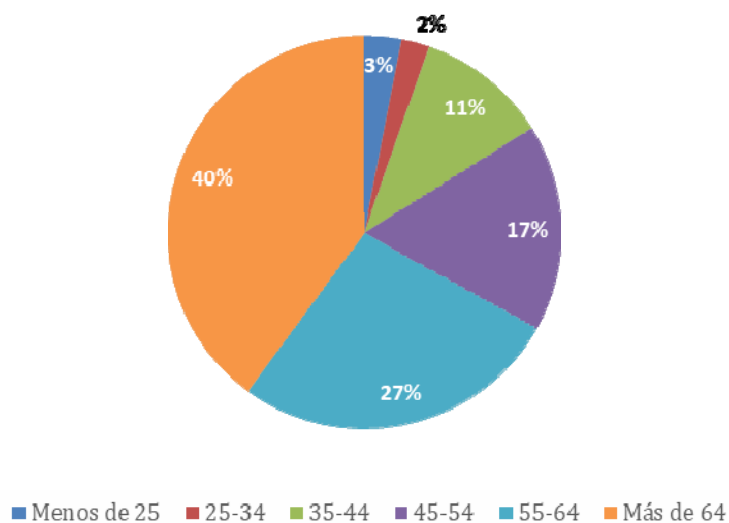


Figura 8. Perfil por rangos de edad de los encuestados entrevistados en 2020 del grupo de ciudadanos que participaron en 2019 a través de entrevistas telefónicas exclusivamente.

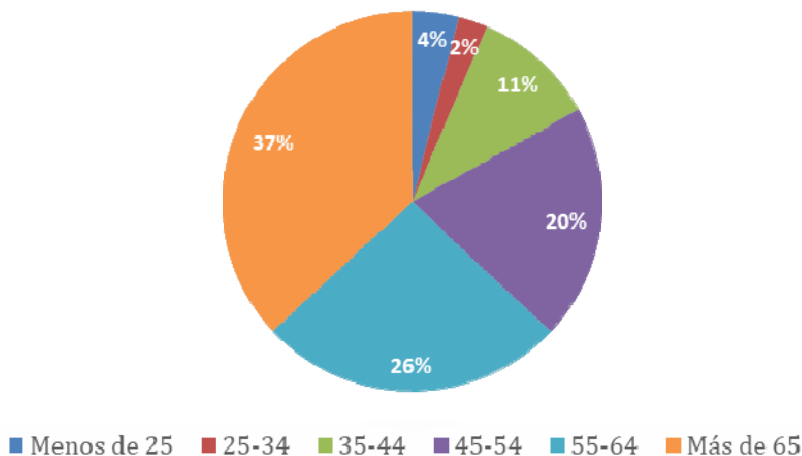


Figura 9. Perfil por rangos de edad de todos los participantes en el estudio de 2019.

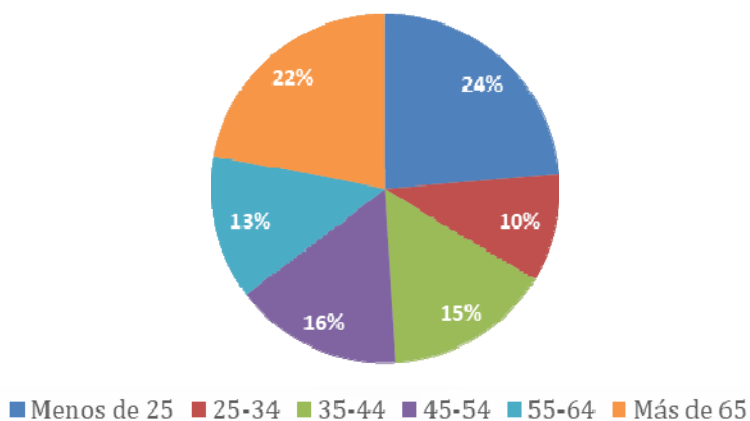


Figura 10. Diferenciación por edades en la pirámide poblacional del Territorio Histórico de Gipuzkoa.
Fuente: [EUSTAT](#)

Estas pequeñas variaciones también tienen su reflejo en la educación, donde porcentualmente existen diferencias mínimas, fundamentalmente derivadas de un cierto aumento de la proporción de personas en educación primaria y universitaria, reduciéndose en la de formación profesional y secundaria, que se desprende al comparar las Figuras 11 y 12:

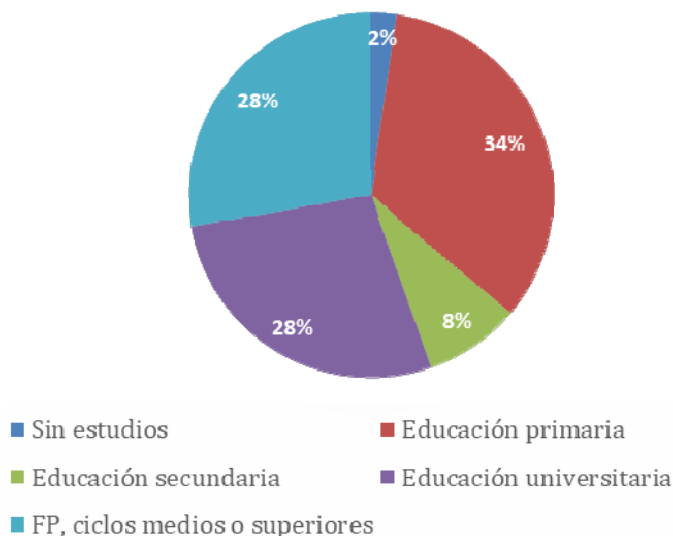


Figura 11. Perfil por nivel de estudios de los encuestados entrevistados en 2020 del grupo de ciudadanos que participaron en 2019 a través de entrevistas telefónicas exclusivamente.

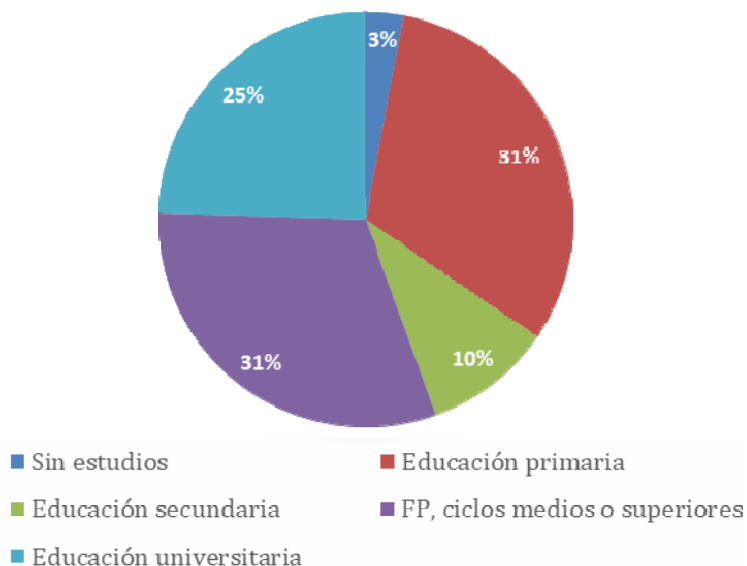


Figura 12. Diferenciación por formación y estudios de los entrevistados durante el estudio en 2019.

La última comparativa de los perfiles del hogar entre ambos grupos de encuestados (2019 y 2020) se ha realizado en virtud del número de personas que habitan los hogares, que como se puede apreciar a partir de la Figura 13, los perfiles generales son muy similares. Así, existen una mayoría de hogares formados por 2 personas, y con una distribución en torno al 15-25% de hogares con 1, 3 y 4 personas. Como nota más diferenciadora entre ambos perfiles, hay un aumento en la proporción de hogares de una sola persona y disminuye la proporción de hogares con 4 miembros, en el caso del grupo participante en 2020, cuando el porcentaje en 2019 era idéntico para ambos colectivos.

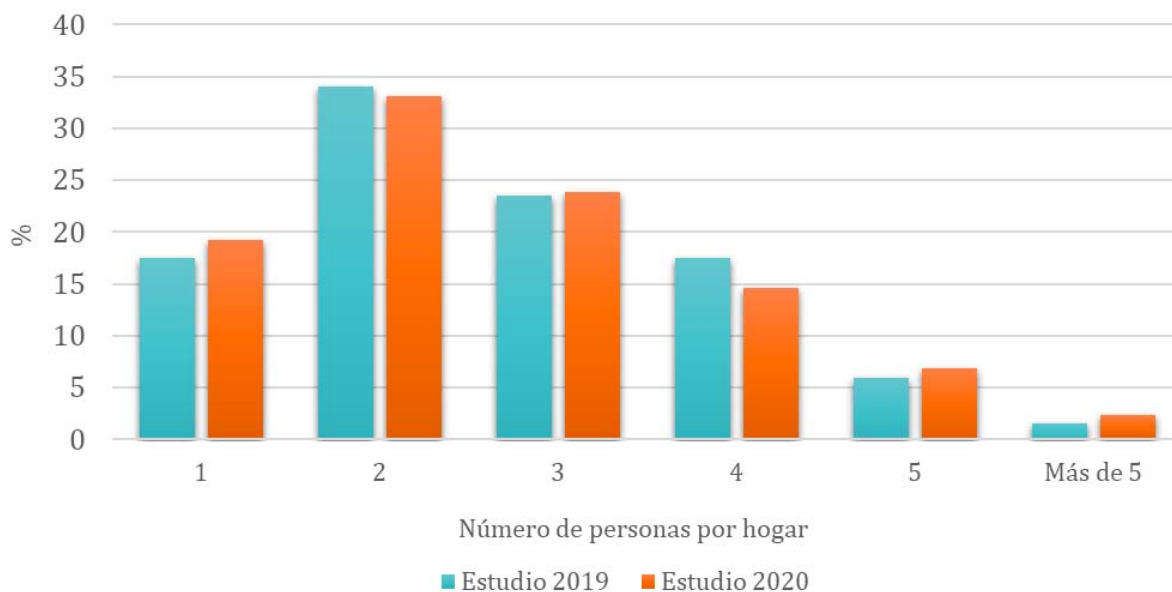


Figura 13. Comparativa perfiles del hogar entre total participantes en 2019 y parte de los grupos de estudio de 2020 (ciudadanos que participaron en 2019 a través de entrevistas telefónicas exclusivamente).

Si se abordan los principales resultados de este grupo de participantes en el año 2020, se pueden obtener los siguientes datos:

En primer lugar, en relación a los datos obtenidos por la cuantificación del desperdicio en los hogares de Gipuzkoa del año anterior y la impresión de los encuestados se muestra en la Figura 14. La media proporcionada a los encuestados para su valoración era de aproximadamente 1.6 kilos por hogar y semana o 0.55 kilos por persona y semana. Esta media, como se ha comentado anteriormente, solo cubre los alimentos que o bien son comestibles (ej. barra de pan) o tienen parte comestible y no comestible (ej. pieza de naranja). Así, al mostrar estos resultados, **cerca de la mitad de los encuestados consideraba que estas cantidades medidas son superiores a las que ellos estimaban como media de desperdicio alimentario en los hogares de Gipuzkoa.**

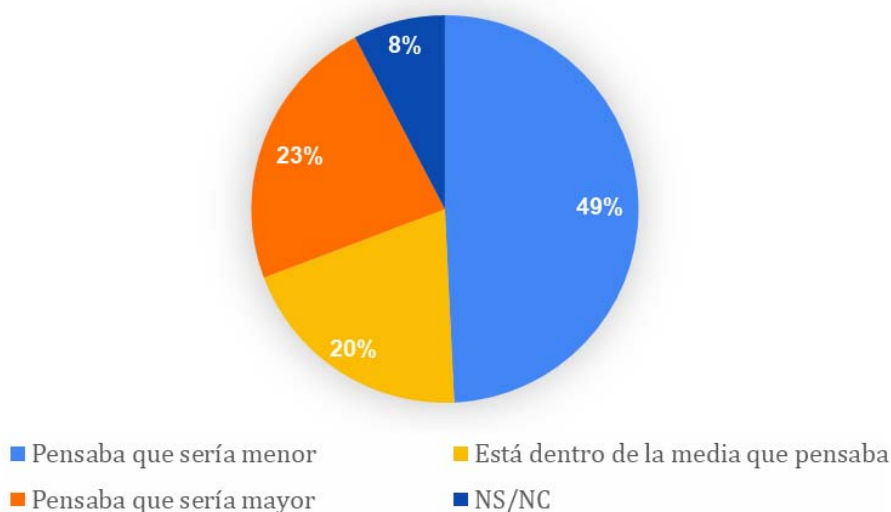


Figura 14. Respuestas a “¿Cuál es su impresión con respecto a la media obtenida?” 2020.

Esta percepción general tiene sus **diferencias en función del sexo de la persona participante**. La Figura 15 muestra cómo las principales diferencias se encuentran en la categoría “pensaba que sería mayor”, donde el 36% de los encuestados se decantó por esta opción, siendo de solo el 16% en el caso de las encuestadas. De hecho, en el caso de los hombres hay un porcentaje muy similar entre aquéllos que pensaban que las cifras de desperdicio eran superiores o inferiores a la media obtenida (40 y 36% respectivamente) mientras que, en el caso de las mujeres, la consideración de que las cifras de desperdicio en los hogares de Gipuzkoa eran menores que la media obtenida fue mayoritariamente la opción elegida, con un 53% del total, muy superior a aquéllas mujeres que pensaban en una cifra superior a la obtenida, el 16%.

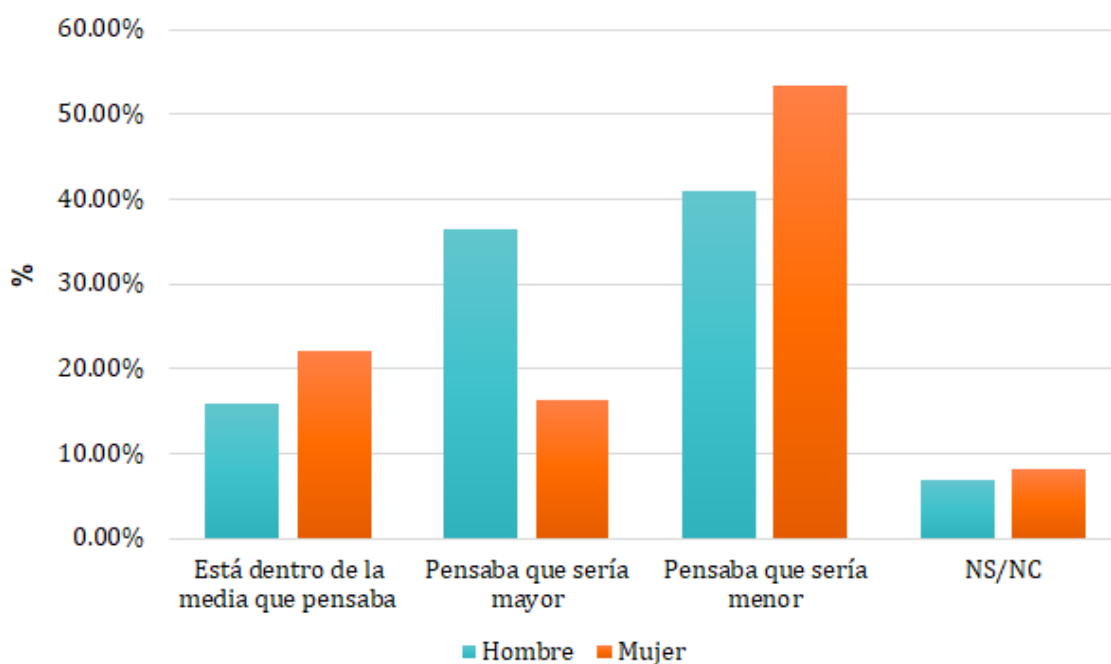


Figura 15. Respuestas a “¿Cuál es su impresión con respecto a la media obtenida?”

Divergencias apreciables en este campo también **se han encontrado en función de la frecuencia de la compra**. La Figura 16 muestra cómo existe un aumento gradual en las categorías “está dentro de la media” o “pensaba que sería mayor”, a medida que disminuye la frecuencia. Igualmente se puede ver cómo a medida que disminuye la frecuencia de la compra, también disminuye el porcentaje de personas que estiman que pensaban que sería una media mayor. En otras palabras, **a mayor frecuencia de compra, parece producirse una mayor sensibilidad con las cifras de desperdicio alimentario obtenidas**.

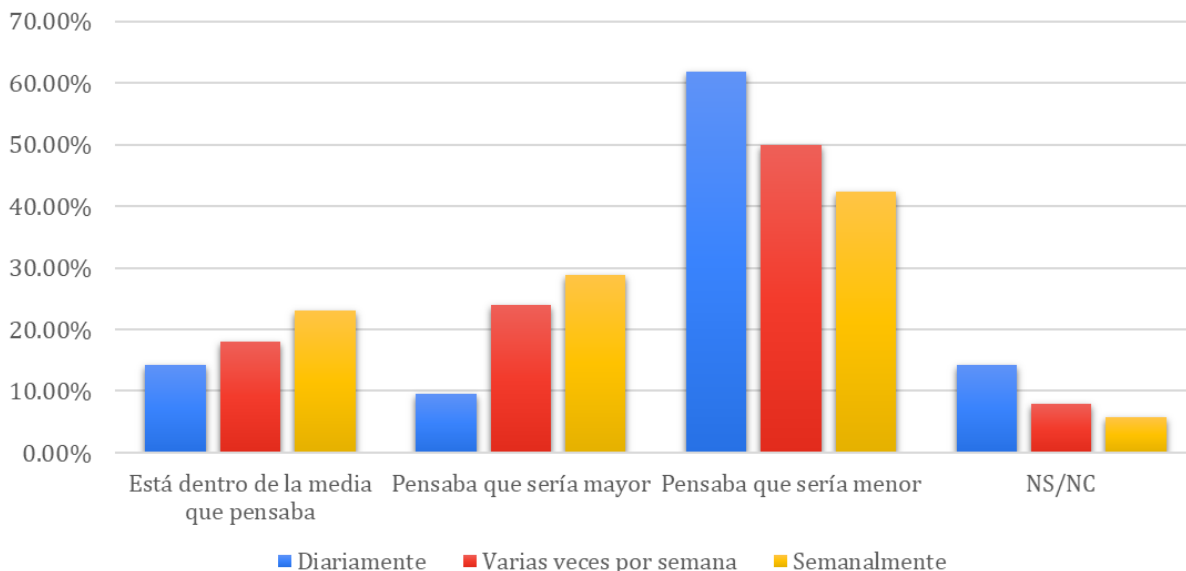


Figura 16. Respuestas a “¿Cuál es su impresión con respecto a la media obtenida?” en función de la frecuencia de compra.

Dentro de estos análisis, se ha querido profundizar en un perfil de ciudadano/a que se ha denominado como “Cero Despilfarro”, que se caracteriza por definir que la cantidad total de desperdicio alimentario generado en su hogar es de 0 kilos por hogar y semana. Este porcentaje, como se analizó en el estudio del año pasado, era del 46% del total. Este grupo era además el más receloso de participar en la iniciativa de cuantificación del desperdicio alimentario en sus hogares, fundamentalmente porque consideraban que, al no desperdiciar comida, no tenía sentido su participación.

Así, a lo largo del análisis de los resultados obtenidos, se hará un especial hincapié en la comparativa de los diferentes resultados entre el grupo determinado como “Cero Despilfarro” y el resto de participantes, para poder conocer las principales diferencias entre ambos grupos. Dentro de las 130 entrevistas telefónicas, el porcentaje de “Cero Despilfarro” ha disminuido considerablemente con respecto al estudio de 2019 hasta el 35% del total, como se comprueba a través de la Figura 17, es decir, de las 130 entrevistas, 45 personas pertenecerían a este perfil.

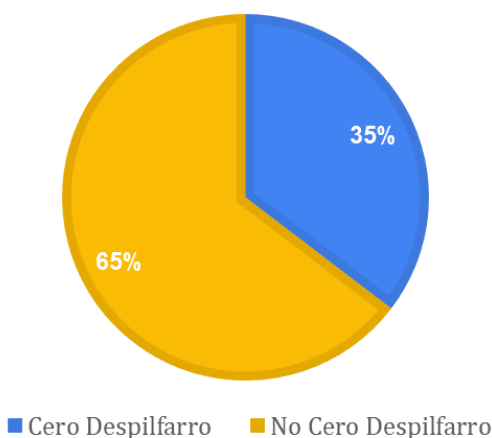


Figura 17. Perfil “Cero Despilfarro” en el grupo de participantes.

El comportamiento de este perfil ciudadano “Cero Despilfarro” al mostrarle los datos cuantificados en 2019 (Figura 18), es muy similar al del resto de participantes. De hecho, incluso superan ligeramente el porcentaje respuesta “pensaba que sería menor”, por lo que no solo consideran que bajo su punto de vista en su hogar se desperdicia poco, o nada en este caso, sino que en un porcentaje mayoritario también piensan que sus vecinos/as de Gipuzkoa también desperdician poca cantidad de alimentos.

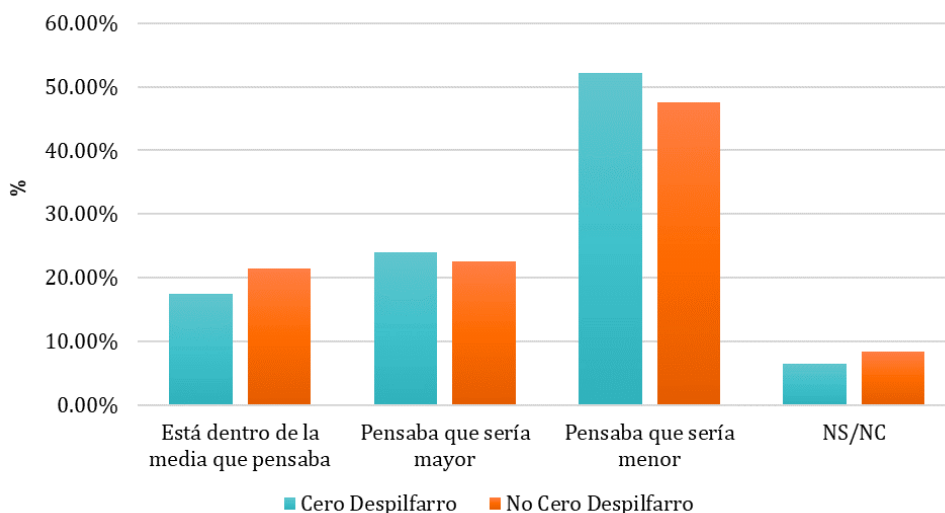


Figura 18. Respuestas a “¿Cuál es su impresión con respecto a la media obtenida?” del perfil ciudadano “Cero Despilfarro”.

En general, en relación al grupo de 130 personas entrevistadas durante este año 2020, se quiso conocer la reacción a los datos obtenidos el año pasado con respecto al desperdicio alimentario mediante el uso de diarios y las notables diferencias existentes con el desperdicio percibido por esos mismos hogares que, tal y como se indicaba en el estudio de 2019, era muy diferente la cantidad de alimentos que las personas “consideraban que tiraban” a la cantidad de “los alimentos que realmente tiraban”. Así, una vez explicadas estas diferencias y los datos obtenidos mediante la cuantificación in situ en hogares, no solo se quiso conocer si esta cifra final como media del desperdicio alimentario en los hogares de Gipuzkoa era mayor, menor o igual que el volumen que tenían en mente, sino **dónde se encontraría su hogar con respecto a esa media obtenida**.

Como se muestra en la Figura 19, **la inmensa mayoría de las encuestadas (81%), es decir 105 personas, consideran que su hogar se sitúa por debajo de la media obtenida, y tan solo un 14% piensa que su hogar está en la media**. Estos datos están en línea a lo mostrado en el estudio de 2019, ya que al preguntarles dónde piensan que se encuentra su hogar con respecto al desperdicio alimentario medio en Gipuzkoa, una mayoría se decantaba por argumentar que estaban por debajo de la media, como se visualiza en la Figura 20.

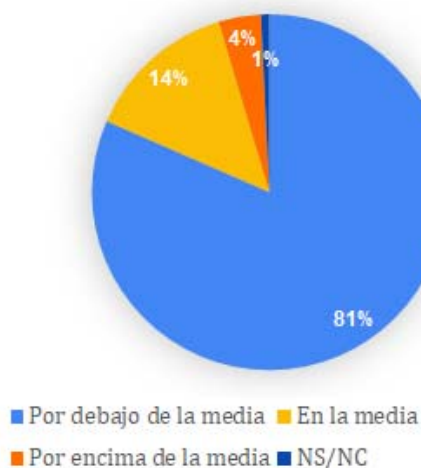


Figura 19. Respuestas a “¿Dónde piensa que se encuentra su hogar con respecto a la media obtenida?”

Cabría pensar que, al contrario que ocurrió en el caso del estudio del año 2019, donde no se mostraban cantidades medidas in situ, al mostrarles resultados obtenidos en hogares de Gipuzkoa, el porcentaje de personas que afirmarían estar en la media de lo obtenido sería mayor. Sin embargo, los resultados han reflejado justo lo contrario: al mostrar cifras de medición real del desperdicio alimentario generado en los hogares de Gipuzkoa, se decantan más por afirmar que tiran menos alimentos en sus hogares que la media. Por tanto, **el hecho de mostrar cifras reales de desperdicio alimentario en hogares de Gipuzkoa no parece interiorizar este problema**, reafirmandose en desperdiciar menos que sus vecinos/as.

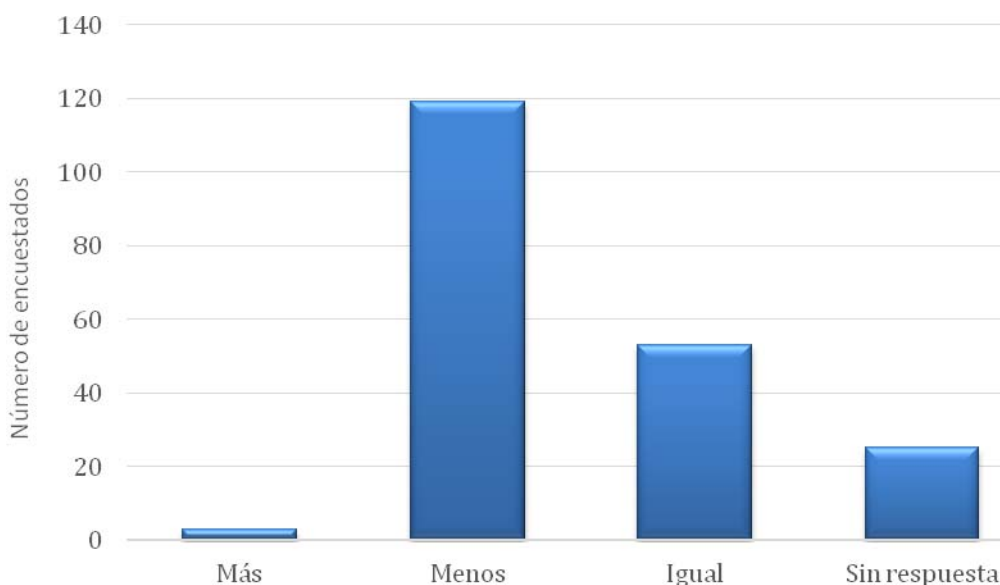


Figura 20. Respuestas a “¿Piensa que en su hogar se desperdicia más, menos o igual cantidad que el resto de hogares de Gipuzkoa?”. Estudio de 2019.

Esta **percepción general de desperdiciar menos que otros hogares en Gipuzkoa**, incluso mostrando datos cuantitativos reales, se ha analizado en función de diversos parámetros para

conocer si hay algún componente que pueda ser sustantivo a la hora de determinar esta percepción general entre los participantes.

Como muestran las Figuras 21 y 22 se puede comprobar cómo algunos **parámetros como el sexo o el carácter rural o urbano no parece ser un componente diferenciador** en este sentido, ya que mantienen unos patrones muy similares entre ellos.

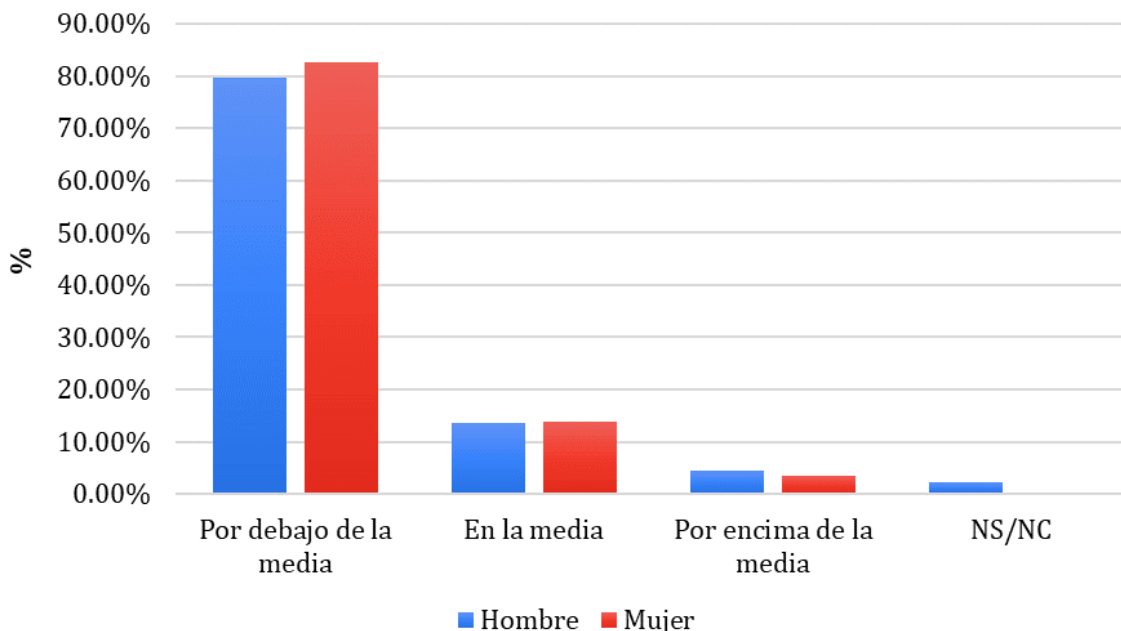


Figura 21. Respuestas a “¿Dónde piensa que se encuentra su hogar con respecto a la media obtenida?”

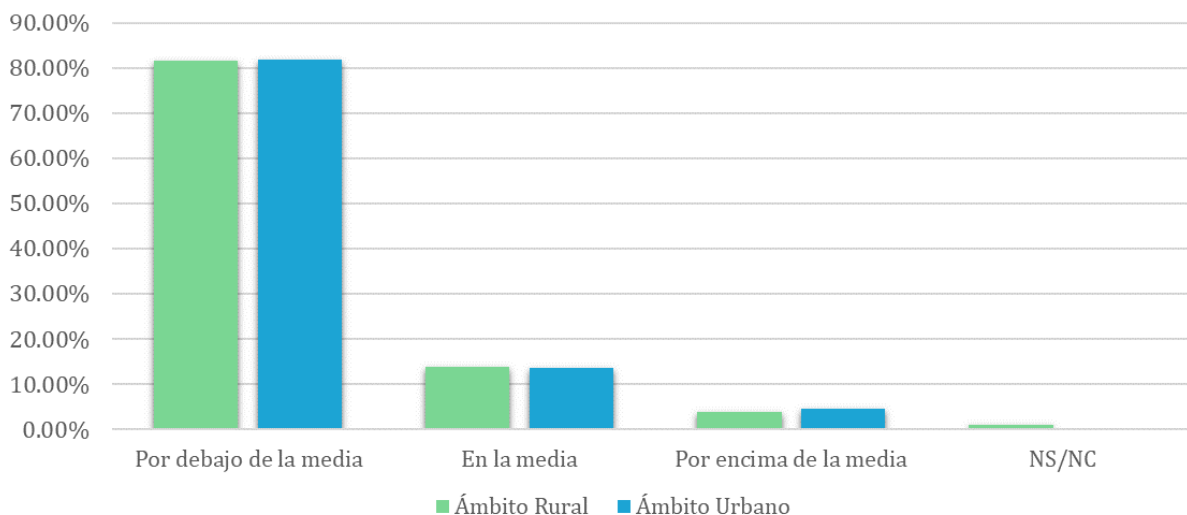


Figura 22. Respuestas a “¿Dónde piensa que se encuentra su hogar con respecto a la media obtenida?” Según el ámbito rural/urbano del total de entrevistados

Es interesante además observar cómo **esta percepción se mantiene incluso de manera independiente al número de personas que forman el hogar al que pertenece**. Una cuestión

que debería de cambiar a medida que aumenta el número de personas, inclinándose por opciones más cercanas a la media o incluso por encima de la media, por superar la media de un hogar en Gipuzkoa, pero como se muestra en la Figura 23, a pesar del limitado número de encuestados en cada grupo analizado, los porcentajes son similares en todas las categorías incluyendo la relativa a “por debajo de la media”, donde todas se encuentran en torno al 75-85% del total.

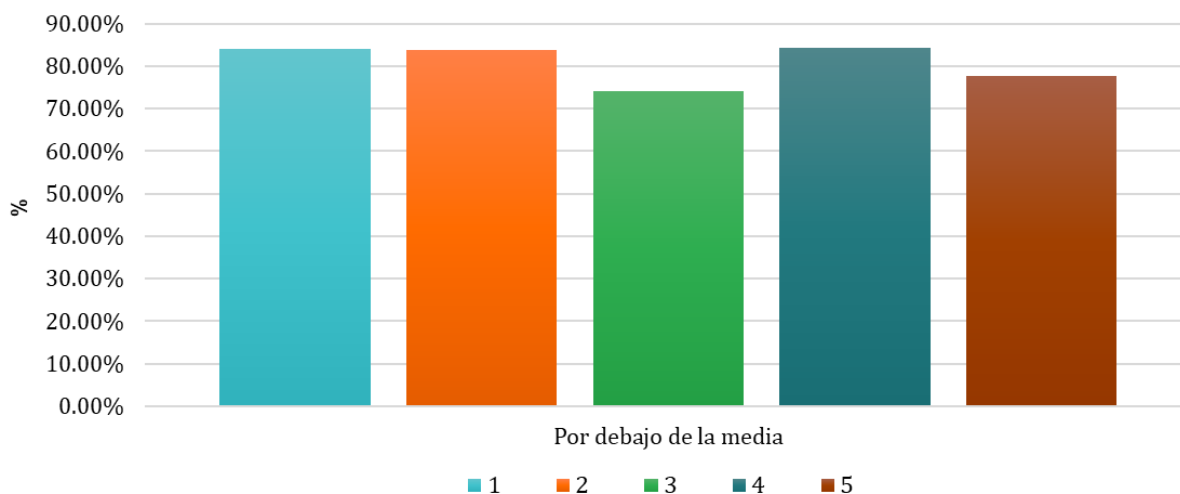


Figura 23. Respuestas a “¿Dónde piensa que se encuentra su hogar con respecto a la media obtenida? Categoría “Por debajo de la media”. Según el número de personas en el hogar

Estas similitudes se extienden también a la comparativa entre el perfil ciudadano ya denominado como “Cero Despilfarro” y el resto de perfiles encuestados, como se muestra en la Figura 24, donde alrededor del 80% considera desperdiciar por debajo de la media cuantificada.

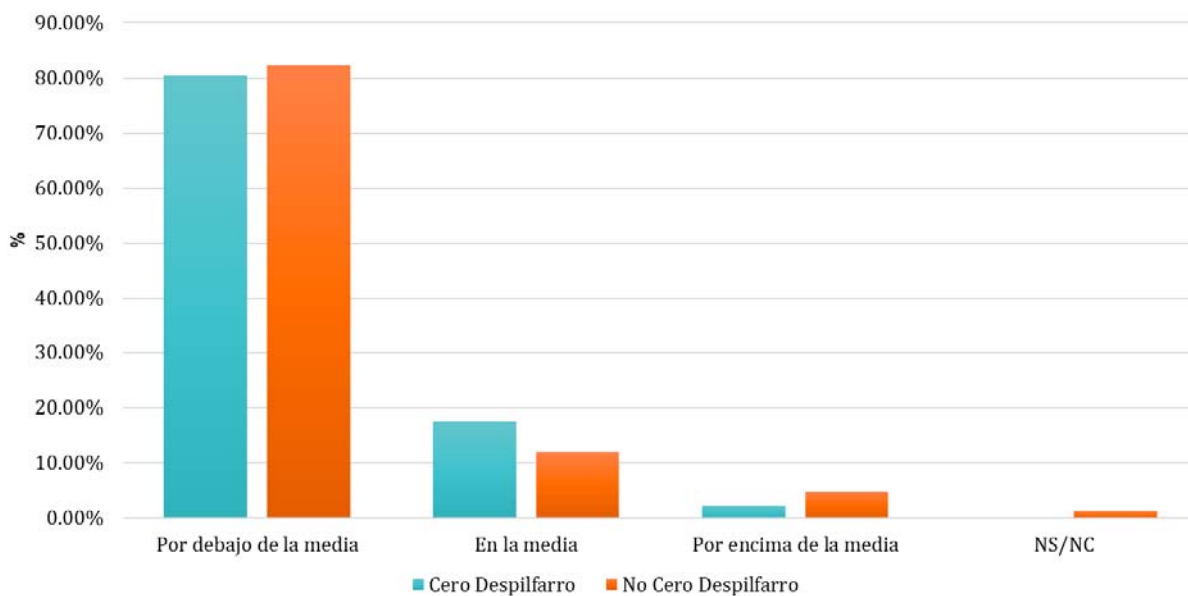


Figura 24. Respuestas a “¿Dónde piensa que se encuentra su hogar con respecto a la media obtenida? Según el perfil “Cero Despilfarro” o no.

Los argumentos que se aportan para indicar que se desperdicia menos son muy variados, aunque destacaría, tal y como se visualiza en la Figura 25, la consideración de un mayor aprovechamiento de los alimentos (utilización de las sobras, sacar más partido a los alimentos una vez comprados, etc.) con un 26% del total de los encuestados que afirman desperdiciar menos que la media. Asimismo, destaca la mayor concienciación como otro de los principales motivos. En tercer lugar, destacaría la opción de “no tiro comida”, en línea al perfil “Despilfarro Cero” que ya se ha comentado.

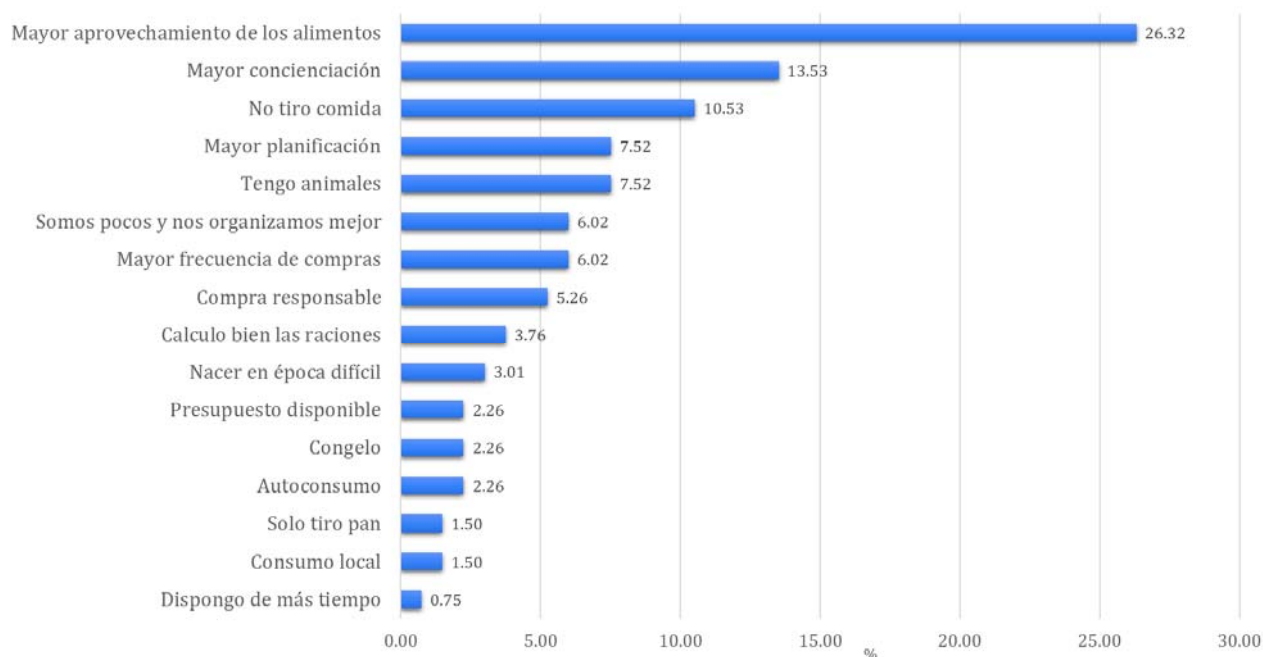


Figura 25. Principales motivos por los que se desperdicia menos que la media. Solo encuestas que indican “por debajo de la media” en Figura 19.

En cuanto a esa minoría porcentual de **personas que afirman desperdiciar más cantidad de alimentos que la media** no hay un argumento mayoritario. Uno de los motivos es la fluctuación de personas a lo largo de la semana que se sientan a la mesa, que dificulta la organización de las comidas, la presencia de niñas y niños pequeños que generan mayor desperdicio en el hogar, o la autocrítica de preparar más cantidad de alimentos de los que se necesita.

Si bien de manera mayoritaria afirman desperdiciar menos alimentos que la media, se ha querido analizar si la medida de llamarles durante el año 2019 para hablarles de la gestión de los alimentos y del desperdicio alimentario en los hogares aparte de su utilidad para recabar datos sobre las opiniones y sensaciones de la ciudadanía guipuzcoana en estas temáticas, había servido para generar un impacto adicional en sus hábitos relacionados con la gestión de los alimentos en el hogar.

Como se comentó en el capítulo 1, se ha querido medir el impacto de las entrevistas telefónicas en 3 niveles diferentes. En primer lugar, se ha analizado si este hecho supuso que se hablara más de la gestión de los alimentos y del desperdicio alimentario en su hogar. En este sentido, **el 29% del total de los encuestados afirma que la conversación mantenida telefónicamente**

durante el 2019 hizo que se hablara más sobre el desperdicio alimentario en su hogar, mientras que el 56% confirma que no se produjo ese aumento.

Para la mayoría de quienes han respondido negativamente a esta pregunta se debe principalmente a que consideran que ya están muy concienciados con la problemática y no tienen que hablar más o ya hablan lo suficiente. Esta circunstancia se encontraría en línea con los principales motivos para considerar que desperdician menos que otros hogares, mostrados en la Figura 25, donde el segundo más comentado es precisamente considerar que tienen una alta concienciación con la problemática.

Existe un 15% que no pudo contestar a esta pregunta, 19 de los 130 hogares totales, ya que no recuerdan si en las semanas posteriores a la llamada hubo una mayor conversación en su hogar sobre esta problemática, al haber pasado un año especialmente complicado.

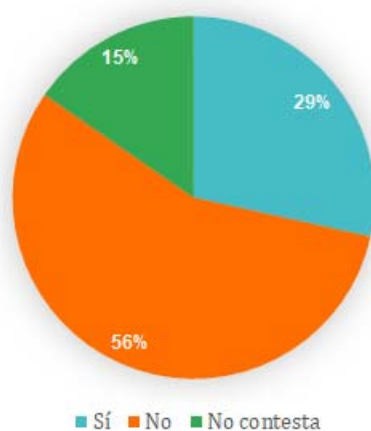


Figura 26. Respuestas a “¿El haberle realizado la entrevista telefónica ha supuesto que se hablara más de la gestión de los alimentos o del desperdicio alimentario en su hogar?”

De esta manera, el 29% del total de las personas encuestadas afirma que la conversación mantenida telefónicamente durante el 2019 hizo que se hablara más sobre el desperdicio alimentario en su hogar, mientras que el 56% confirma todo lo contrario. Porcentajes muy similares se encuentran en función del sexo, donde ese aumento en las conversaciones del hogar se encuentra en torno al 27-29% del total, como plasma la Figura 27.

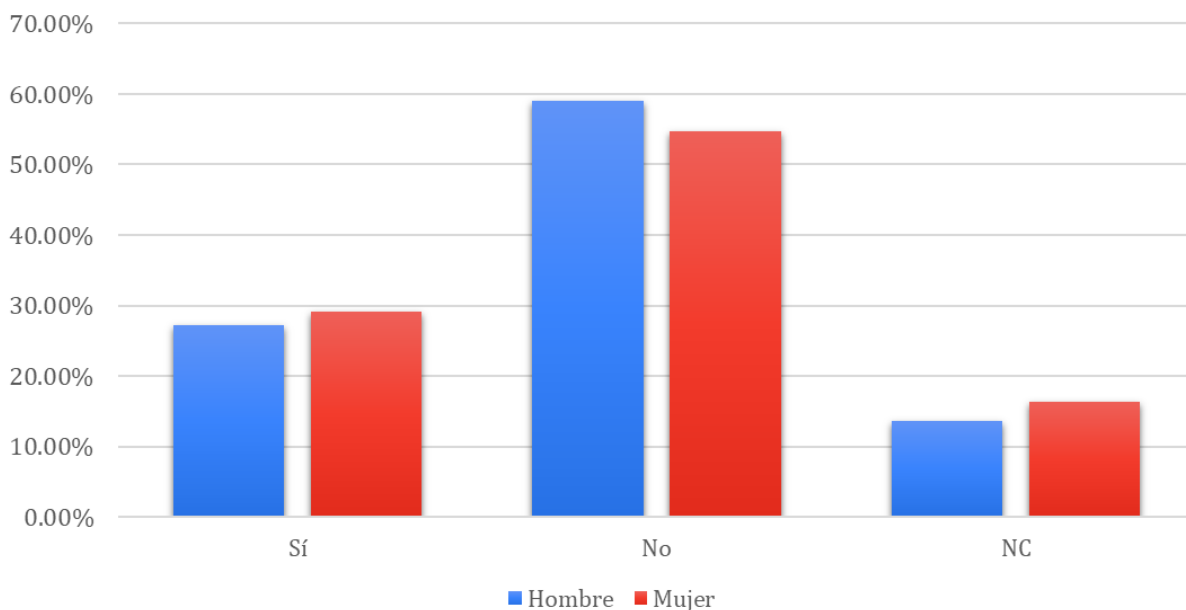


Figura 27. Respuestas a “¿El haber realizado la entrevista telefónica ha supuesto que se hablara más de la gestión de los alimentos o del desperdicio alimentario en su hogar? Por sexos.

No obstante, como se observa en la Figura 28, dentro de los principales grupos de entrevistados por los estudios realizados, se puede comprobar cómo existe una mayor proporción de personas encuestadas con estudios primarios que han contestado positivamente a esta pregunta, con el 38% del total, siendo sustancialmente inferior en el caso de las personas con estudios universitarios, con el 19%.

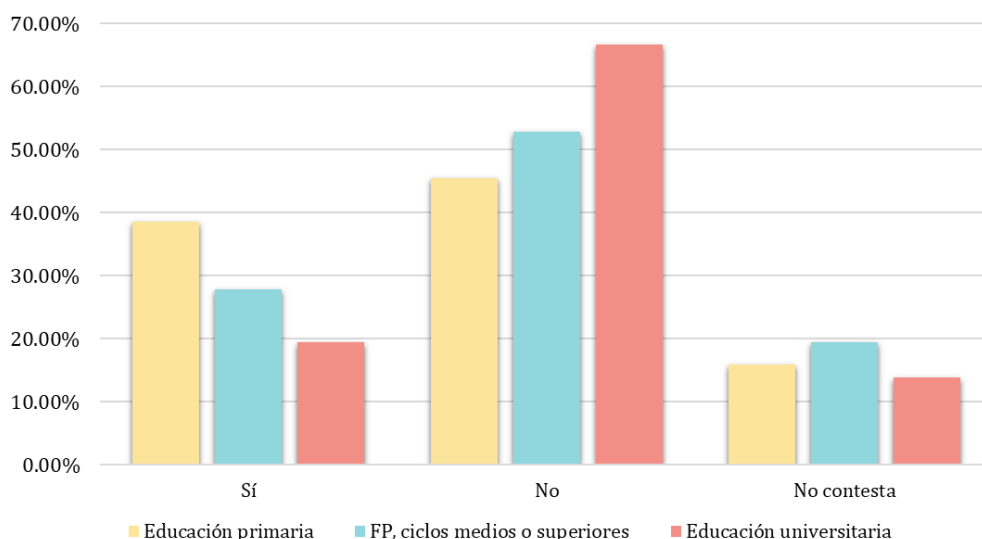


Figura 28. Respuestas a “¿El haber realizado la entrevista telefónica ha supuesto que se hablara más de la gestión de los alimentos o del desperdicio alimentario en su hogar? Por principales grupos de estudios realizados.

Contrariamente a lo que podría pensarse, si estos análisis se realizan en función del perfil ciudadano denominado como “Cero Despilfarro” (Figura 29), puede observarse cómo aquéllos que afirmaban desperdiciar 0 kilos por hogar y semana porcentualmente han respondido positivamente de mayor manera que aquéllos que ya aportaban cifras superiores a esos 0 kilos por hogar y semana. De esta manera, se ha alcanzado el 34,7% en el caso del perfil Cero Despilfarro y el 25% en aquéllos que no se ajustaban a ese perfil. Esta cuestión es relevante ya que es precisamente a este grupo que confirmaba no desperdiciar nada a quienes se quiere hacer hincapié sobre esta problemática por ser el grupo ciudadano menos susceptible de participar en iniciativas de cuantificación del desperdicio alimentario en sus hogares.

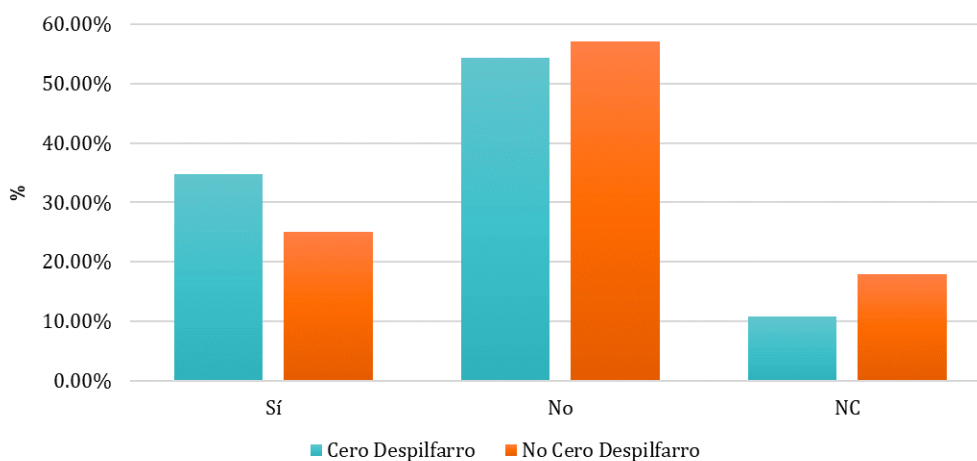


Figura 29. Respuestas a “¿El haber realizado la entrevista telefónica ha supuesto que se hablara más de la gestión de los alimentos o del desperdicio alimentario en su hogar? Según o no del perfil Cero Despilfarro.

Aparte de este primer nivel analizado, se ha querido cuantificar si este hecho de hablar más sobre la gestión de los alimentos y la problemática del desperdicio alimentario supuso que se replantearan la forma en cómo se gestionan en su hogar.

Si este enfoque se centra en aquéllas personas que en el primer nivel nos contestaron afirmativamente, es decir, que gracias a la entrevista telefónica se habló más de la gestión de los alimentos y del desperdicio alimentario en el hogar, como se muestra en la Figura 30, **la mayoría de este grupo de entrevistados se replanteó su propia gestión de los alimentos en el hogar, aunque dentro del total es una minoría, llegando a ser el 18.5% del total de 130 hogares.**

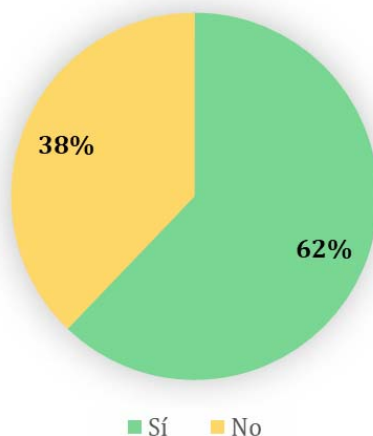


Figura 30. Respuestas a “¿Ese hablar más del problema ha hecho replantearse la forma en que se gestionan los alimentos en su hogar? Solo los que respondieron afirmativamente en la Figura 26.

Este análisis también se ha aplicado al tercer nivel del impacto generado a través de la conversación telefónica, donde se le ha preguntado si este replanteamiento de la forma en que se gestionan los alimentos en su hogar ha supuesto la aplicación de medidas reales para evitar tirar comida a la basura y ser en definitiva más eficientes. Este tercer nivel es el más relevante de todos ya que supone un verdadero cambio conductual con respecto a la gestión de los alimentos. La Figura 31 muestra cómo la gran mayoría de quienes respondieron afirmativamente al segundo nivel, mostrados en la Figura 30, han aplicado medidas para corregir posibles deficiencias en la gestión de los alimentos en su hogar. Así, **se trata finalmente del 13,1% del total de los 130 entrevistados quienes han confirmado que han cambiado sus hábitos en la gestión de los alimentos gracias a la propia entrevista**, es decir, 17 de los 130 hogares.

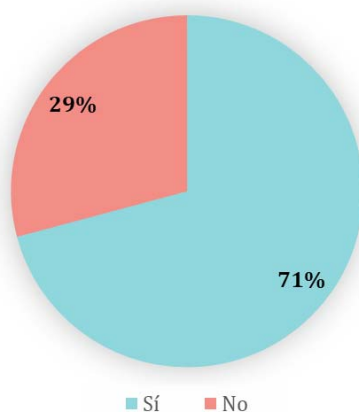


Figura 31. Respuestas a “¿Ese replantear su propia gestión de los alimentos implicó aplicar cambios reales en sus hábitos diarios? Solo los que respondieron afirmativamente en la Figura 30.

Dentro de las medidas que se han impulsado en estos 17 hogares, **destacan principalmente la realización de compras más responsables, con un 34.6% del total, seguido de aprovechar las sobras y ajustar raciones en un 11.5%, en ambos casos.**

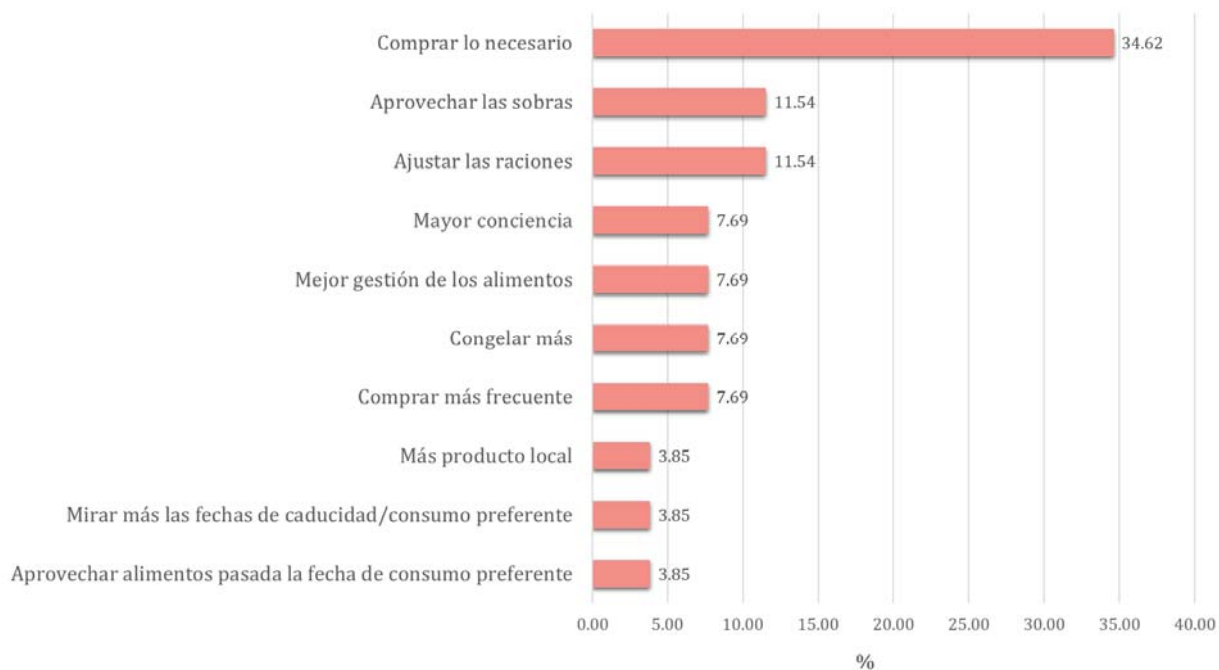


Figura 32. Respuestas a “¿Qué cambios han sido?
Solo los que respondieron afirmativamente en la Figura 31.

En relación a los sesgos de género que se detectaron en el estudio de 2019, relacionados con las tareas de cocinado en los hogares de Gipuzkoa, se quiso ahondar en esta circunstancia aportando a las entrevistas en 2020 los datos obtenidos para conocer su impresión al respecto. De esta manera, la Figura 33 muestra **cómo la gran mayoría confirma este sesgo, aunque considera que en las nuevas generaciones estas diferencias van cambiando**. Eso sí, este cambio aún en muchos casos no se percibe como un completo reparto de esta tarea en el hogar, sino que aún queda mucho camino por recorrer. Por otro lado, solo un 10% argumenta que se sigue manteniendo este sesgo sin cambio alguno en las nuevas generaciones.

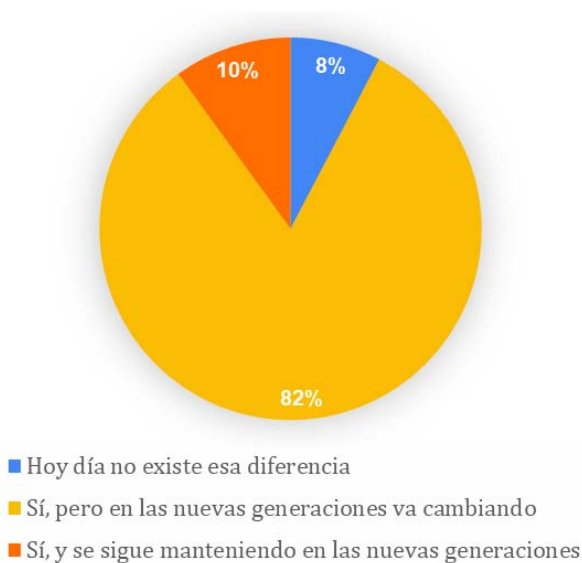


Figura 33. Respuestas a “En el estudio se reflejó que existía una mayor proporción de mujeres encuestadas que realizaba las labores de cocinado que de hombres. ¿Comparte esta reflexión?”. Todas las encuestas

Esta percepción con respecto al sesgo de género en el cocinado se mantiene si estos datos generales se dividen en función del sexo de las personas encuestadas. De hecho, como se muestra en la Figura 34, los hombres encuestados porcentualmente están por encima de las mujeres al afirmar que existen estos sesgos de género en el cocinado y se sigue manteniendo en las nuevas generaciones, llegando al 15%, y en el caso de las mujeres se queda en un 7%. Por el contrario, el porcentaje de mujeres es superior en la categoría de “hoy día no existe esa diferencia” llegando casi al 10% del total.

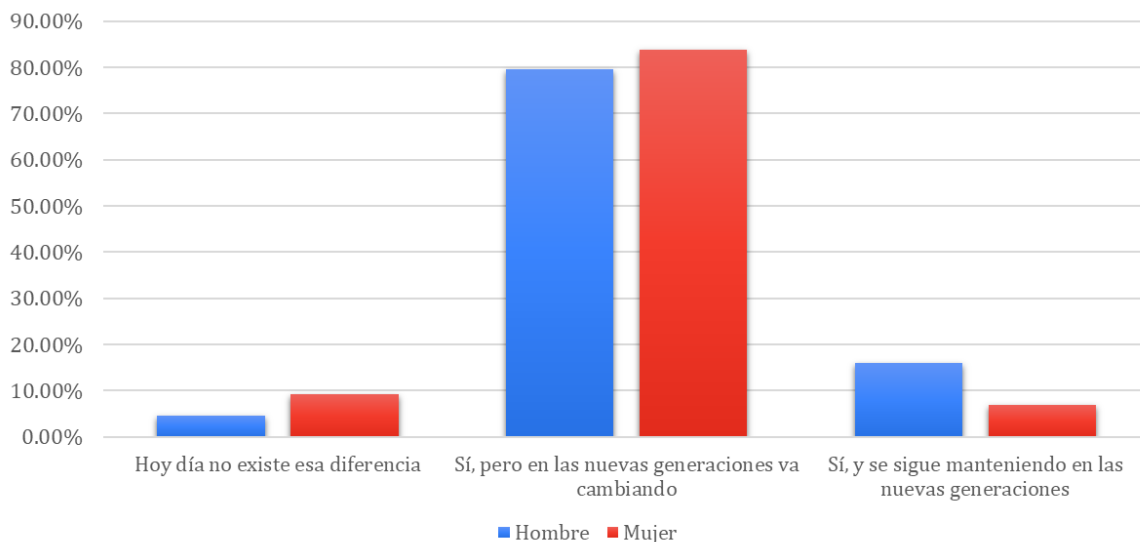


Figura 34. Respuestas a “En el estudio se reflejó que existía una mayor proporción de mujeres encuestadas que realizaba las labores de cocinado que de hombres. ¿Comparte esta reflexión?”

El nivel de sensibilización con respecto a la problemática del desperdicio alimentario también se ha perseguido valorar de cara a establecer posibles parámetros que puedan definir una mayor o menor sensibilidad en la ciudadanía de Gipuzkoa. En este sentido, a través de los 130 encuestados se ha podido ver que, como muestra la Figura 35, existe una **alta concienciación de manera mayoritaria o al menos ellos se consideran a sí mismos tener una alta sensibilidad a esta problemática**, al indicar el 82% que se trata de un problema muy importante.

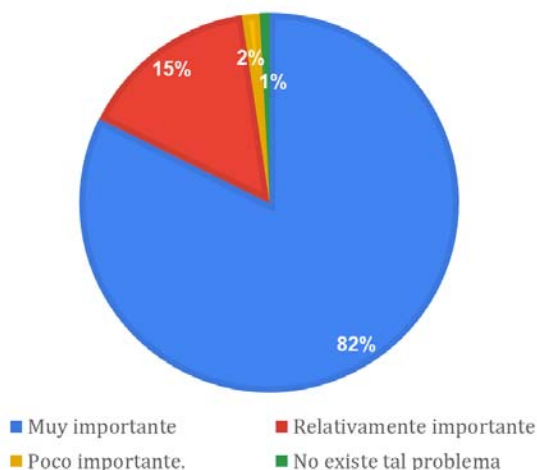


Figura 35. Respuestas a “Bajo su punto de vista ¿cómo es de importante el problema del desperdicio de alimentos?”. Todas las encuestas.

Por los datos recogidos, no parece determinante la mayor o menor sensibilidad a esta problemática para hombres y mujeres. La Figura 36 muestra que los porcentajes entre entrevistados hombres y mujeres es muy similar, considerando el problema como muy importante en un porcentaje en torno al 80-84%.

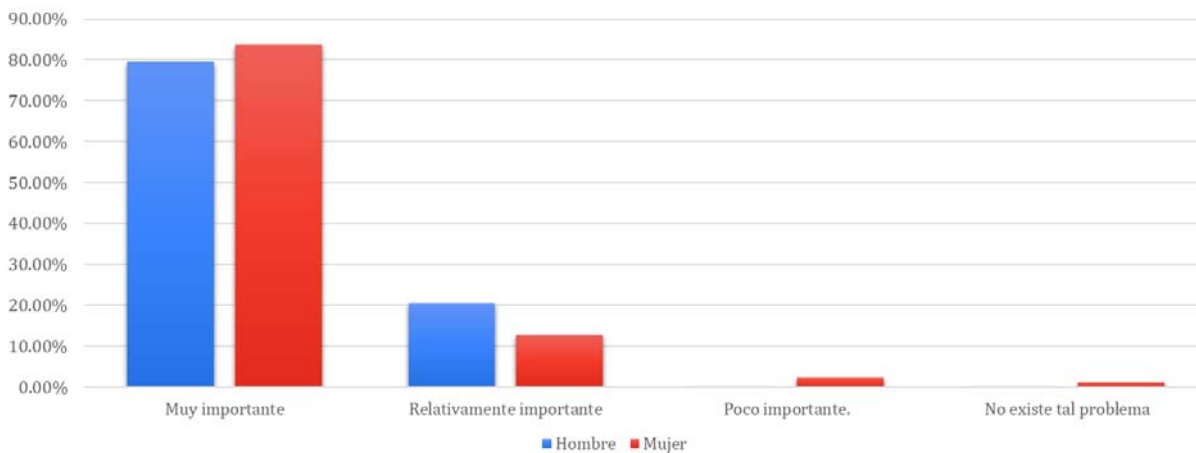


Figura 36. Respuestas a “Bajo su punto de vista ¿cómo es de importante el problema del desperdicio de alimentos?”

Sin embargo, en las entrevistas se han identificado algunos patrones que podrían determinar una mayor o menor sensibilidad al desperdicio de alimentos:

En primer lugar, la edad, a pesar del grupo relativamente reducido que se ha obtenido en cada uno de ellos, oscilando entre las 15 y 50 personas, se ha visto cómo **el grupo de mayor edad es el que porcentualmente más ha determinado este problema como muy importante**. Así se recoge en la Figura 37, donde si bien los rangos de edad comprendidos entre los 35 y 64 años califican el desperdicio alimentario como muy importante en un rango en torno al 70-80%, el rango de edad por encima de los 64 años supera el 90% quienes así la determinan. Solo un 5% dentro de esta edad mayor de los 64 años lo califican como “relativamente importante”, mientras que en el resto de edades supera el 10 e incluso el 20 por ciento del total. Una de las posibles explicaciones es la propia experiencia vital de este grupo de edad, con carestías severas de alimentos en momentos de sus vidas que han hecho valorar la importancia de los alimentos y por ende su desperdicio.

Esta posible explicación viene refrendada por la Figura 25, donde el 3% del total de personas entrevistadas mostraba como principal motivo por el que consideraba que desperdiciaba menos que sus vecinos el que hubieran vivido en una época difícil.

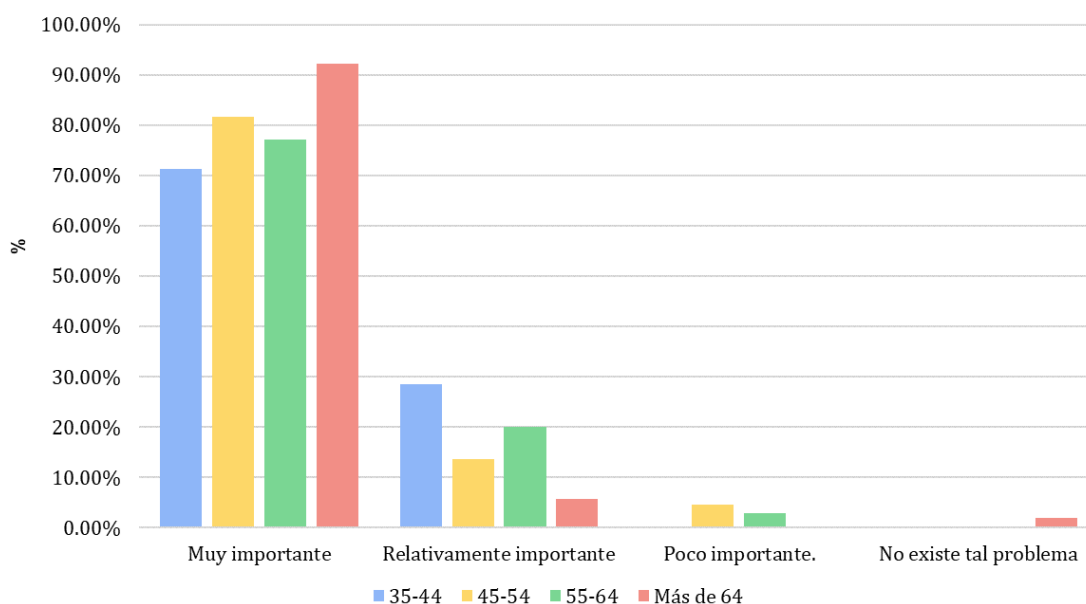


Figura 37. Respuestas a “Bajo su punto de vista ¿cómo es de importante el problema del desperdicio de alimentos?”. Según principales rangos de edad.

Otro de los parámetros que parece definir la mayor o menor sensibilidad al problema parece ser, de forma sorprendente, el nivel educativo, como muestra la Figura 38, donde se vé **cómo el nivel de sensibilidad al desperdicio alimentario disminuye a medida que aumenta el nivel educativo de los entrevistados**. Así, las personas encuestadas con educación primaria llegan a calificar en un 91% el desperdicio como un problema muy importante, disminuyendo así para el grupo con formación profesional hasta el 80.5%; y para el perfil universitario esta categoría disminuye al 72%. Por tanto, a tenor de estos resultados, a pesar de que deberán seguir ampliándose el nivel de muestra recogida en Gipuzkoa, **no parecen indicar que tener un mayor nivel educativo implique un aumento en la sensibilidad a la problemática**.

Uno de los posibles razonamientos es la vinculación de ambos parámetros: edad y educación ya que, en el caso del rango de edad mayor, por encima de los 64 años, existe una mayoría de personas con educación primaria (54%), siendo menor las personas con formación profesional (17%) y universitaria (19%) y aumentando porcentualmente estos niveles educativos superiores en el resto de rango de edades analizadas. Así, parece que **la experiencia vital de las personas con mayor edad ha generado una mayor sensibilidad al problema del desperdicio alimentario, por encima de la mayor formación académica del resto, localizadas en rangos de edad más jóvenes**.

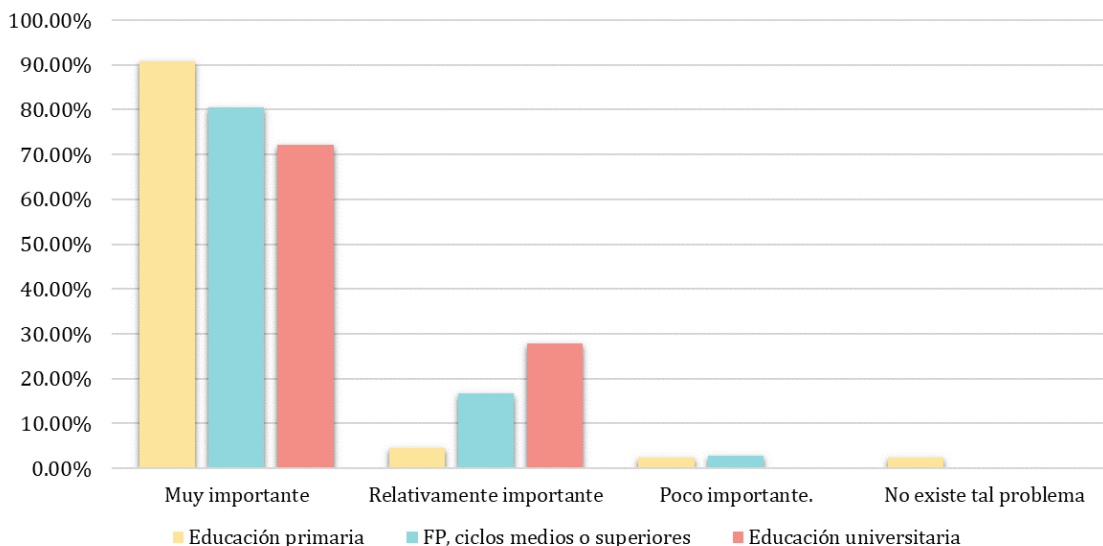


Figura 38. Respuestas a “Bajo su punto de vista ¿cómo es de importante el problema del desperdicio de alimentos?”. Según principales grupos educativos.

Otro de los parámetros que parece aportar una tendencia ciertamente sorpresiva ha sido la relativa a la sensibilidad hacia este problema y el número de personas que habitan los hogares participantes. De hecho, agrupando en función al número de personas que forman parte de su hogar, entre 25 y 43 personas por grupo, se puede observar cómo **parece existir una relación inversa entre la sensibilidad al desperdicio alimentario y el número de miembros del hogar**. La Figura 39 muestra cómo en hogares formados por 1 miembro consideran en un 96% de los casos al desperdicio alimentario como un problema muy importante. Porcentaje que va decreciendo a medida que va aumentando el número de personas que forman el hogar hasta llegar a 4 o más habitantes, donde esta valoración es del 74%.

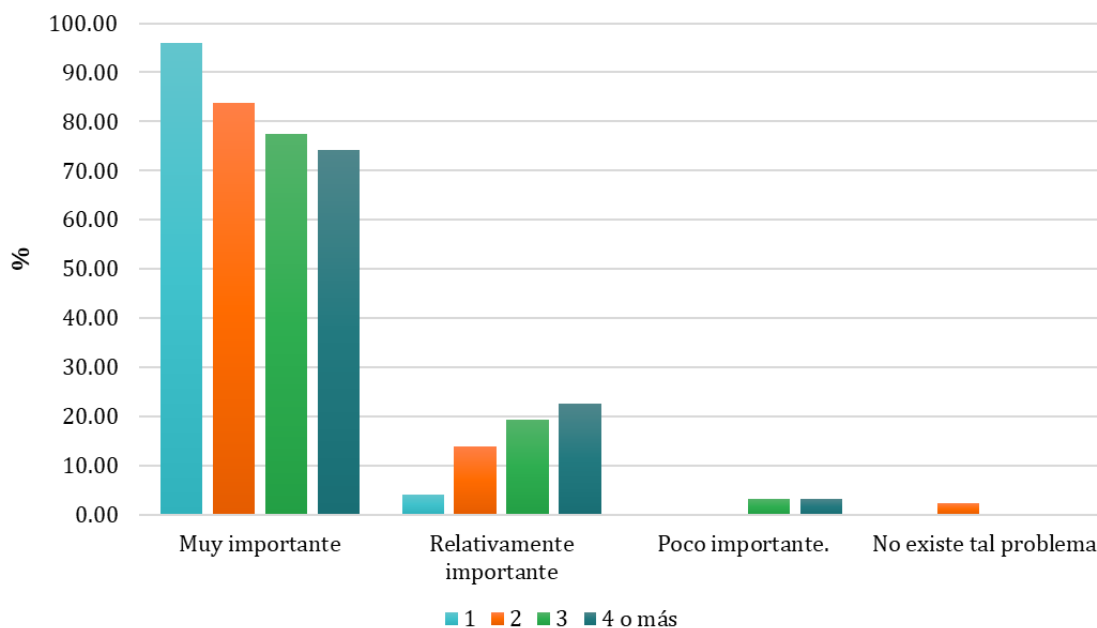


Figura 39. Respuestas a “Bajo su punto de vista ¿cómo es de importante el problema del desperdicio de alimentos?”. Según el número de personas por hogar (principales grupos).

Estos parámetros analizados parecen tener un mayor peso que otros componentes que a priori podrían parecer más determinantes a la hora de analizar el grado de sensibilización con la problemática o su propia valoración con respecto a la importancia de evitar el desperdicio alimentario en Gipuzkoa, como podría ser el perfil “Cero Despilfarro”. Así, la Figura 40 muestra que, si se comparan ambos perfiles, los niveles porcentuales son muy similares, situándose ambos grupos ciudadanos en la valoración como “muy importante” en torno a los 81-85%.

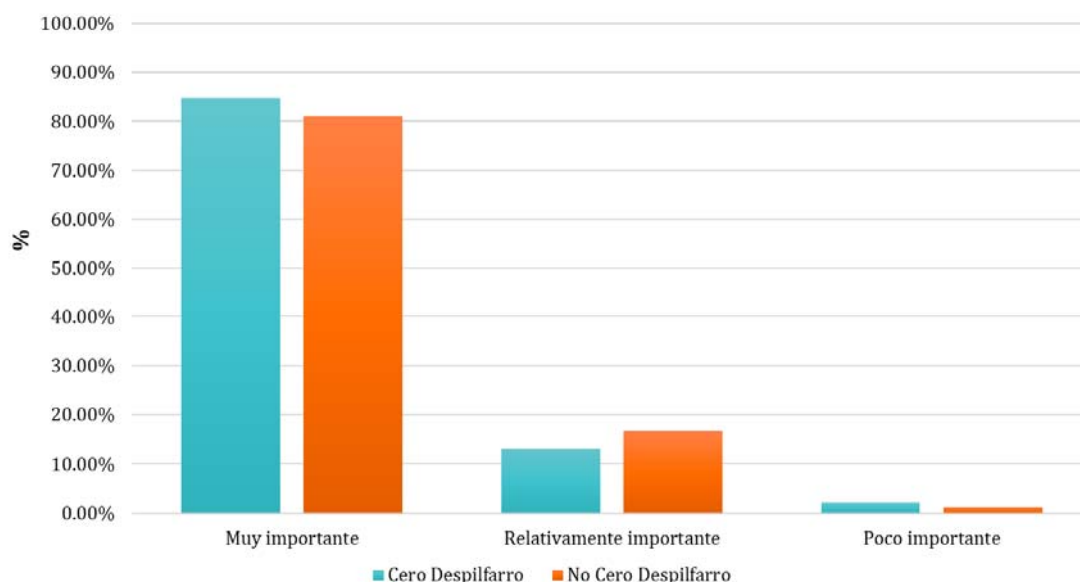


Figura 40. Respuestas a “Bajo su punto de vista ¿cómo es de importante el problema del desperdicio de alimentos?”. Según el perfil “Despilfarro Cero”

Dentro de la problemática del desperdicio alimentario, los hábitos diarios llevados a cabo en los hogares en relación a la gestión de los alimentos son clave a la hora de posibilitar su prevención. En este sentido, se ha querido conocer si durante este tiempo de pandemia se han producido cambios en esta gestión de alimentos, principalmente en la compra y/o cocinado de éstos.

La Figura 41 muestra cómo una mayoría de entrevistados afirma que ha cambiado la gestión de los alimentos (60%), es decir, 78 de los 130, de los que aproximadamente en la mitad de este grupo el cambio ha sido exclusivamente durante el confinamiento y la otra mitad ha sido un cambio durante y después del confinamiento.

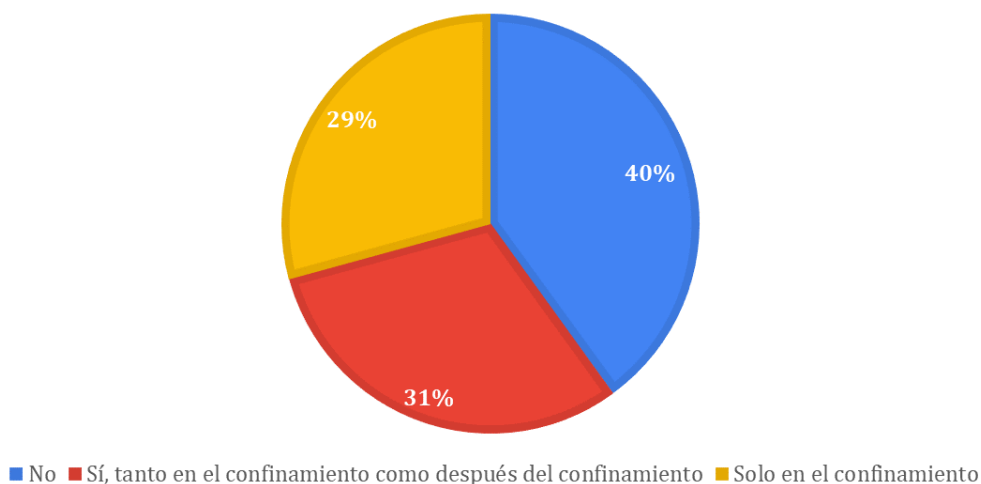


Figura 41. Respuestas a “¿Este tiempo de COVID le ha hecho cambiar la gestión de los alimentos que tenía antes del COVID?”. Todas las encuestas

Sin embargo, parece que hay un parámetro que puede determinar algunos cambios porcentuales en relación a estos datos generales, como es la edad.

Así, dentro de los principales grupos de edad estudiados por los tamaños de las muestras, visualizados en la Figura 42, parece existir una tendencia donde, dentro de las personas que afirman que la COVID-19 les ha cambiado la gestión de los alimentos en el hogar, en los grupos de mayor edad habría sido principalmente un cambio exclusivamente durante el confinamiento mientras que en rangos de edad más tempranos han sido una alteración de los hábitos que aún se mantiene.

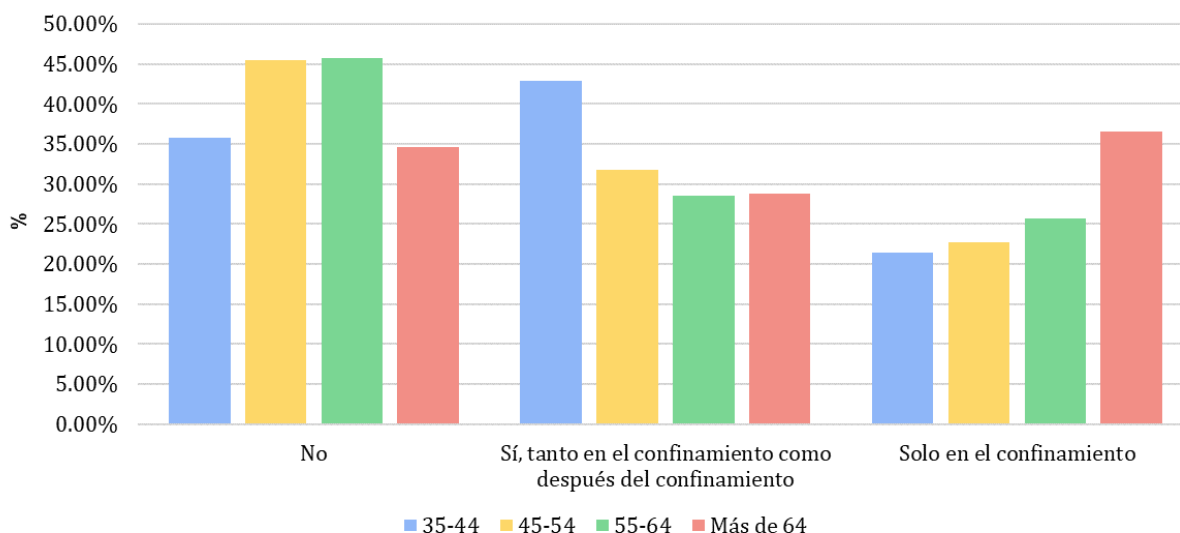


Figura 42. Respuestas a “¿Este tiempo de COVID le ha hecho cambiar la gestión de los alimentos que tenía antes del COVID?”. Por principales rangos de edad

Dentro de los principales cambios manifestados, todos ellos provienen de los grupos de que o bien cambiaron esta gestión durante el confinamiento o también posteriormente a este periodo, como se muestra en la Figura 43, y es principalmente una disminución en la frecuencia de la

compra. También destacaría no tanto un aumento o disminución del número de establecimientos donde iban a comprar, sino la tipología de establecimientos. En este sentido, el 23% de quienes han cambiado la gestión de los alimentos en algún momento de la COVID-19, han preferido centrar las compras en las tiendas más locales y de barrio, por 2 motivos principales:

- Apoyar económicamente al pequeño comercio y las tiendas de barrio.
- Por motivos sanitarios, al ser las grandes superficies lugares con mayor trasiego de personas.

Llama también la atención la baja frecuencia del resto de medidas, a excepción de la relativa a “Otros”, que muestra la gran diversidad de cambios que se ha producido en nuestra sociedad por esta epidemia, también en la gestión de los alimentos. Dentro de esta categoría, destaca cómo muchos encuestados, han valorado muy positivamente los productos frescos y sanos, por encima de productos procesados que consumían en las épocas pre-COVID. Asimismo, detallaban en algunos casos, cómo por estar en edad de riesgo, dejaron de comprar y sus familiares eran quienes lo hacían por ellos. Otras familias por evitar salir a la calle producían el pan o incluso se han producido cambios en el número de miembros en el hogar: bien hogares que aumentaban, por hijos que regresaban para pasar la cuarentena o, todo lo contrario, por no tener reuniones familiares que eran habituales durante los fines de semana.

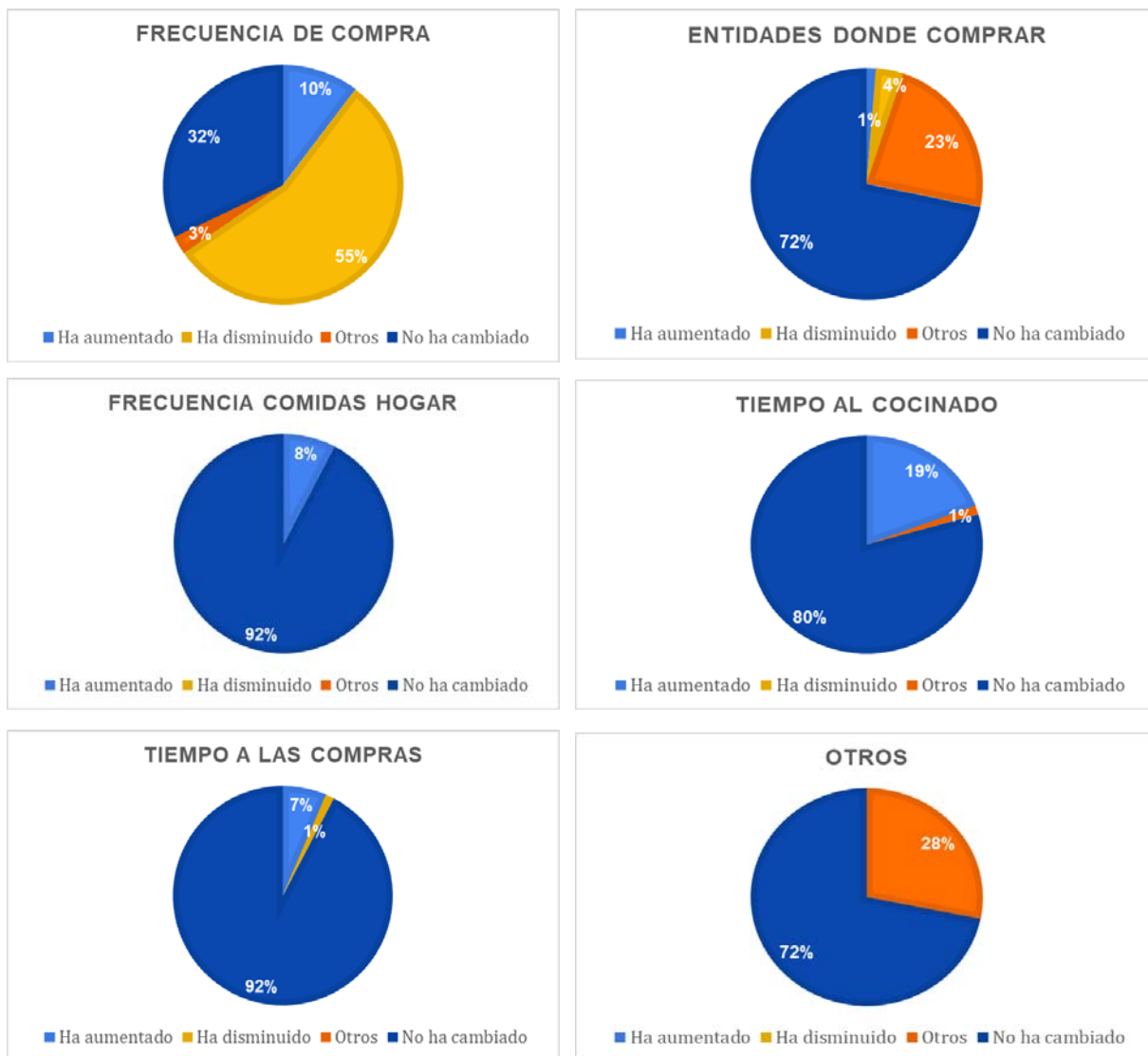


Figura 43. Principales cambios en la gestión de los alimentos. Solo participantes que indicaron “Solo en el confinamiento” y “Durante y después del confinamiento” de la Figura 41.

Dentro de esta pandemia mundial, aparte de posibles cambios en la gestión de los alimentos por muy diversos motivos, se quiso conocer si han obtenido algún aprendizaje útil para esta gestión que vayan a mantener más allá de la pandemia. En este sentido, la Figura 44 muestra cómo **mayoritariamente confirman que no han obtenido ningún aprendizaje útil para la gestión de los alimentos que vayan a seguir aplicando fuera de la COVID-19.**

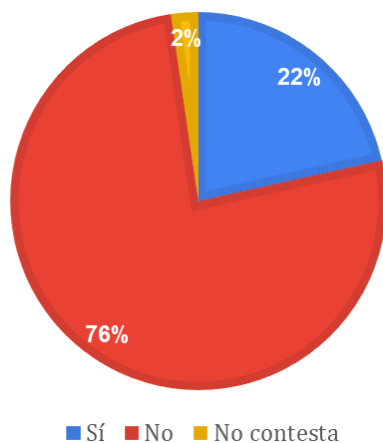


Figura 44. Respuestas a “¿Ha tenido algún aprendizaje de este tiempo COVID en la gestión de alimentos (compra o cocinado) que va a seguir aplicando?”. Todos los encuestados.

Curiosamente es en esta pregunta donde más diferencias porcentuales se han recogido dentro de las entrevistas telefónicas. La Figura 45 muestra cómo es superior en el caso de los hombres el porcentaje de respuestas positivas (31.8%), que llega casi a duplicar a las relativas a las mujeres (16.3%).

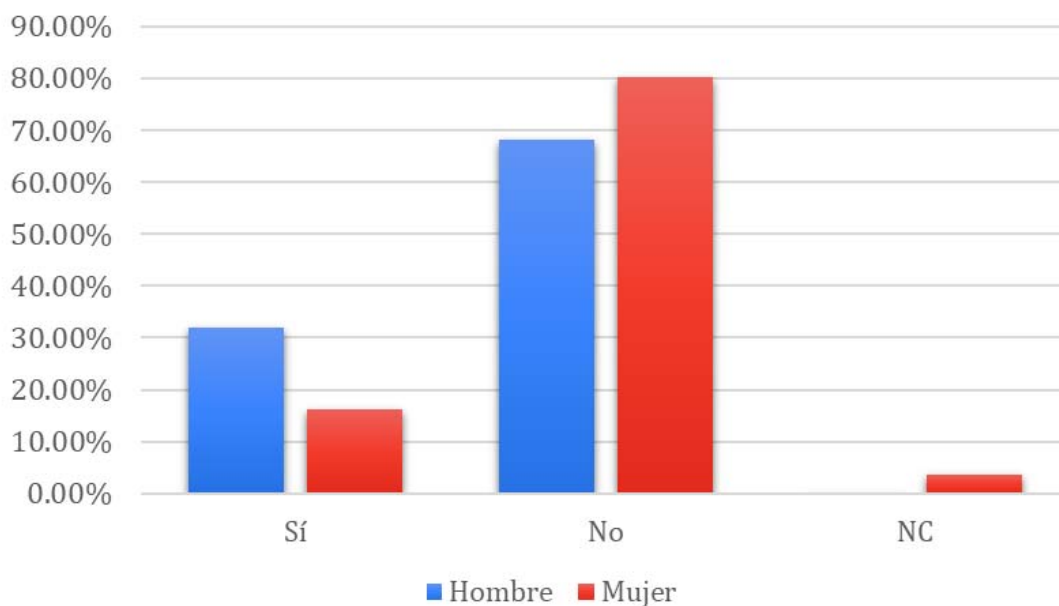


Figura 45. Respuestas a “¿Ha tenido algún aprendizaje de este tiempo COVID en la gestión de alimentos (compra o cocinado) que va a seguir aplicando?”. Por sexos.

También se han detectado algunas posibles tendencias, aunque en este caso más leves, en función del rango de edad. La Figura 46 representa los principales grupos de edad de los entrevistados, en función del tamaño de la muestra, donde puede observarse una tendencia positiva en las respuestas afirmativas con respecto a los aprendizajes, a medida que se avanza en los grupos de edad, desde el 14.2% en el rango 35-44 años hasta el 25% en los de más de 64 años.

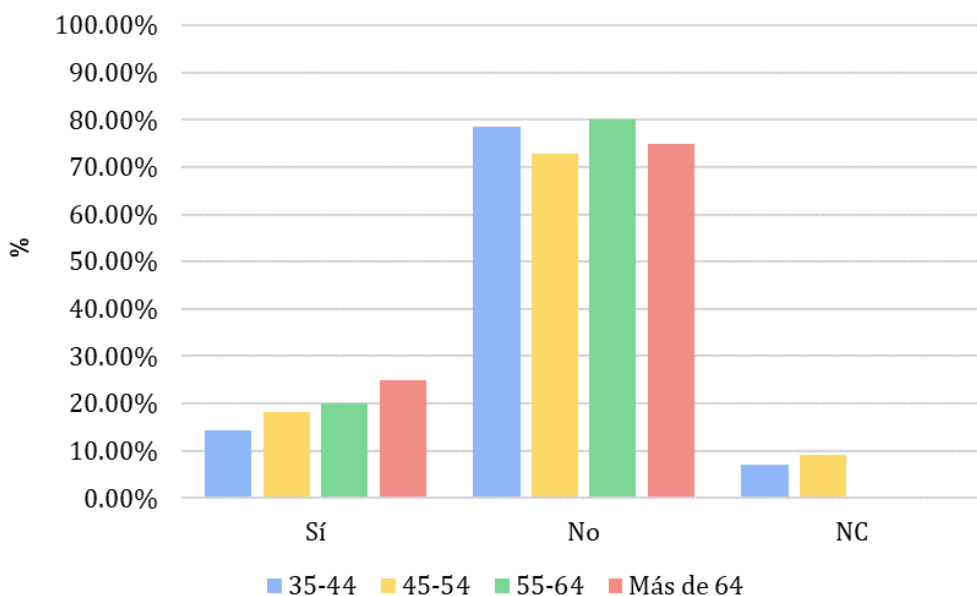


Figura 46. Respuestas a “¿Ha tenido algún aprendizaje de este tiempo COVID en la gestión de alimentos (compra o cocinado) que va a seguir aplicando?”. Según los principales grupos de edad.

También han sido llamativos los resultados obtenidos en la comparativa entre el perfil “**Cero Despilfarro**” con respecto al resto, ya que este perfil se asociaba en un principio más a un prototipo de ciudadano/a menos reticente a incorporar nuevas ideas y poner en práctica iniciativas en relación con la gestión de los alimentos. Sin embargo, a tenor de las cifras **parece que es un perfil con mayor apertura de lo que se esperaba**, ya que el 28.3% manifiesta haber tenido aprendizajes en este ámbito, cifra superior a la del resto de perfiles cuyas respuestas positivas disminuye hasta el 17.9%.

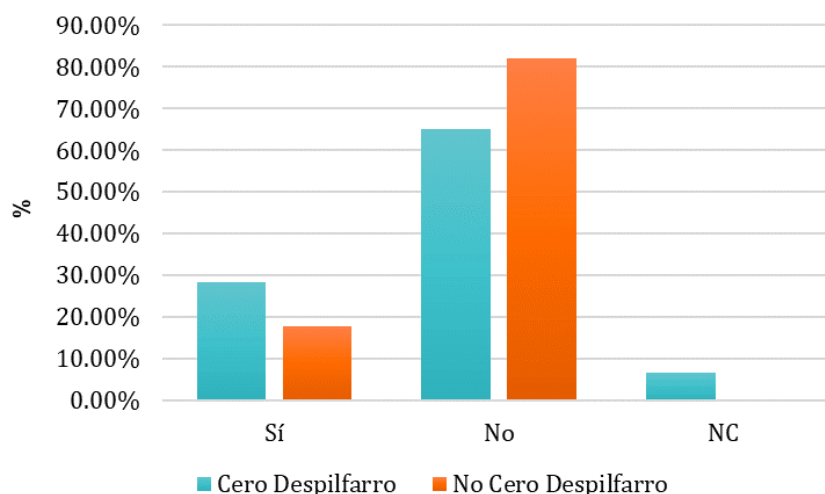


Figura 47. Respuestas a “¿Ha tenido algún aprendizaje de este tiempo COVID en la gestión de alimentos (compra o cocinado) que va a seguir aplicando?”. Según perfil “Cero Despilfarro”.

Dentro de los principales aprendizajes, como se puede observar en la Figura 48, destaca principalmente una compra más responsable, con un 21.6% del total, donde las personas entrevistadas han valorado muy positivamente el poder descubrir cómo es posible mejorar la

eficiencia, evitando compras innecesarias. Asimismo, la mejor gestión de alimentos, especialmente aplicar medidas para un mejor mantenimiento y aprovechamiento de las sobras, y fomentar productos de calidad y cercanía han sido destacados por un 13.5% en ambos casos.

Un 10.8% han valorado el realizar un mejor cocinado, calculando mejor las raciones para desperdiciar menos alimentos, pero además la importancia del tiempo para gestionar mejor los alimentos y por ende la reducción del desperdicio, especialmente durante el tiempo de confinamiento. El dedicar más tiempo durante el día a estas cuestiones parece ser una inversión muy positiva para algunos de los entrevistados.

A pesar de estos principales aprendizajes en la Figura 48 se puede ver la gran variedad de aprendizajes aportados por ese 22% del total de las entrevistas realizadas, es decir, un total de 29 ciudadanos/as han aportado aprendizajes que se han categorizado en 12 tipologías diferentes.

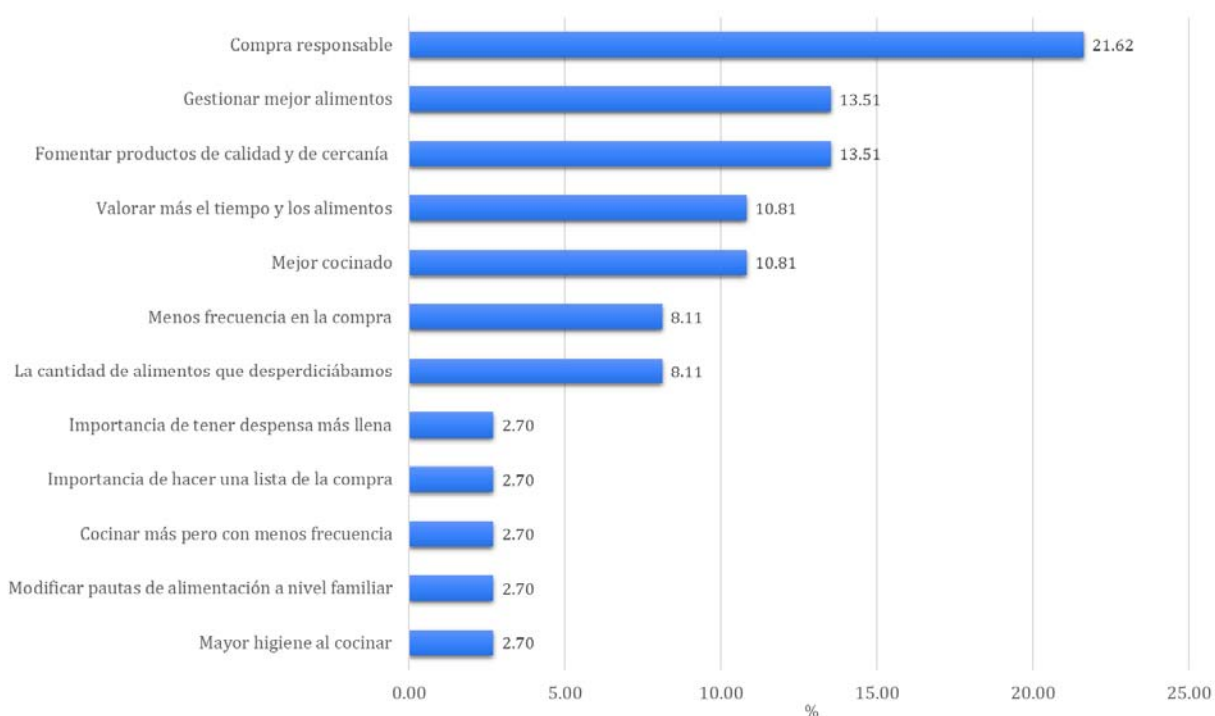


Figura 48. Aprendizajes obtenidos durante la pandemia en relación a la gestión de los alimentos que van a seguir aplicando. Solo quienes contestaron “Sí” en la Figura 44.

Estos aprendizajes durante la pandemia pueden no solo ser para la propia gestión de alimentos en el hogar, sino también en relación a las soluciones que aportaron en 2019 para reducir el desperdicio alimentario en Gipuzkoa, en los hogares y en el resto de la cadena agroalimentaria. Para ello, se le ha recordado en cada entrevista la respuesta aportada en el estudio pasado para que indicaran si quieren mantener la respuesta o la modificarían. Así, la Figura 49 indica cómo la mayoría ha mantenido la misma respuesta, aunque existe un 35% que ha añadido, cambiado o matizado de alguna manera su respuesta de 2019.

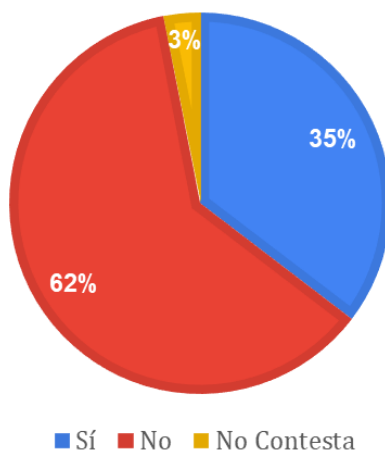


Figura 49. Respuestas a: ante la pregunta “Cómo mejoraría el desperdicio alimentario en Gipuzkoa” usted en su momento respondió “X”, después de esta experiencia y el periodo COVID cambiaría/añadiría alguna cuestión. Todas las encuestas.

Dentro de este 35% de los 130 entrevistados, los principales cambios se pueden visualizar a través de la Figura 50, donde destacan especialmente 3 medidas. La más recurrida es la necesidad de que exista una mayor concienciación y educación de la ciudadanía con respecto a la alimentación en general y el desperdicio alimentario en particular. Asimismo, la facilitación de la donación de los excedentes generados también está entre las principales medidas, posiblemente ante las noticias provenientes de los efectos de la COVID-19 en la población y la necesidad creciente de una cesta de la compra digna. En tercer lugar, destacarían todas las medidas relacionadas con una compra y consumo responsable de los alimentos, enmarcados como “mayor planificación”.

Es interesante observar además cómo, dentro de las medidas propuestas, existen algunas que son contrapuestas entre sí, ya que para algunas personas es necesario reducir el precio de los alimentos, mientras que para otras es justo lo contrario. Igual ocurre con la frecuencia de la compra. También son conscientes de alguna posible paradoja que podría presentarse, al reclamar envases más pequeños para hogares con 1 o 2 personas, aunque a su vez esto puede conllevar un aumento en la generación de plásticos y envases.

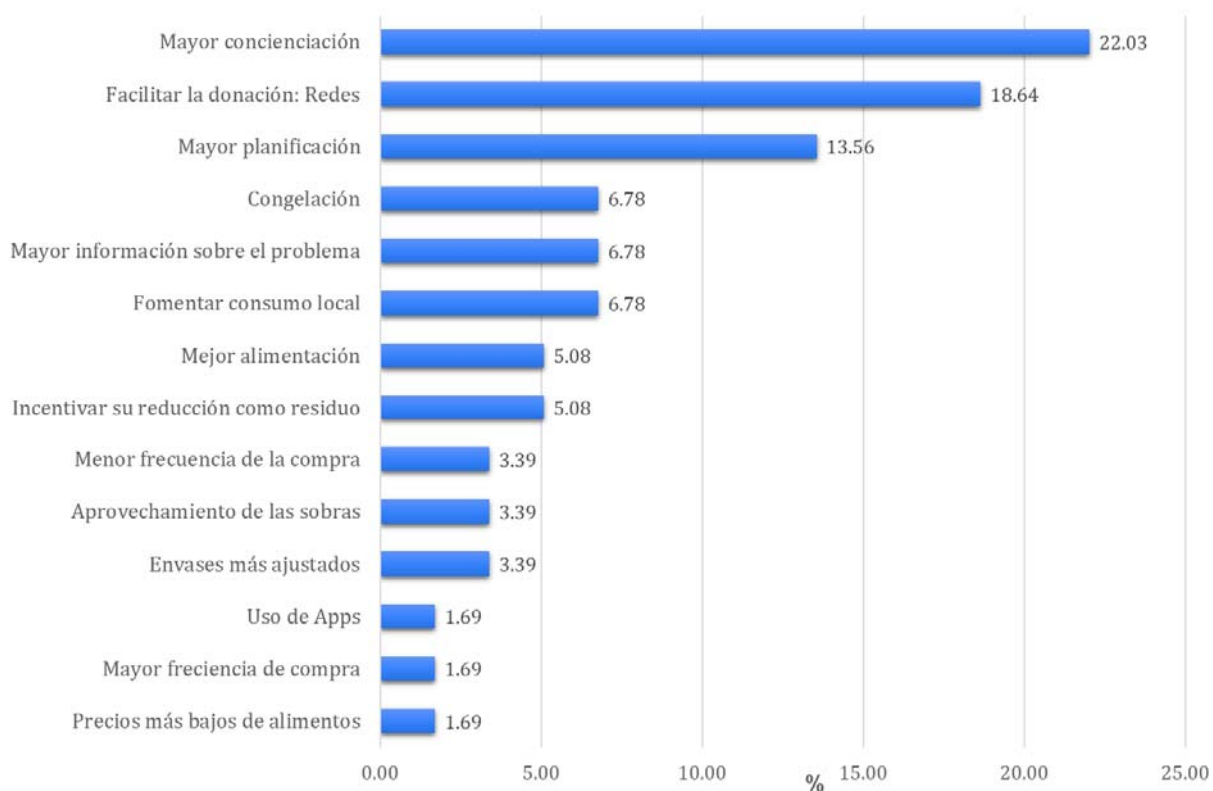


Figura 50. Cambios propuestos por los entrevistados a las respuestas aportadas en 2019. Solo para quienes contestaron "Sí" en la Figura 49.

Ante la situación que se está dando por los efectos negativos de la pandemia en la parte más vulnerable de las sociedades, se ha querido conocer la sensibilidad y el conocimiento de las personas acerca de las ayudas alimentarias que están recibiendo estos grupos en Gipuzkoa, tanto antes de la COVID-19 como durante, de cara a un debate mucho más profundo como es el Derecho a la Alimentación. Sin llegar a ahondar en esta temática, tan solo se ha querido sondear la percepción que tienen en relación a la ayuda alimentaria que están recibiendo las personas más vulnerables, y si esa ayuda es suficiente en términos de cantidad y calidad, entendiendo esta última como la variedad suficiente de alimentos para tener una dieta saludable.

En este sentido, como muestra la Figura 51, el 27% piensa que se les aporta una ayuda alimentaria completa durante esta pandemia. Porcentaje que aumenta hasta el 31% del total de los 130 entrevistados para el periodo pre-COVID. Por el contrario, el 29% considera que no se está garantizando una alimentación completa.

Sin embargo, el dato más llamativo ha sido que **el 40% de la población participante no ha podido contestar a esta pregunta porque desconoce por completo si se garantiza o no esta alimentación a las personas más vulnerables de Gipuzkoa.**

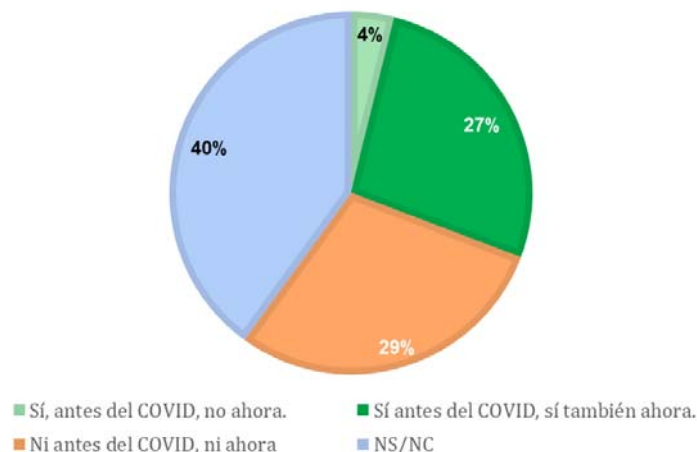


Figura 51. Respuestas a “Bajo su punto de vista, ¿se está garantizando una alimentación suficiente, tanto en cantidad como en calidad, a las personas más vulnerables de Gipuzkoa?”. Todos los encuestados.

Dentro de esta cuestión también se han detectado diferencias en función del sexo de las personas entrevistadas. Gracias a la Figura 52 se pueden apreciar las diferencias, aunque en ambos casos el porcentaje de personas que consideran que se cubren todas las necesidades alimentarias en Gipuzkoa, tanto antes de la COVID-19 como ahora, es el 26-27% del total en ambos casos. No obstante, las diferencias se encuentran fundamentalmente en aquellas personas que consideran que no se garantiza esta alimentación, acentuándose estas diferencias en la categoría relacionada con la no garantía de esta alimentación completa tanto antes de la pandemia como durante, donde las encuestadas están de acuerdo con esta afirmación en un 32.6% mientras que en el caso de los encuestados se encuentra en el 22.7% del total.

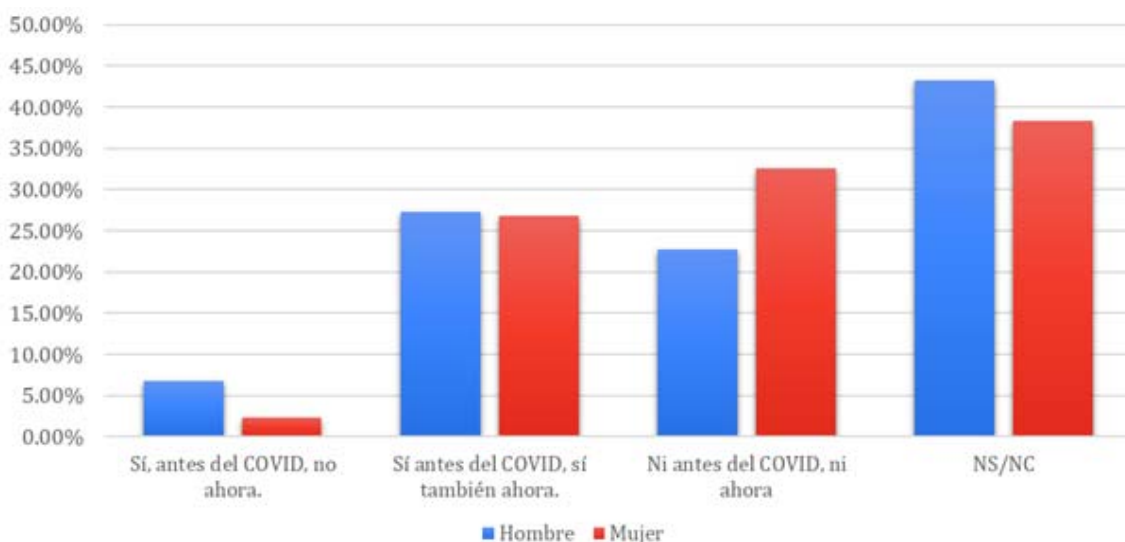


Figura 52. Respuestas a “Bajo su punto de vista, ¿se está garantizando una alimentación suficiente, tanto en cantidad como en calidad, a las personas más vulnerables de Gipuzkoa?”. Según género.

Estas diferencias también se han encontrado en función de los principales grupos según el nivel de estudios (Figura 53) donde el porcentaje de personas que consideran que se está asegurando la alimentación va aumentando en función del nivel de estudios, desde el 20.5% en el grupo con educación primaria hasta el 33.3% el grupo de formación universitaria. Inversamente a esta tendencia se encuentra el porcentaje de personas que considera que esta alimentación suficiente no se está garantizando, que va disminuyendo desde el 45.5% reflejado en los encuestados con educación primaria hasta el 13.9% de los encuestados universitarios.

Otro dato llamativo es que el nivel de personas que manifiestan no conocer esta circunstancia para poder emitir una opinión al respecto va aumentando a medida que también sube el nivel educativo. De hecho, esta opción es señalada por el 31.8% con educación primaria, el 38.9% de personas con formación profesional y asciende hasta el 53% del total con nivel universitario, **por lo que no parece ir vinculado el nivel educativo con el conocimiento de la seguridad alimentaria en Gipuzkoa.**

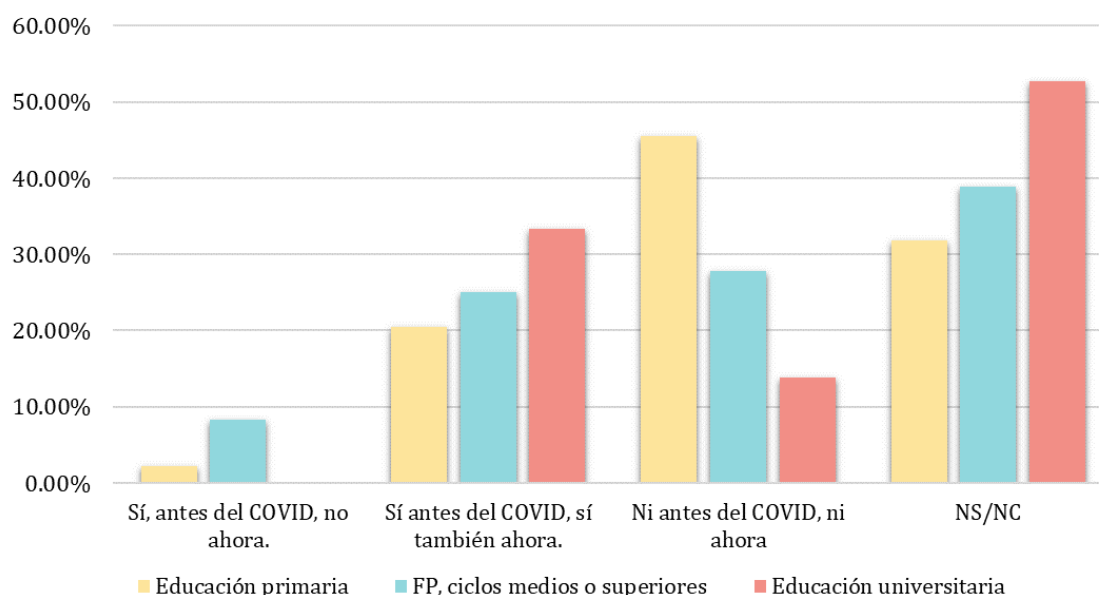


Figura 53. Respuestas a “Bajo su punto de vista, ¿se está garantizando una alimentación suficiente, tanto en cantidad como en calidad, a las personas más vulnerables de Gipuzkoa?”. Según principales grupos educativos.

A todas las personas que no respondieron que se está garantizando una alimentación suficiente, tanto antes del COVID como ahora, que sería el 73% del total, es decir 95 de los 130 totales, se les preguntó sobre qué ideas consideraban que eran necesarias implementar para mejorar esta situación. La idea más recurrida ha sido una mayor implicación de las autoridades públicas en esta materia, con un 20.3% del total. Asimismo, destaca un mayor presupuesto público que mejore las ayudas actuales y favorecer una mayor donación de alimentos excedentarios (ambos con un 14.06%).

Asimismo, existen dos modelos diferentes que también defienden: por un lado, hay un 12.5% que propone que se refuerce el actual modelo, ayudando a entidades que consideran fundamentales en este ámbito como los bancos de alimentos o los comedores sociales. Por otro lado, existe un 9.4% que considera que debe de cambiarse el sistema actual, hacia uno con

mayor nivel de renta de las personas y donde la ayuda alimentaria no recaiga en las entidades no gubernamentales y la ciudadanía sino en un sistema público comprometido. Aparte de las mencionadas, destaca la amplia diversidad de medidas aportadas, que han sido categorizadas en un total de 14 ideas principales.

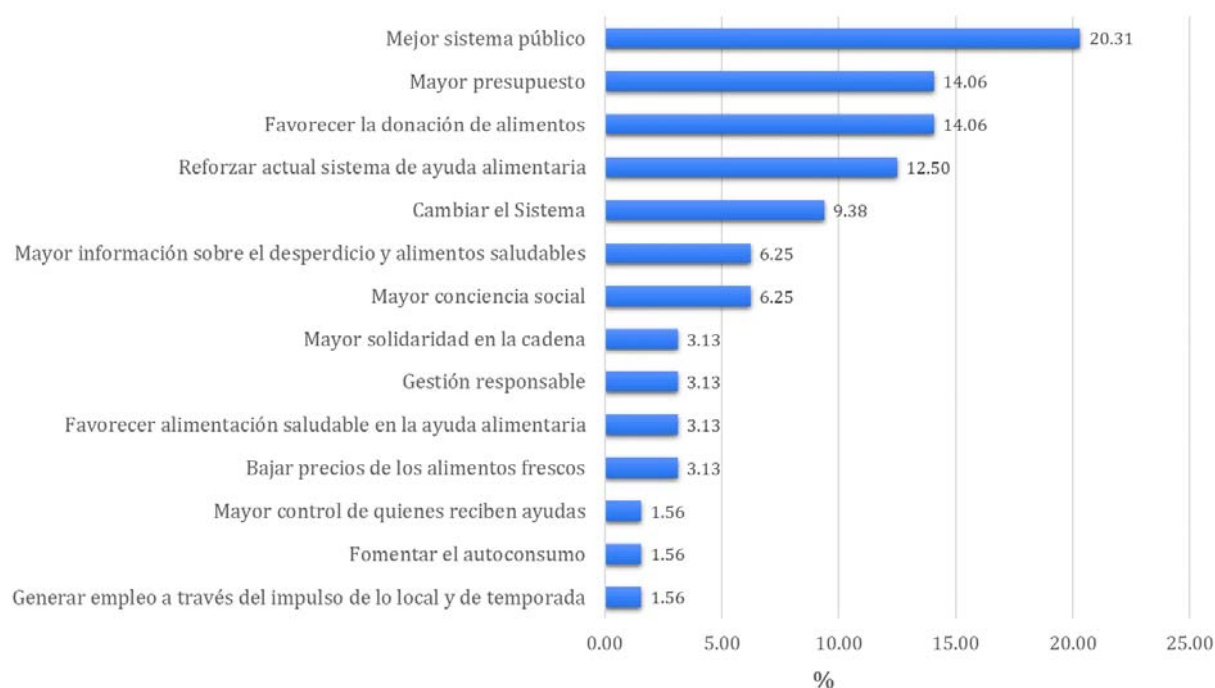


Figura 54. Respuestas a “¿tendría alguna idea para mejorar esta situación?”. Todos los encuestados a excepción del grupo que contestó “Se garantiza una alimentación suficiente antes de la COVID y después” en la Figura 51.

○ 4.1.B Participantes en el estudio de 2019 exclusivamente mediante las entrevistas telefónicas y los diarios.

Aparte de realizar entrevistas telefónicas a los participantes del estudio de 2019 que ya previamente habían conversado a través de este medio, también se ha querido contactar con los 20 hogares que inicialmente iban a realizar la cuantificación del desperdicio alimentario en sus propios hogares, con 4 objetivos principales:

- 1. Analizar cómo ha sido la experiencia de cuantificación en sus hogares.
- 2. Identificar si se han producido cambios en la gestión de alimentos durante este año de pandemia.
- 3. Conocer sus percepciones acerca de la ayuda alimentaria proporcionada a las personas más vulnerables de Gipuzkoa.
- 4. Conocer si volverían a participar en esta experiencia de cuantificación del desperdicio alimentario.

Así, de este grupo de 20 hogares, ha sido posible recabar información sobre 18 de ellos. Como se muestra en la Figura 55, principalmente se tratan de hogares situados en un ámbito

rural, concretamente en los municipios dentro del Valle del Goierri y Tolosaldea, mientras que la parte urbana provienen de Donostia e Irún.

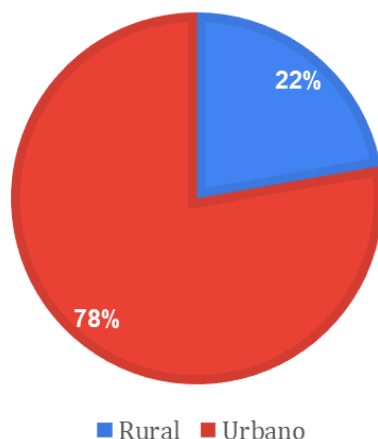


Figura 55. Perfil de las personas encuestadas, según ámbito urbano/rural.

En cuanto a la representatividad de las principales franjas de edad, como se muestra en la Figura 56, existe un cierto equilibrio en todas ellas, oscilando entre el 11% (menos de 25) y el 28% (45-55). Las personas encuestadas fueron las responsables de llevar a cabo la medición en cada hogar, aunque en muchos casos se haya tenido la colaboración de toda la familia.

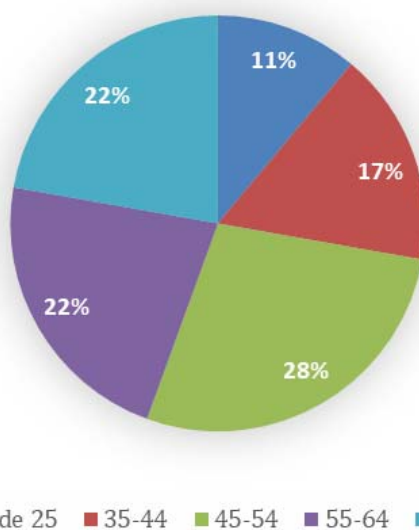


Figura 56. Perfil de las personas encuestadas, según rango de edad.

A pesar de este cierto equilibrio entre los rangos de edad, las diferencias se acrecientan cuando se analiza a los participantes en función de la formación educativa (Figura 57), donde la mayoría de las personas encuestadas se encuentran o bien en la formación profesional o la educación universitaria.

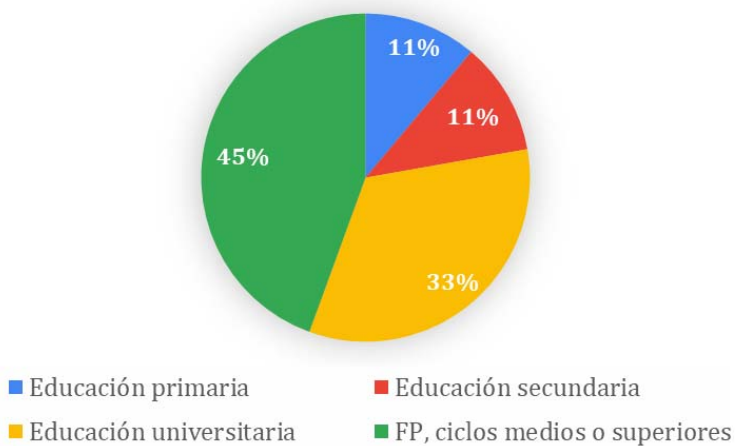


Figura 57. Perfil de las personas encuestadas, formación educativa

Dentro del perfil de los hogares que han participado en esta entrevista telefónica y que cuantificaron el desperdicio alimentario en sus hogares, es interesante destacar, a partir de la Figura 58, la ausencia de hogares que se componen de una única persona. Así, la mayoría de los hogares encuestados están formados por 2 o 4 personas.

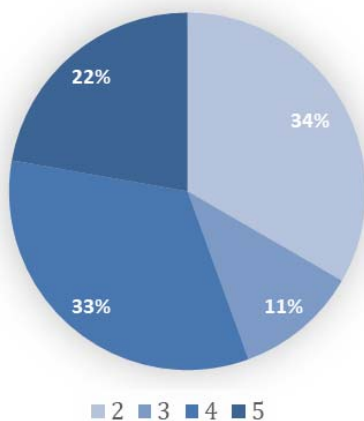


Figura 58. Perfil de los hogares, según el número de personas

Como se ha comentado anteriormente, en primer lugar, se quiso conocer el grado de satisfacción obtenido con respecto a la experiencia de cuantificación del desperdicio alimentario en el hogar. La Figura 59, muestra que **mayoritariamente ha tenido una acogida muy positiva (55.6% del total), donde el 94,4% o bien la ha descrito como satisfecha o muy satisfecha**. Tan solo 1 persona de 18 ha tenido un nivel de satisfacción neutral.

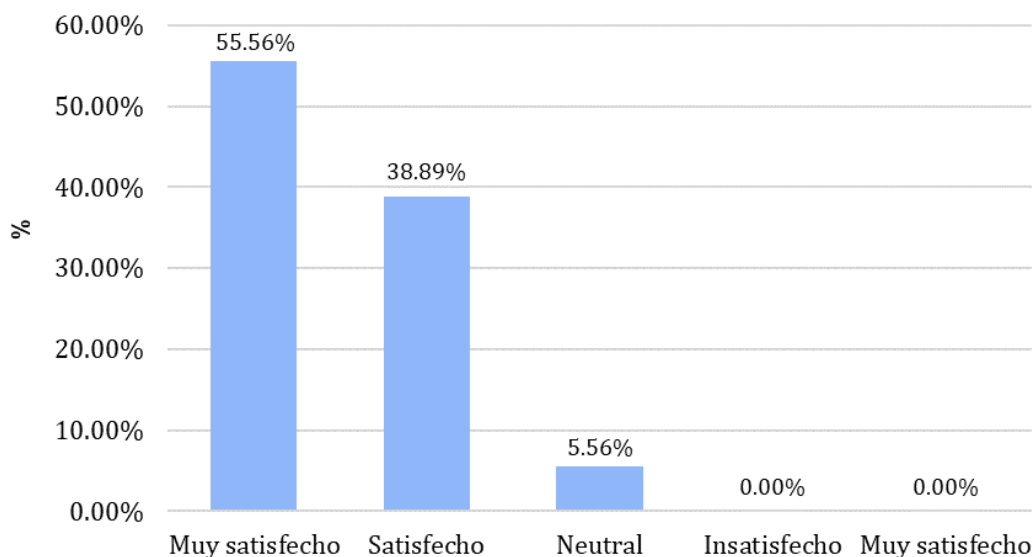


Figura 59. Respuestas a “¿Cuál ha sido su nivel de satisfacción con respecto a la experiencia de medición del desperdicio?”

Esta buena acogida está acompañada con una **valoración mayoritariamente positiva en cuanto al nivel de dificultad que han encontrado para llevar a cabo la cuantificación**, siendo del 66.7% del total de los hogares encuestados una valoración de “fácil” o “muy fácil”, neutral del 22.22% y difícil del 11.1%.

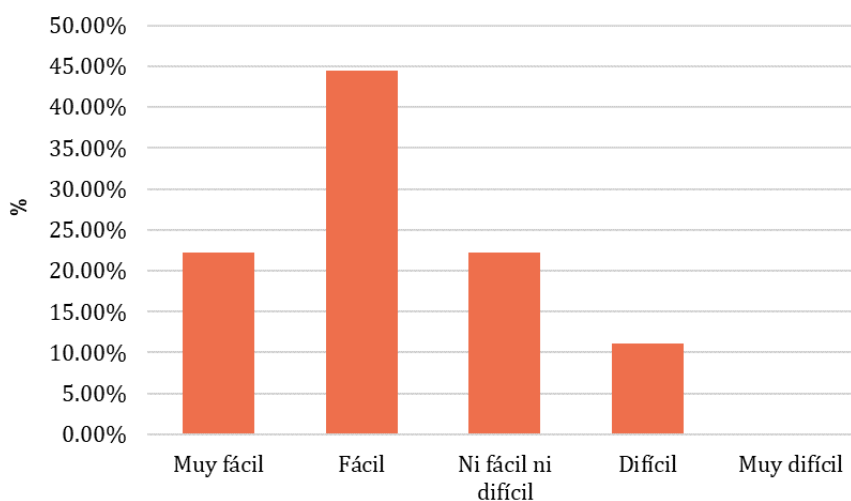


Figura 60. Respuestas a “¿Cómo valoraría el nivel de dificultad de llevarlo a cabo?”

Similares tendencias se han identificado en relación al tiempo necesario para llevar a cabo la cuantificación, donde existe **una mayoría que opina que le ha requerido poco tiempo (50%)** o en la media que pensaba (38.9%) y un 11.1% considera que ha necesitado bastante tiempo.

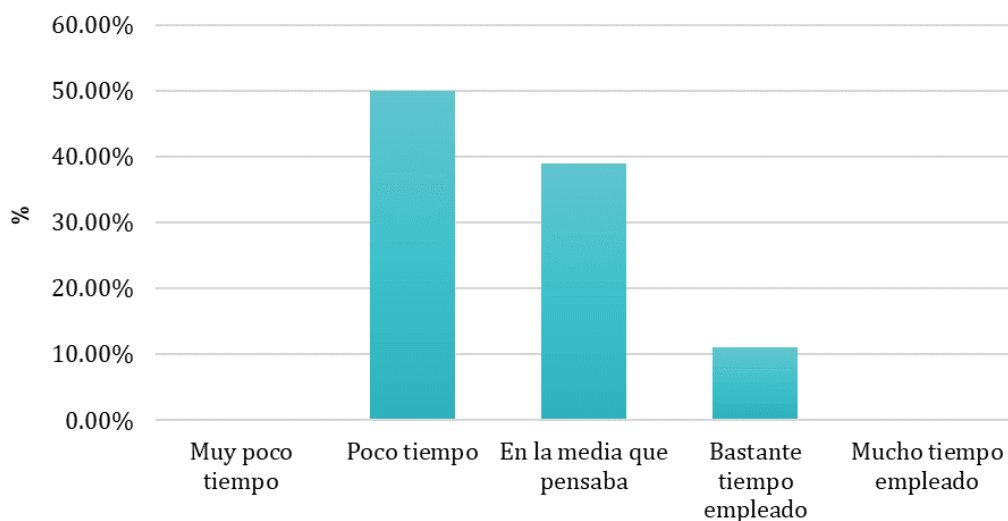


Figura 61. Respuestas a “¿Cómo valoraría el nivel de dificultad de llevarlo a cabo?”

Una circunstancia que ha llamado mucho la atención está relacionado con el posible sesgo o la afección que ha podido tener en el volumen del desperdicio alimentario generado en el hogar el hecho de su propia cuantificación, un fenómeno que ya ha sido reportado por otros estudios [15,23]. Es decir, la acción de auto-medirse tiene un efecto que junto a los/as encuestados/as se ha definido como “**el sesgo del profesor/a**”. Este sesgo tiene que ver con la sensación de, al cuantificar el desperdicio en su hogar, tienen detrás de sí un profesor/a analizando cada uno de sus movimientos en relación a la gestión de los alimentos. Como muestra la Figura 62, esta sensación ha sido experimentada por la mitad de la muestra, es decir, 9 de los 18 hogares encuestados.

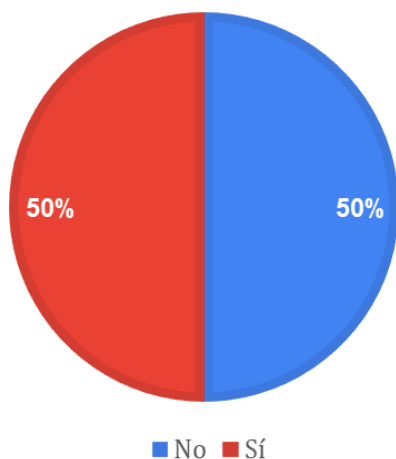


Figura 62. Respuestas a “Durante el tiempo de realización de la experiencia ¿le ha afectado de alguna manera en cómo gestiona habitualmente los alimentos?”

De estos 9 hogares encuestados que han manifestado esta sensación, 8 de ellos han explicado que este sentimiento ha generado que sean más conscientes de la cantidad de alimentos que envían a la basura y por tanto han intentado gestionar mejor los alimentos, también durante la cuantificación. Por tanto, las cifras aquí reflejadas o al menos de 8 de los 20 hogares podrían estar aportando cantidades inferiores a la gestión normal de sus alimentos durante la semana.

Tan solo 1 persona encuestada ha tenido el efecto contrario, es decir, manifestaba que tiraba tan poca comida que “tenía tentación de desperdiciar algo” para poder así rellenar más el diario.

Otro de los aspectos clave en la valoración de las personas encuestadas, es su punto de vista con respecto a **qué aspectos mejoraría de la experiencia**. En este sentido, el 66.7% no ha encontrado ninguna idea para mejorar la actual experiencia y consideran que está bien así. Sin embargo, en el 33.3% restante se han recogido una serie de ideas:

- En primer lugar, explicar más claramente las diferencias entre lo que se considera alimento “comestible” y “no comestible”, ya que a veces no lo tenían claro. Especialmente cuando un alimento estaba pasado o caducado.
- En el formato papel, cuando se les entregó a los participantes los diarios para la cuantificación, existía una hoja para rellenar cada día de la semana. Por una cara era en castellano y por otra en euskara. Sin embargo, al pasar de página, las caras en euskara no eran igual de cómodas al rellenarlas, ya que el natural desplazamiento de las páginas se realizaba con el modelo del diario en castellano, porque las de euskara estaban en la cara de atrás.
- Necesidad de dejar más espacio en las páginas a rellenar, para que pueda encajar mejor todos los alimentos cuantificados.
- La mejoría que supondría que a lo largo del día le enviaran alguna notificación al móvil para recordarle la tarea de cuantificar los alimentos desperdiciados en el hogar.

Como se señaló en el informe de 2019, si bien el diario en formato en papel es el más utilizado y con mayor calidad en la información, no obstante, requiere de mayor cantidad de tiempo para volcar esta información a las bases de datos digitales. Por ello, se ha querido conocer el **nivel de dificultad de los participantes que utilizaron el formato papel para adaptarse a un medio más digital**. La Figura 63 describe cómo la mayoría de los participantes consideran que sería **muy fácil o fácil adaptación (61.1%)**, mientras que en un 22,2% de los casos se muestran más dificultad.

En el caso de los ciudadanos que han mostrado más reticencias al poder realizar este cambio, se les ha preguntado por los requisitos que debería de cumplir la herramienta digital para que sea más sencilla su adaptación. En la mayoría de los casos subrayan el carácter eminentemente intuitivo que debe de reunir este diario digital. En un caso concreto, se subraya la dificultad en la conexión por internet lo que dificulta sobremanera su adaptación. También se ha recogido el caso de un amante a las nuevas tecnologías, pero ve dificultades a poder mejorar la facilidad de tener un papel a mano que cualquiera pueda rellenar cuando algún alimento se desperdicia.

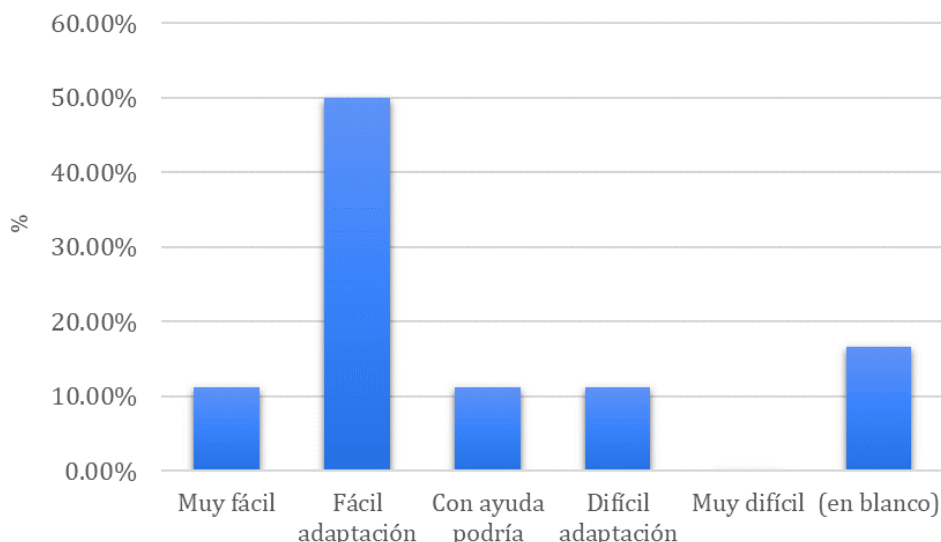


Figura 63. Respuestas a “(Para los que han monitorizado en papel) ¿Cómo le sería para usted realizar el diario en digital?”

Por otro lado, aparte de la valoración del método empleado, se les explicó el resultado de los datos medios de la cuantificación del desperdicio alimentario en la que ellos/as tomaron parte, nunca sus datos sino solamente los promedios del total obtenido. Además, al igual que se realizó con el grupo de personas del epígrafe 4.1.A, se les indicaron las diferencias identificadas entre el desperdicio alimentario percibido (“lo que pienso que tiro”) y el desperdicio cuantificado (“lo que realmente tiro”).

Una vez comentadas estas circunstancias se les preguntó cuál es su percepción con respecto a la media de desperdicio alimentario (solo comestible) obtenido en 2019, tanto el índice por hogar (1.6 kilos por semana y hogar) como el índice per cápita (0.55 kilos por persona y semana). En este caso, a pesar del pequeño tamaño de la muestra comparado al grupo de personas anterior, llama la atención cómo los principales porcentajes se encuentran fuera de la media. Es decir, o bien contestan un gran porcentaje a la categoría “pensaba que sería una media de desperdicio mayor” (44%) o menor (39%), tan solo una minoría está de acuerdo con la media obtenida (17%).



Figura 64. Respuestas a “¿Cuál es su impresión con respecto a la media obtenida?”

Estos datos contrastan con la percepción que siguen teniendo de su hogar con respecto a la media aportada para Gipuzkoa, donde **la mayoría considera que se encuentra por debajo de la media**. Es cierto que hay ciertas diferencias sobre el porcentaje de personas que consideran que su hogar está por encima de la media. En este sentido, el grupo completo en 2019 registraba un total de 1.5% de los encuestados que manifestaban desperdiciar por encima de la media. Este porcentaje aumenta en el grupo de ciudadanos del epígrafe 4.2, llegando al 4%, mientras que en este grupo llega al 11%.

En cualquier caso, se podría hablar de un leve aumento de esta categoría de respuestas, pero por el tamaño tan limitado de este grupo de personas, no es posible concluir a tenor de los datos obtenidos que se haya producido una mayor internalización del problema.

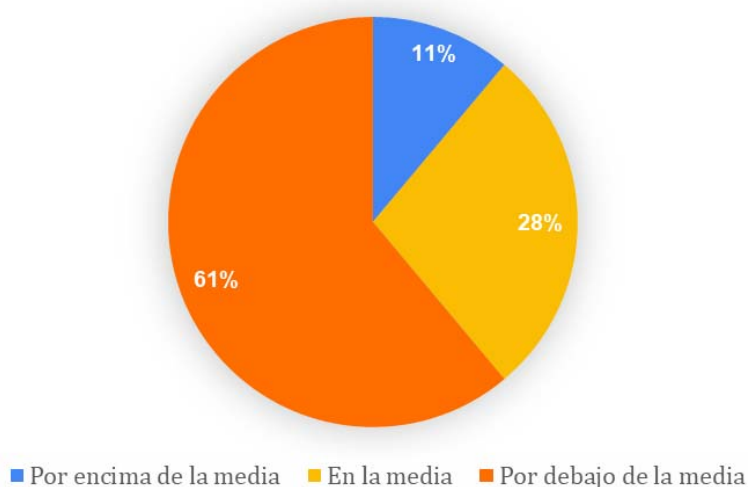


Figura 65. Respuestas a “Dentro de la media obtenida, ¿Dónde piensa que se ha encontrado su hogar?”

No obstante, estos datos pueden acompañarse con otras respuestas aportadas en estas entrevistas para conocer el impacto que ha podido tener la cuantificación del desperdicio alimentario en la propia concienciación de la problemática en el hogar. Para ello, al igual que se realizó para los/as entrevistados/as telefónicamente para conocer el impacto de esa entrevista, se ha preguntado a estas personas si la experiencia de cuantificación le ha servido para hablar más de la gestión de los alimentos y del desperdicio alimentario en su hogar.

En este sentido, la Figura 66 muestra unos porcentajes superiores en cuanto al número de respuestas positivas con respecto a las entrevistas telefónicas. Así, las entrevistas telefónicas registraron un total de un 29% de respuestas positivas, en este caso se llega al 67%.

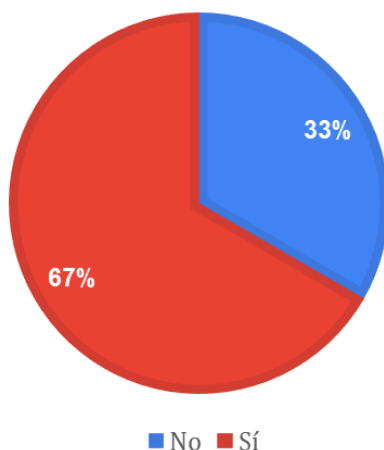


Figura 66. Respuestas a “Después de la realización de esta experiencia y monitorizar lo enviado a la basura, ¿le ha servido para hablar más de la gestión de los alimentos en su hogar y la problemática del desperdicio alimentario?”

Sin embargo, lo ciertamente relevante no es el hecho de hablar más de esta problemática, sino si el hecho de hablar más ha generado cambios de pautas que mejoren la gestión de los alimentos, y, por ende, del desperdicio alimentario. De nuevo, al igual que en el caso de las entrevistas telefónicas, se preguntó por si este aumento en las conversaciones ha generado un cambio de pautas de comportamiento. La Figura 67 representa el porcentaje de personas, dentro de aquéllas que afirmaron que habían hablado más de la gestión de los alimentos, si manifiestan haber realizado cambios en sus pautas diarias. Como se puede ver, este porcentaje llega a ser del 50%, mientras que en el caso de las entrevistas se quedaba en el 29%.

De esta manera, **entre los 18 hogares encuestados totales que han respondido a la encuesta, el 38.9% de éstos han modificado sus pautas para gestionar mejor los alimentos en el hogar.** En el caso de las entrevistas telefónicas, el cambio de pautas total se quedaba en el 13.1%.

Dentro de los cambios de hábitos que han comentado haber realizado se encuentran fundamentalmente enfocados en los siguientes puntos:

- En primer lugar, y principalmente, el cambio ha estado en la realización de una compra más responsable, ajustándose más a lo que realmente necesita el hogar, especialmente con los productos perecederos de fecha corta, incluido el pan. En algún caso hasta se ha creado un diario semanal de comidas.
- Por otro lado, un mayor ajuste de las raciones que se cocinan para evitar generar sobras.
- Si estas sobras se producen, se ha realizado un mayor aprovechamiento.
- Mirar más a menudo la fecha de caducidad de los productos almacenados, para evitar que se pasen.

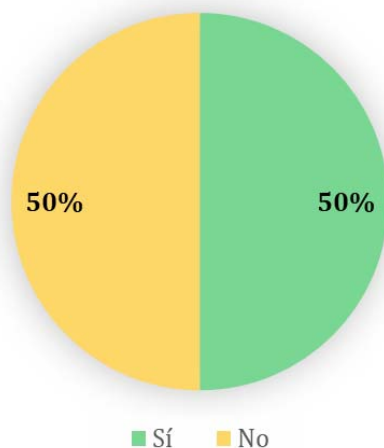


Figura 67. Respuestas a “¿Esta experiencia le ha hecho cambiar de alguna manera la gestión de los alimentos en el hogar?” Sólo hogares encuestados que contestaron “Sí” en la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**

Al igual que ha ocurrido con el grupo 4.1.A (solo personas entrevistadas telefónicamente en 2019), se ha preguntado por los posibles cambios en la gestión de los alimentos que se hayan podido derivar de la COVID-19, y como muestra la Figura 68, los porcentajes tienen algunas similitudes a los aportados por el grupo 4.1.A. Especialmente en el nivel porcentual de las personas que manifiestan no haber cambiado la gestión de los alimentos durante la COVID. La principal diferencia estriba en la disminución porcentual de las personas que han experimentado cambios durante y después del confinamiento. Otra de las diferencias ha sido el aumento porcentual de los cambios producidos únicamente durante el confinamiento.

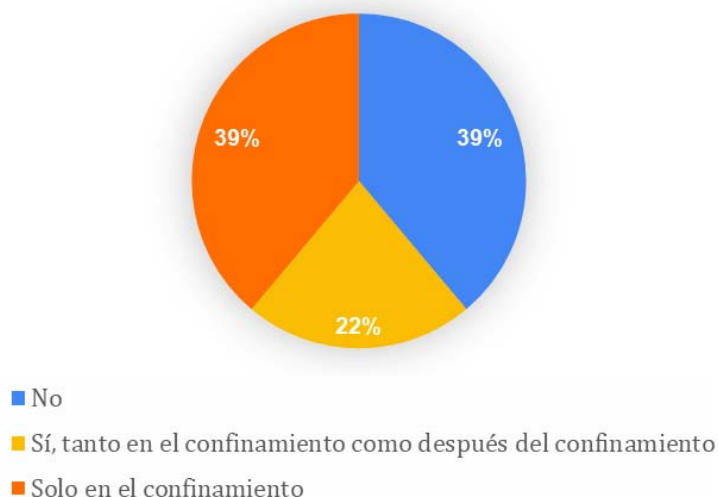


Figura 68. Respuestas a “¿Este tiempo de COVID le ha hecho cambiar la gestión de los alimentos que tenía antes del COVID?”

Porcentajes más similares se encuentran entre ambos grupos cuando se les pregunta por **si han tenido aprendizajes que vayan a aplicar fuera de la pandemia**. En este caso, de nuevo, **de manera mayoritaria la respuesta es negativa**, como se observa gracias a la Figura 69, el 72%

confirma que no han obtenido ningún aprendizaje, mientras que en el grupo 4.1.A esta categoría la subscribió el 76% de los encuestados.

En el caso de los 18 hogares entrevistados de este grupo, los principales aprendizajes han estado relacionados con mayor interés por los productos locales y de proximidad, una mayor responsabilidad en la compra, mayor preocupación por comer más variado.

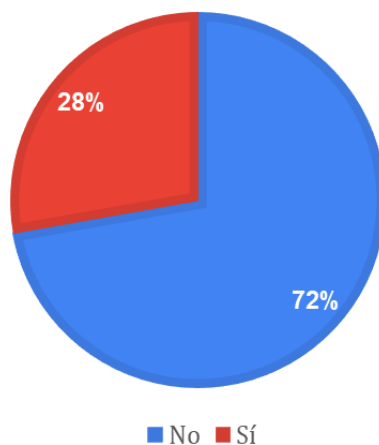


Figura 69. Respuestas a “¿Ha tenido algún aprendizaje de este tiempo COVID en la gestión de alimentos (compra o cocinado) que va a seguir aplicando?”

Porcentajes superiores se han identificado en este grupo de 18 participantes al mostrarles sus propias ideas propuestas en 2019 para la mejora del desperdicio alimentario a lo largo de toda la cadena agroalimentaria en Gipuzkoa. En este caso se les preguntaban si querían cambiar, añadir o matizar algo de la respuesta aportada en 2019. La Figura 70 muestra cómo la mitad de los encuestados han aportado alguna idea adicional a lo ya comentado en 2019.

Estas nuevas ideas aportadas están muy relacionadas con los aprendizajes antes mostrados. Con ello, parece que estos aprendizajes también han servido de inspiración para aportar nuevas ideas para el desperdicio alimentario en Gipuzkoa. Así, se refuerza la idea de una compra responsable, favorecer el consumo local y de tiendas de barrio o facilitar vías para la donación. Dentro de la casuística de la COVID también han descubierto la importancia de conocer cuántas personas van a comer cada día en casa, ya que con esta medida mejoran considerablemente la gestión de los alimentos.

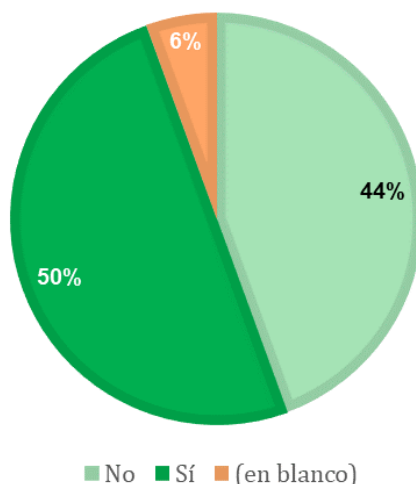


Figura 70. Respuestas a “Ante la pregunta “Cómo mejoraría el desperdicio alimentario en Gipuzkoa” usted en su momento respondió “X”, después de esta experiencia y el periodo COVID cambiaría/añadiría alguna cuestión”

Tendencias similares entre los dos grupos analizados también se encuentran al preguntarles sobre si se está garantizando una alimentación suficiente a las personas más vulnerables de Gipuzkoa. En este grupo la mayoría de los encuestados optan por la respuesta “No sabe No contesta” en un 44%, y en el grupo 4.1.A esta respuesta es del 40%.

Los porcentajes en el resto de categorías también rondan niveles porcentuales muy similares, destacando que en este grupo hay un 28% de ciudadanos/as que considera que se garantiza una alimentación suficiente, siendo este porcentaje en el grupo 4.1.A del 27%.

En relación a las soluciones para mejorar esta problemática, se centran fundamentalmente en dos ideas:

- Fomentar la donación de los excedentes y reducir las actuales tasas de desperdicio alimentario.
- Tener un mayor conocimiento y acceso a las personas más vulnerables de Gipuzkoa, manteniendo a su vez su confidencialidad.

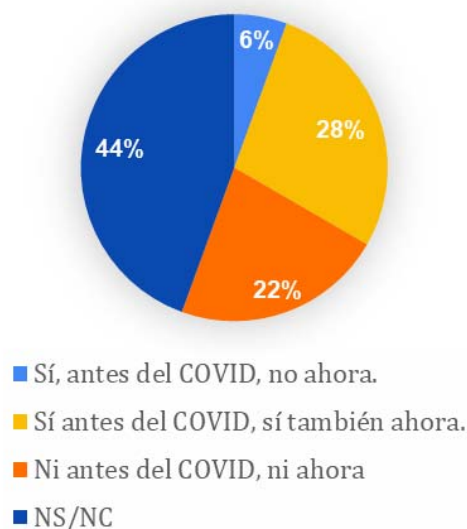


Figura 71. Respuestas a “Bajo su punto de vista, ¿se está garantizando una alimentación suficiente, tanto en cantidad como en calidad, a las personas más vulnerables de Gipuzkoa?”

Por último, y como otro indicador alternativo para conocer el nivel de satisfacción las personas encuestadas que realizaron en 2019 la cuantificación del desperdicio alimentario en sus hogares, se les ha preguntado si volverían a participar de nuevo en esta iniciativa. La Figura 72 muestra que **el 82% de las personas encuestadas volvería a participar en una nueva cuantificación del desperdicio alimentario en sus hogares.**

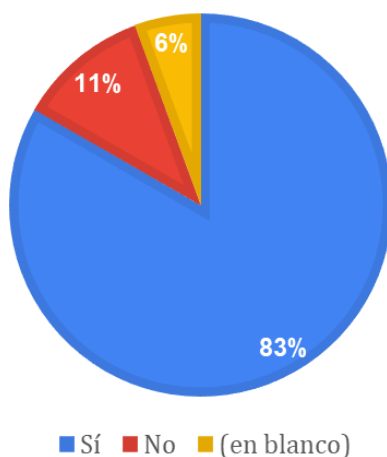


Figura 72. Respuestas a “¿Participaría de nuevo en una experiencia similar al año pasado para determinar si existen cambios apreciables en la gestión de alimentos en esta época de COVID?”

✓ 4.2 Nuevas encuestas a través de la plataforma digital Google Forms, mediante una difusión masiva a través de internet

Además de los participantes en el estudio de 2019 analizados en el epígrafe anterior, también se ha querido recabar la información de nuevos ciudadanos/as de Gipuzkoa. Para ello, como se ha comentado en el capítulo 2, se ha realizado un cuestionario online mediante Google Forms. La

difusión de esta encuesta ha sido a través de las redes sociales y mediante la puesta en contacto con asociaciones ciudadanas de Gipuzkoa, que pudieran ayudar a llegar al mayor número de ciudadanos posibles. Como se explica en el capítulo 2, esta encuesta estuvo activa durante un mes, donde se recabaron un total de 178 entradas. De ellas, después de un proceso de validación de resultados **se ha obtenido un total de 173 encuestas válidas** para realizar el análisis.

Analizando el perfil de los/as encuestados/as, en primer lugar, destacaría la mayor participación de las mujeres que los hombres, ya que han sido un total de 52 hombres (30%) y 121 mujeres (70%). la Figura 73 representa una proporción bastante similar al perfil del grupo de entrevistados/as del epígrafe 4.1.A, donde el porcentaje de hombres y mujeres era 34 y 66% respectivamente.

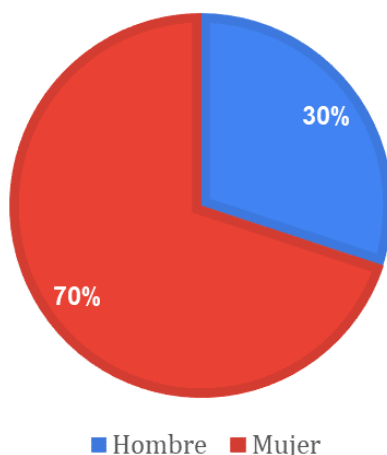


Figura 73. Perfil de los/as encuestados/as mediante Google Forms, según sexo.

En cuanto al rango de edad de los encuestados, se puede observar en la Figura 74 que las proporciones son notablemente diferentes a las recogidas por el epígrafe 4.1.A, ya que se reduce el número de personas de más de 64 años, del 40% al 12%, y del rango 55-64 del 27% al 19%. De esta manera, el porcentaje de las personas encuestadas con las edades más avanzadas se reduce considerablemente, ya que en el epígrafe 4.1.A los participantes con una edad por encima de los 55 años abarcaban el 67% de toda la muestra, mientras que en este caso se reduce al 31%.

Con ello, se produce un mayor peso específico a las edades comprendidas entre los 35 y los 54 años, que en total abarcan un porcentaje total del 57%, mientras que en los/as entrevistados/as telefónicamente llegaba al 28%. Especial peso va a tener el rango de los 45-54 años, ya que como muestra la Figura 74, alcanzando el 39%, mientras que en las encuestas telefónicas era del 17%. También hay un aumento del peso de los rangos de edad por debajo de los 35 años, que pasa del 5% de los entrevistados telefónicamente al 12% de las encuestas por Google Forms.

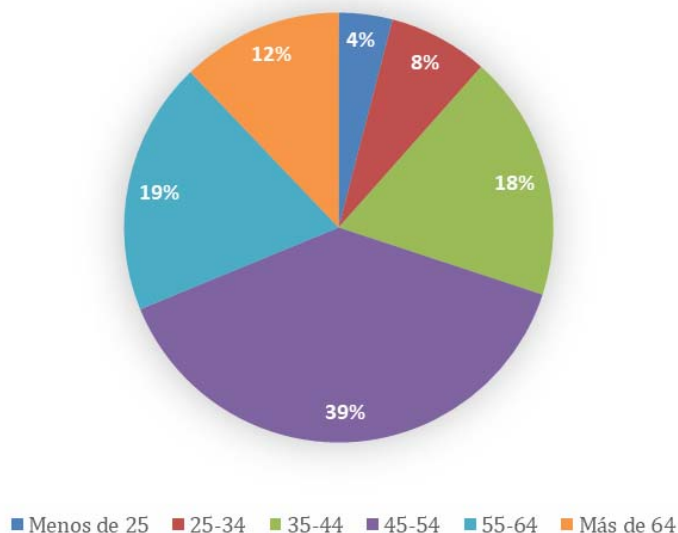


Figura 74. Perfil de los encuestados mediante Google Forms, según edad.

Esta diversidad de perfiles contrasta si se realiza un análisis en función del nivel educativo de los participantes. Se puede apreciar a través de la Figura 75 que la gran mayoría los participantes tienen una educación universitaria (74%), cuando este grupo en el epígrafe 4.1.A se reducía al 28%. Estos fenómenos suelen ocurrir en este tipo de encuestas online, donde los perfiles más familiarizados con las TICs suelen estar sobrerrepresentadas dentro de la muestra.

Así, un grupo muestral que era mayoritario en los/as encuestados/as telefónicamente cuyo nivel educativo es la educación primaria (34%), en este caso su peso es mínimo (2%). El caso de la educación secundaria se encuentra en niveles relativamente parecidos (5% frente al 9% de los participantes mediante entrevistas) y donde los perfiles relacionados con la formación profesional también han perdido peso: desde el 28% en el grupo del epígrafe 4.1.A, al 19% de este grupo.

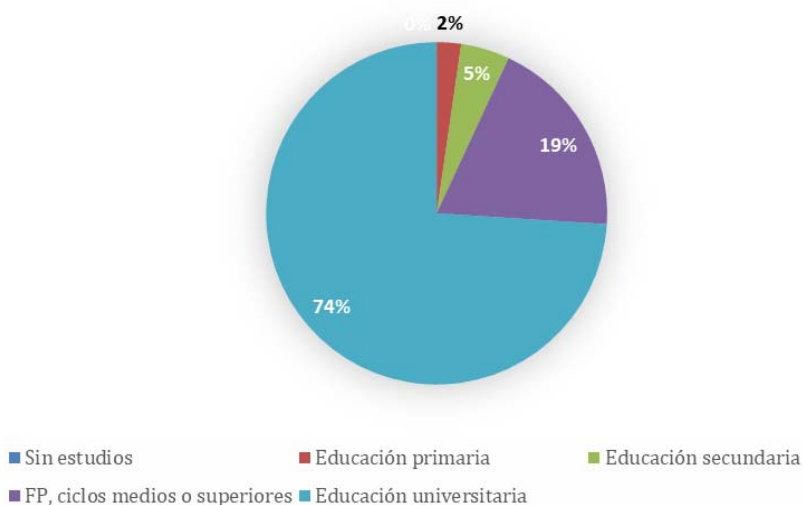


Figura 75. Perfil de participantes mediante Google Forms, según niveles educativos.

El rol dentro del hogar también aparece muy marcado dentro de los participantes, ya que como se muestra en la Figura 76, el principal rol es el de padre/madre (fundamentalmente madre por la predominancia de este género como se mostró mediante la Figura 73) con un 74% de los casos. Posteriormente, a gran distancia le seguiría el rol de hijo/hija, con un 8.7% de los casos y las personas que viven solas (7.5%). El resto de roles no supera el 5% del total de los participantes.

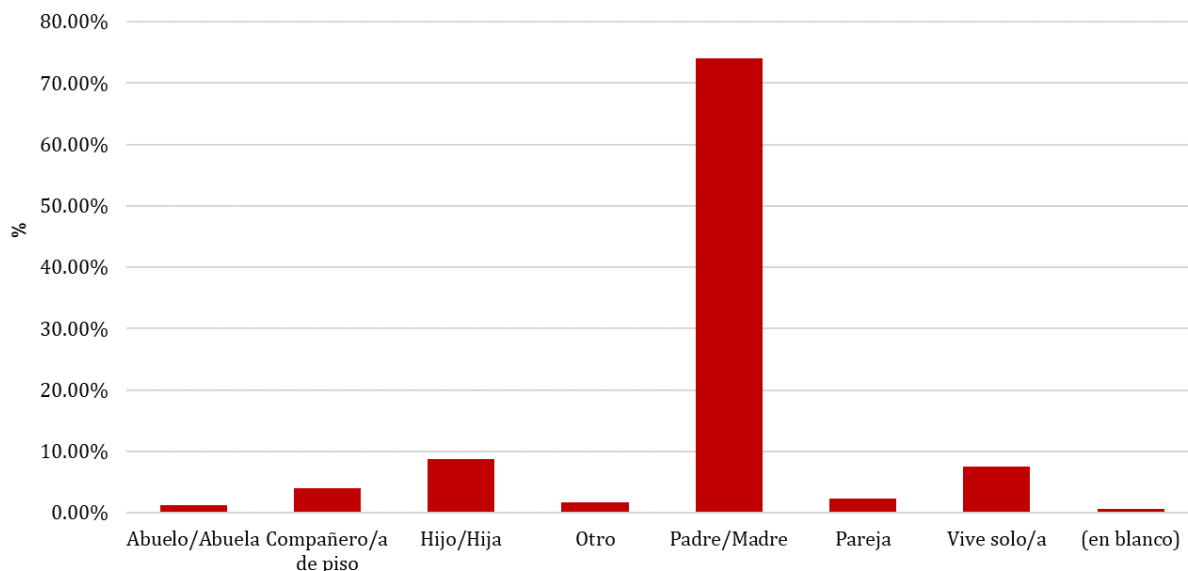


Figura 76. Perfil de las personas encuestadas mediante Google Forms, según rol en el hogar.

La composición de los hogares (Figura 77) también difiere del grupo de muestra de los participantes por teléfono. En este caso el hogar más habitual es el formado por 4 personas, confirmado por 61 de los 173 participantes (35%), seguidos por hogares de 2 y 3 personas, que rondan el 22-24% del total. Es llamativo que en este caso apenas aparezcan hogares con una única persona (7% del total), mientras que en los entrevistados/as telefónicamente este grupo superaba el 17%. Posiblemente la disminución de los encuestados los participantes de mayor edad en esta muestra sea una de las principales razones para esta reducción de los hogares unipersonales.

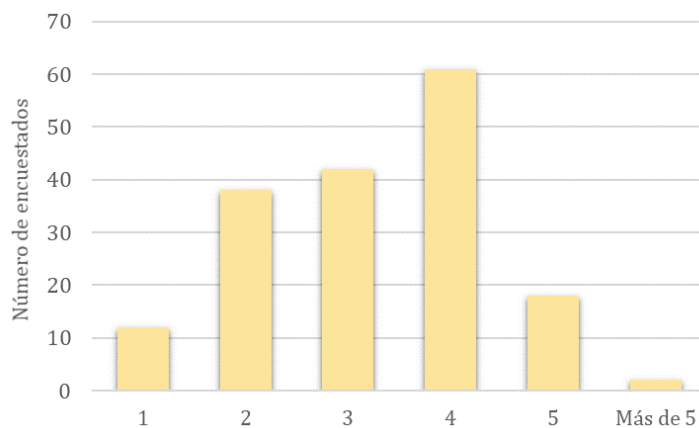


Figura 77. Perfil de participantes mediante Google Forms, según número de personas en el hogar.

Al igual que ocurrió en el estudio de 2019, se han querido analizar los niveles de responsabilidad de los/as encuestados/as en relación a la compra y el cocinado de los alimentos en su hogar. La Figura 78 **vuelve a mostrar cierto sesgo de género**, a pesar de que en ambos sexos la opción más elegida es la de ser responsables tanto de la compra como del cocinado. Sin embargo, existe aún un porcentaje superior de mujeres que afirman ser responsables en exclusiva de la compra y cocinado (40.5%) mientras que ese rol disminuye en el caso de los hombres hasta el 30.7%. Por el contrario, la opción de ser responsables principalmente de comprar es más elegida por los encuestados (15.4%) que por ellas (5%).

Esta tendencia refuerza lo ya detectado el año pasado en relación a ser la mujer quien más se encarga de las tareas del cocinado, siendo el hombre quien más se encarga de la compra de éstos. No obstante, las diferencias no son tan notables como las del año pasado. Uno de los posibles razonamientos a esta menor diferencia, aunque aún existente, es el menor peso en las personas de mayor edad, como ya se comentó, donde este sesgo de género podría ser superior a las generaciones siguientes, aunque como se ha mostrado, este sesgo aún no se ha eliminado.

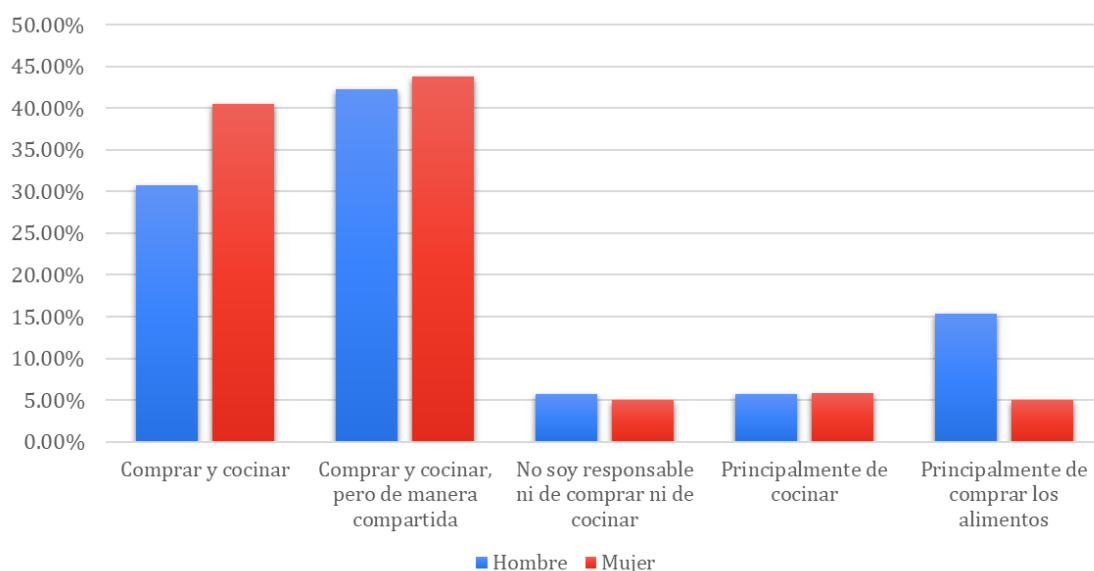


Figura 78. Respuestas a “En relación a la alimentación ¿de qué tareas se encarga usted?”. Según sexo.

Otro dato que puede ser relevante de cara a establecer comparativas con el estudio del año pasado es la frecuencia de compras. Así, será posible analizar con mayor nitidez si se han realizado cambios en este campo entre un periodo pre-COVID y uno de COVID, fuera de confinamiento. La Figura 79 muestra que **los encuestados este año 2020 están, en general, comprando alimentos de manera más frecuente que durante 2019**. Así, si bien se ha reducido el porcentaje de personas que compran diariamente (del 15% en 2019 al 7.5% en 2020), ha aumentado la frecuencia de varias veces por semana (66.5% en 2020 frente al 38.5% en 2019).

Estas altas frecuencias indican cómo los ciudadanos en Gipuzkoa a pesar de las restricciones actuales, han dejado de comprar a menores frecuencias y mayores cantidades como a principios de la pandemia, muy especialmente durante el confinamiento. Una posible explicación a este

aumento en la frecuencia de la compra es el evitar grandes compras semanales en centros comerciales, en muchos casos si se vive en zonas rurales no es posible desplazarse para llegar a esos grandes hipermercados cambiando, por tanto, estas entidades por tiendas locales y de barrio, como indicaban un porcentaje de los entrevistados telefónicamente, analizados en el epígrafe 4.1.A.

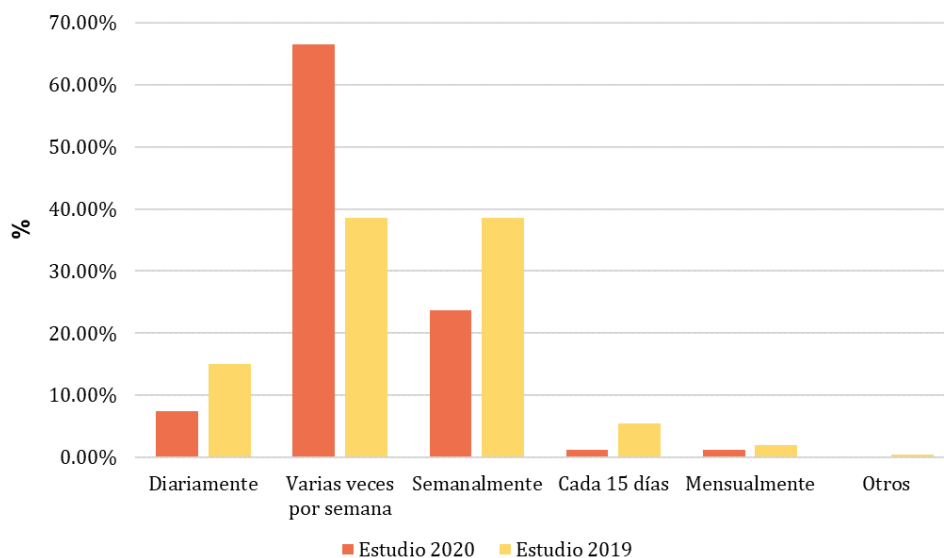


Figura 79. Comparativa de la frecuencia de la compra de alimentos entre el estudio de 2019 y 2020.

En relación a la problemática del desperdicio alimentario, se ha querido analizar este año de nuevo la percepción del desperdicio alimentario generado, es decir, la cantidad de alimentos que las personas encuestadas consideran que envían a la basura. A diferencia del estudio en 2019, para intentar evitar divergencias en los resultados recogidos, únicamente se ha preguntado por la parte comestible del desperdicio, evitando la cuantificación de huesos y cáscaras. Dentro de las respuestas recogidas, se han considerado válidas 154 de las 173, ya que en esos casos restantes se dejaron en blanco o simplemente se comentó “Lo desconozco”. Es decir, el 89% de los encuestados aportó información cuantitativa al respecto.

La Figura 80 muestra cómo a excepción de algunos casos muy puntuales la gran mayoría de los datos aportados se encuentran en un rango entre los 0 y 1 kilo de alimentos comestibles por hogar y semana. **La media obtenida de desperdicio alimentario comestible percibido es de 0.61 kilos por hogar y semana**, con una desviación típica de 0.95. La mediana igual a 0.50 y moda igual a 0.

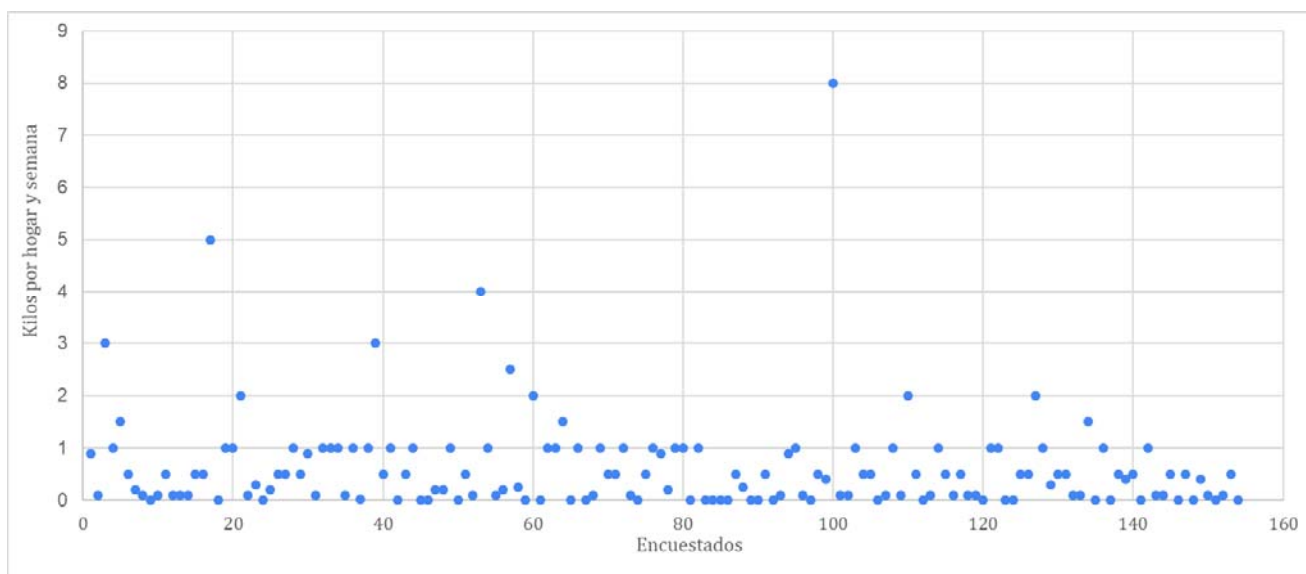


Figura 80. Respuestas a “A lo largo de la semana, ¿Qué cantidad de alimentos acaban finalmente en la basura?”

(kg. por semana de media) (Solo la parte comestible, excluir huesos y cáscaras)”.

Sólo personas encuestadas que aportaron datos

Estos datos se pueden ver con mayor nitidez a través de un histograma, donde se puede apreciar cómo los valores se pueden englobar fundamentalmente en 4 rangos con una frecuencia muy similar. Dentro de estos 4 principales bloques se encuentra el 91.6% del total de los datos. El primero de los rangos serían aquellos ciudadanos/as que indican que en su hogar se tiran 0 kilos de alimentos por hogar, que fueron un 21.4% del total de la muestra. Este grupo es el que se denominó en el epígrafe 4.1.A como perfil “Cero Despilfarro”.

Es interesante observar cómo este grupo de ciudadanos/as que considera que envían 0 kilos por hogar y semana ha disminuido considerablemente con respecto al estudio de 2019, que llegaba hasta el 46% del total. Posiblemente la conformación de los hogares en esta muestra, donde existe un gran número de hogares formado por 4 miembros pueda ser una de las principales explicaciones.

Asimismo, los otros 3 bloques principales son los datos comprendidos por encima de 0 y 250 gramos por hogar y semana, 250-500 y 500-1 kilo por hogar y semana. Entre los 0 y 500 gramos por semana y hogar se encuentra el 68.8% de los datos.

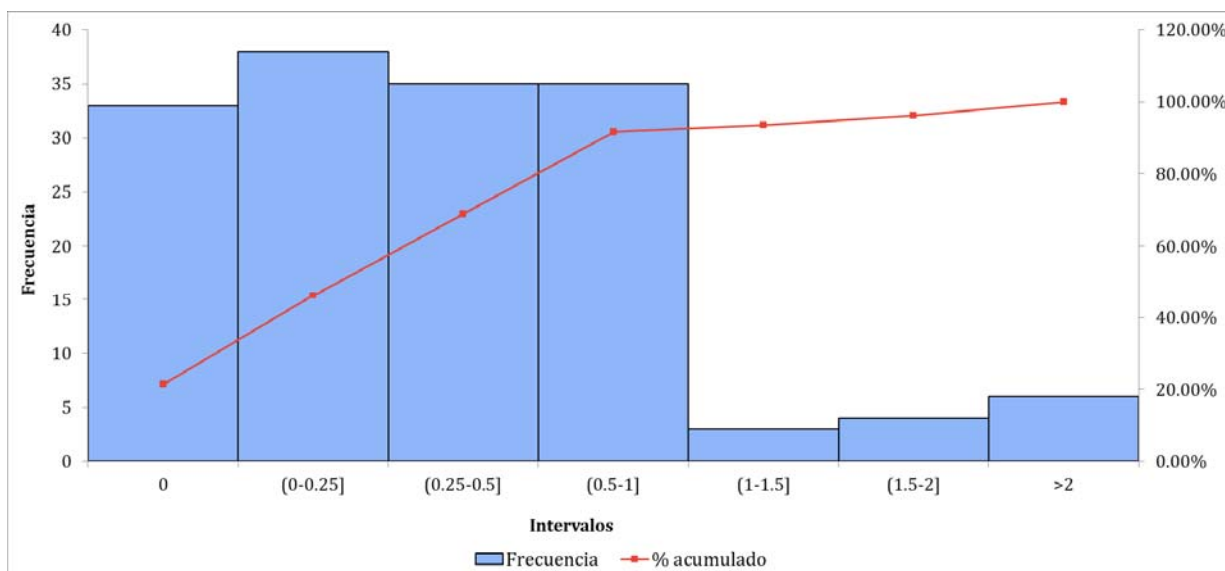


Figura 81. Histograma de las respuestas obtenidas sobre la percepción del desperdicio generado en el hogar (Información procedente de la Figura 80)

Los motivos principales por los que se desperdicia aparecen resumidos en la Figura 82, donde destacaría fundamentalmente la generación de pequeñas cantidades en el hogar que no merece la pena conservar, con un 38.2% del total, el sobrepasar la fecha de consumo preferente (25%) y la mala planificación (22.8) engloban el 86% de los motivos aportados por todos los participantes

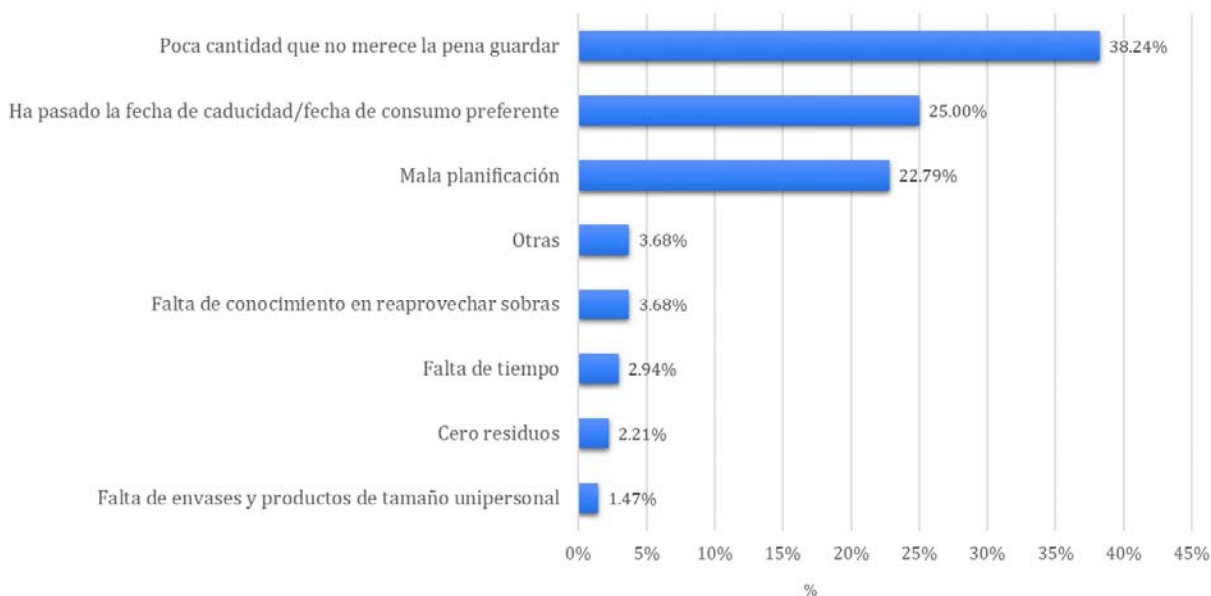


Figura 82. Principales causas del desperdicio alimentario generado en el hogar. Todos los participantes.

Curiosamente, si se analizan estas razones en función del sexo, como se representa en la Figura 83, se puede observar cómo a pesar de ser porcentualmente similares la mayoría de las categorías, existen principalmente 2 donde existen diferencias. En primer lugar, el argumento mayoritario de la generación de pequeñas cantidades es fundamentalmente esgrimido por los

hombres (46.5%) siendo menor en las mujeres (34.4%). Por el contrario, el razonamiento de haber pasado la fecha de caducidad/consumo preferente se aporta más en las mujeres encuestadas (28%) que en hombres (18.6%).

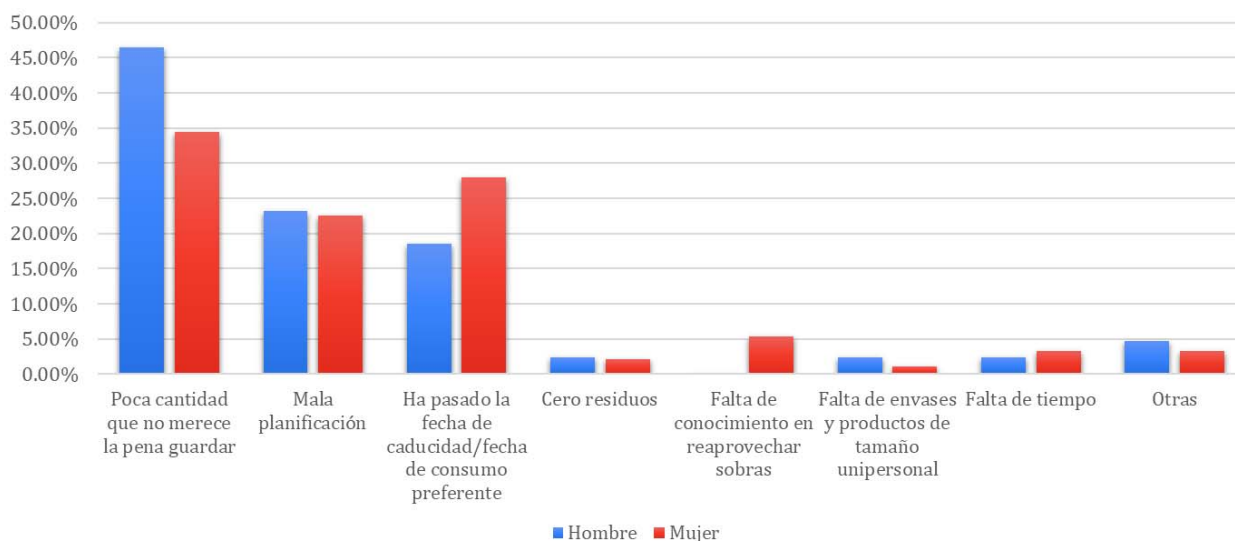


Figura 83. Principales causas del desperdicio alimentario generado en el hogar. Según sexo.

Dentro de esta percepción del desperdicio alimentario generado en los hogares por parte de las personas encuestadas se ha querido conocer su impresión con respecto a la media del desperdicio alimentario generado en los hogares de Gipuzkoa. A diferencia del grupo 4.1.A, en este caso no se indica ningún tipo de dato cuantitativo realizado el año pasado, para comparar ambas casuísticas.

La Figura 84 muestra cómo la amplia mayoría de los/as ciudadanos/as piensa que desperdicia menos cantidad que la media. Esta categoría, como se analizó en el grupo de encuestados anterior, era incluso mayor, llegando al 81%. Esto parece mostrar cómo **el hecho de explicar los datos de desperdicio alimentario en los hogares de Gipuzkoa no parece influir en su consideración como una problemática del que forma parte, sino que se sienten ajenos, por desperdiciar menos que sus vecinos/as**. De hecho, en el caso de las entrevistas telefónicas se les comentó las diferencias detectadas entre la cantidad que los/as ciudadanos/as pensaban que desperdiciaban (muy inferiores) a las realmente medidas en esos mismos hogares.

En el grupo de participantes a través de Google Forms llama la atención este alto porcentaje de personas que consideran que desperdician menos que la media, cuando un gran porcentaje de la muestra son personas que forman parte de hogares de 4 miembros, siendo una minoría los que viven solos en un hogar.

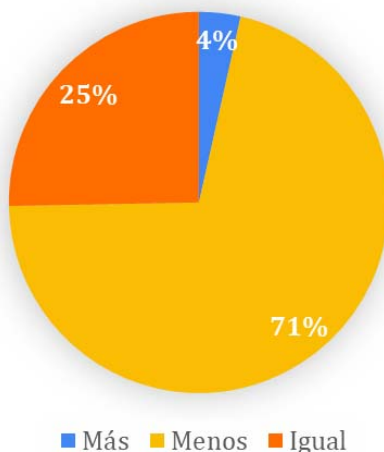


Figura 84. Respuestas a “¿Piensa que en su hogar se desperdicia más, menos o igual que un hogar medio en Gipuzkoa?”. Todos los participantes

Estos porcentajes son muy similares si se diferencian por sexos, tal y como muestra la Figura 85, por lo que es una percepción que ocurre igualmente en ambos.

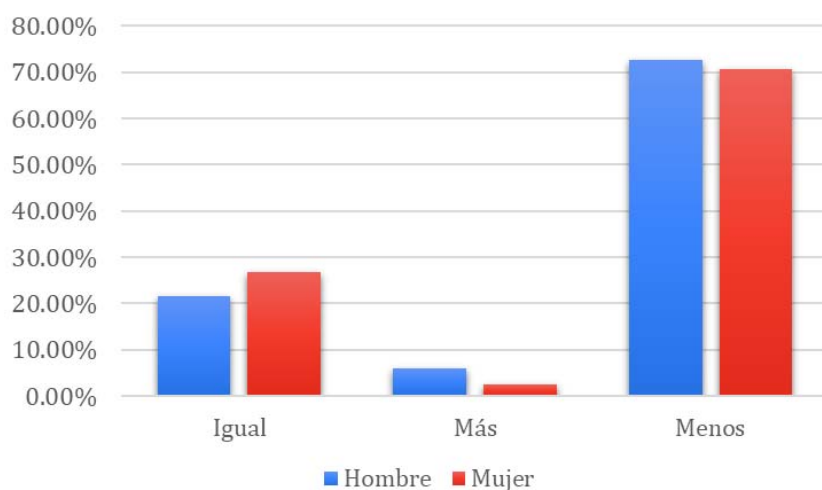


Figura 85. Respuestas a “¿Piensa que en su hogar se desperdicia más, menos o igual que un hogar medio en Gipuzkoa?”. Según sexo

Las principales razones que argumentan los/as encuestados/as para desperdiciar menos que la media es el aprovechamiento de las sobras (31.5%) y un buen mantenimiento y conservación de los alimentos para evitar que acaben en la basura (30.65%), además de considerar tener una alta sensibilización con esta problemática (16.94%) y realizar una compra responsable (8.87%). Con estos 4 motivos se cubre el 87.9% del total de las respuestas aportadas.

En la comparativa con el grupo de encuestados/as vía telefónica (grupo 4.1.A), concretamente gracias a la Figura 25 puede verse cómo a pesar de incluir también una gran diversidad de motivos, una mayoría también subraya como principal razón el aprovechamiento de las sobras, en este caso un 26.3%. La concienciación sobre el problema también es remarcada en un 13.5%, muy similar a este caso, y baja el porcentaje en la gestión/planificación de los alimentos, donde

en el caso del grupo 4.1.A (7.52%). Así, a pesar de que en el grupo de los entrevistados telefónicamente hay un gran porcentaje que indica que no tiran alimentos, plasmado incluso cuando se les pregunta por los principales motivos por los que consideran que desperdician menos (una categoría que en este grupo es casi residual), **los principales motivos que un grupo y otro muestran como los principales por los que tiran menos comida a la basura que la media en Gipuzkoa son similares.**

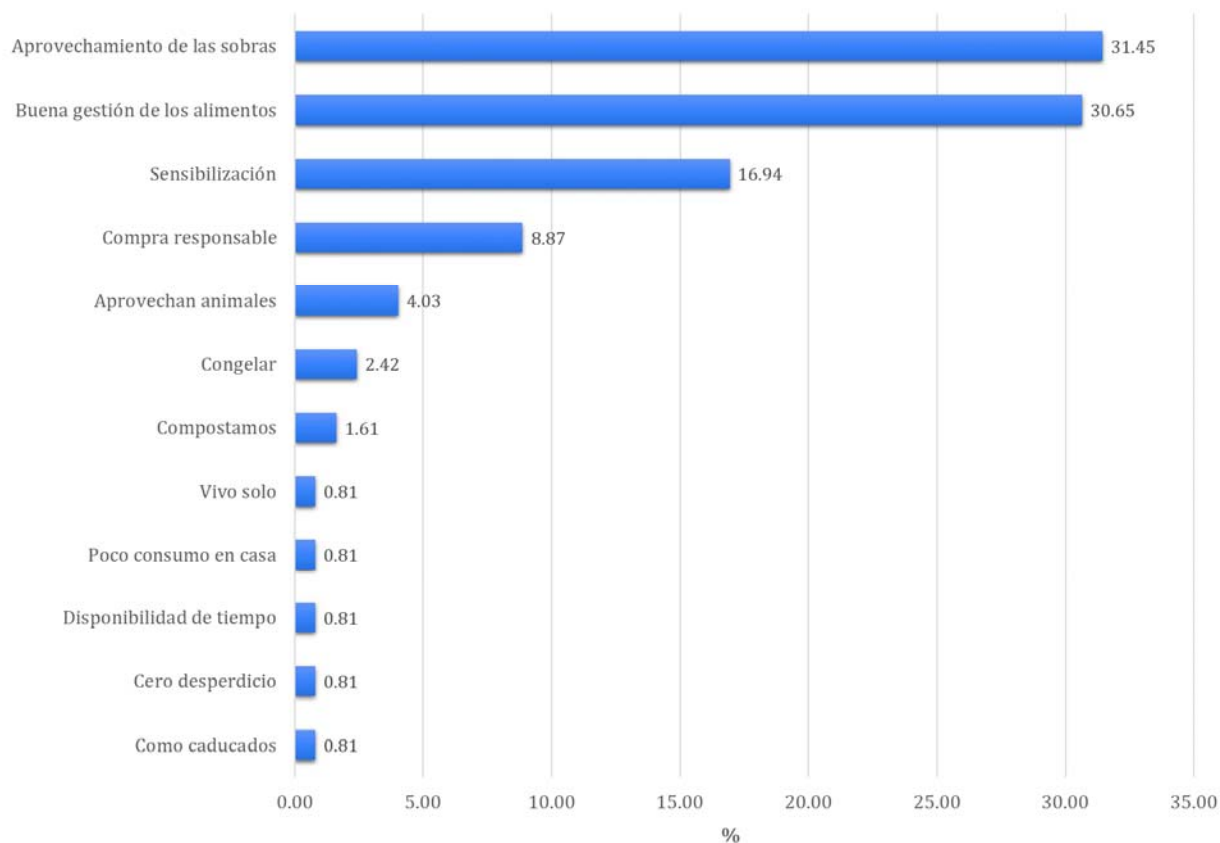


Figura 86. Principales motivos por los que se desperdicia menos que la media. Sólo encuestados/as que indican “por debajo de la media” en la Figura 84.

En cuanto a los motivos aportados en el pequeño porcentaje (4%) de los/as encuestados/as mediante Google Forms que indica que desperdicia más que la media, al igual que ocurre en el grupo 4.1.A, son pocas y diversas, que se centran en la mala gestión de las compras, poca planificación en la cocina, que son muchos en el hogar o simplemente asumen que no lo hacen bien y tiran comida.

Las comparativas entre los grupos, tanto los entrevistados telefónicamente como los que han participado a través de Google Forms, también se ha querido realizar para comprobar los posibles cambios en la gestión de los alimentos, compra y cocinado fundamentalmente, durante esta pandemia de la COVID-19, durante el confinamiento y fuera del confinamiento.

La Figura 87 indica que la mayoría de los participantes no ha cambiado la gestión de los alimentos durante la pandemia. Su comparativa con las respuestas del grupo 4.1.A plasmado en la Figura 41, se puede comprobar cómo los porcentajes de la población que ya parecían altos al

ser el 40% de los entrevistados/as quienes afirmaban no haber cambiado sus hábitos, ni siquiera durante el confinamiento, aquí incluso son superiores llegando al 61%.

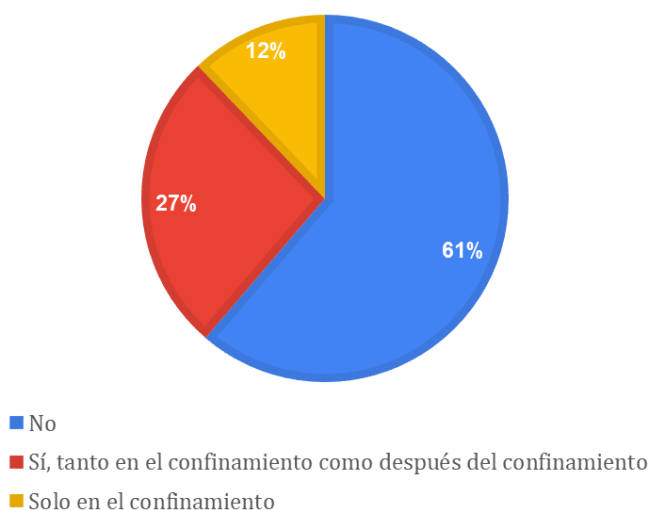


Figura 87. Respuestas a “¿Este tiempo de COVID le ha hecho cambiar la gestión de los alimentos que tenía antes del COVID?”. Todos los participantes.

Sin embargo, las posibles tendencias detectadas en el grupo de los entrevistados/as telefónicamente según los principales rangos de edad (Figura 42) no se encuentran en este caso, como se muestra en la Figura 88. Así, el aumento porcentual que se daba en la categoría de “solo en el confinamiento” a medida que aumentaba el rango de edad, en este caso no solo no se produce, sino que se aprecia un efecto contrario. Por tanto, **no se encuentran tendencias claras entre los rangos de edad y los cambios en la gestión de los alimentos durante la COVID-19 en los hogares de Gipuzkoa.**

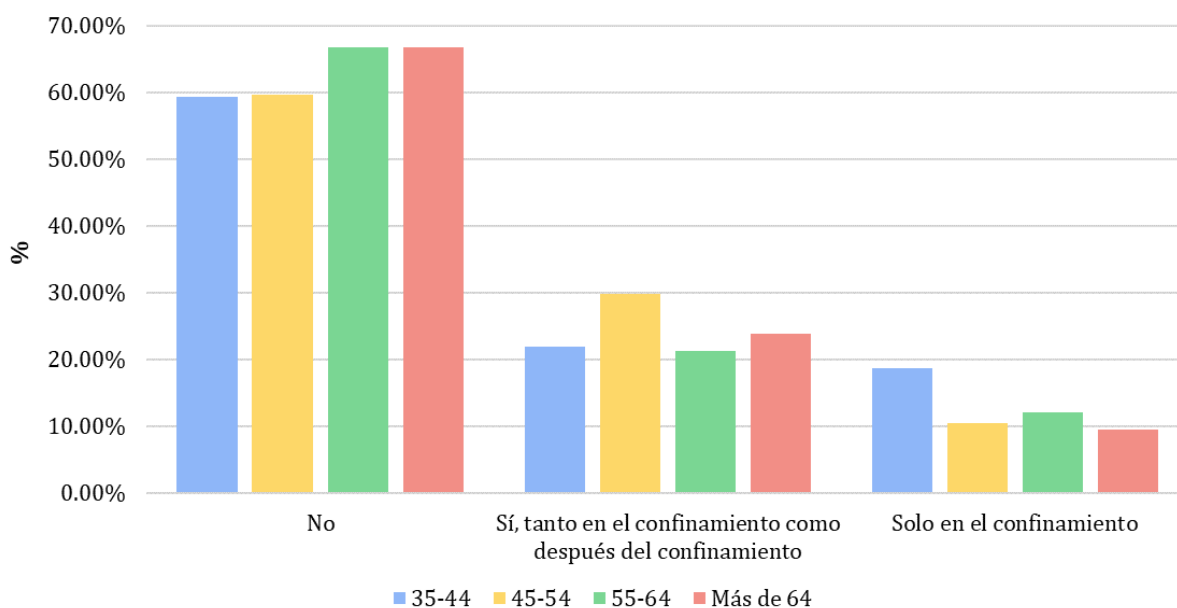


Figura 88. Respuestas a “¿Este tiempo de COVID le ha hecho cambiar la gestión de los alimentos que tenía antes del COVID?”. Según principales grupos de edad.

Estos posibles cambios en la gestión de los alimentos se han desglosado por las principales actividades relacionadas con la compra y el cocinado de éstos. Como se muestra en la Figura 89, donde más cambios se han producido es tanto en la frecuencia de la compra como el tiempo al cocinado. En este sentido, el grupo 4.A.1 también subrayó que los principales cambios se dieron en la frecuencia de la compra. La diferencia más importante es que en este caso hay una mayor presencia de encuestados/as que afirman haber aumentado la frecuencia de compra (25% frente al 10% del grupo de los entrevistados telefónicamente). El número de personas que afirma haber reducido la frecuencia en ambos casos es la opción más seleccionada, siendo en este caso del 49% frente al 55% del grupo 4.A.1.

En relación al tiempo al cocinado, estas diferencias son sustanciales, ya que si bien en este grupo hay una mayoría de encuestados/as en este grupo que afirman que ha aumentado el tiempo al cocinado (64%), este incremento solo llegaba al 19% en el caso del grupo 4.A.1. El caso de la frecuencia de comidas ha aumentado en menor medida (34%) siendo también menor en el caso del grupo 4.A.1 (8%). Una posible explicación en ambos casos es el peso de los rangos de edad existentes en los 2 grupos de ciudadanos/as: en el grupo de entrevistados/as telefónicamente había un mayor peso en edades más avanzadas, por lo que en muchos casos se trataban de personas jubiladas que no han sentido un gran cambio en sus hábitos en relación a la frecuencia de comidas o tiempo al cocinado, mientras que, en edades menores, estos cambios han podido ser más profundos por sus circunstancias laborales.

Otra posible explicación es el propio método de recopilación de información, ya que la realización de una encuesta online o una entrevista telefónica tiene sus pros y sus contras. De hecho, un ejemplo que puede ser relevador es el caso de los cambios en las entidades. Donde si bien, este grupo de ciudadanos/as que ha realizado el cuestionario mediante Google Forms, ha marcado en números similares un cambio a mayor o menor frecuencia de estas entidades (14% y 12%) y solo un 4% en la opción "Otras". En el caso de los entrevistados/as por teléfono (grupo 4.1.A), el 23% se ha englobado en "Otros". Esto se puede explicar porque en el caso de las entrevistas telefónicas el ciudadano/a puede explicar con más detalle cuál ha sido el cambio y el entrevistador decidir si se trata de un aumento, disminución o cambio (otros) de unas entidades por otras.

Otro ejemplo similar se puede explicar con la opción "Otros", donde el ciudadano/a en la conversación telefónica puede explicar mejor los principales cambios y aquéllos que no encajen con los hábitos analizados se pueden enviar a esta opción. Así, se podría explicar por qué en este grupo hay muy pocas respuestas en "Otros" mientras que en el de los/as encuestados/as telefónicamente llega a cubrir el 28%.

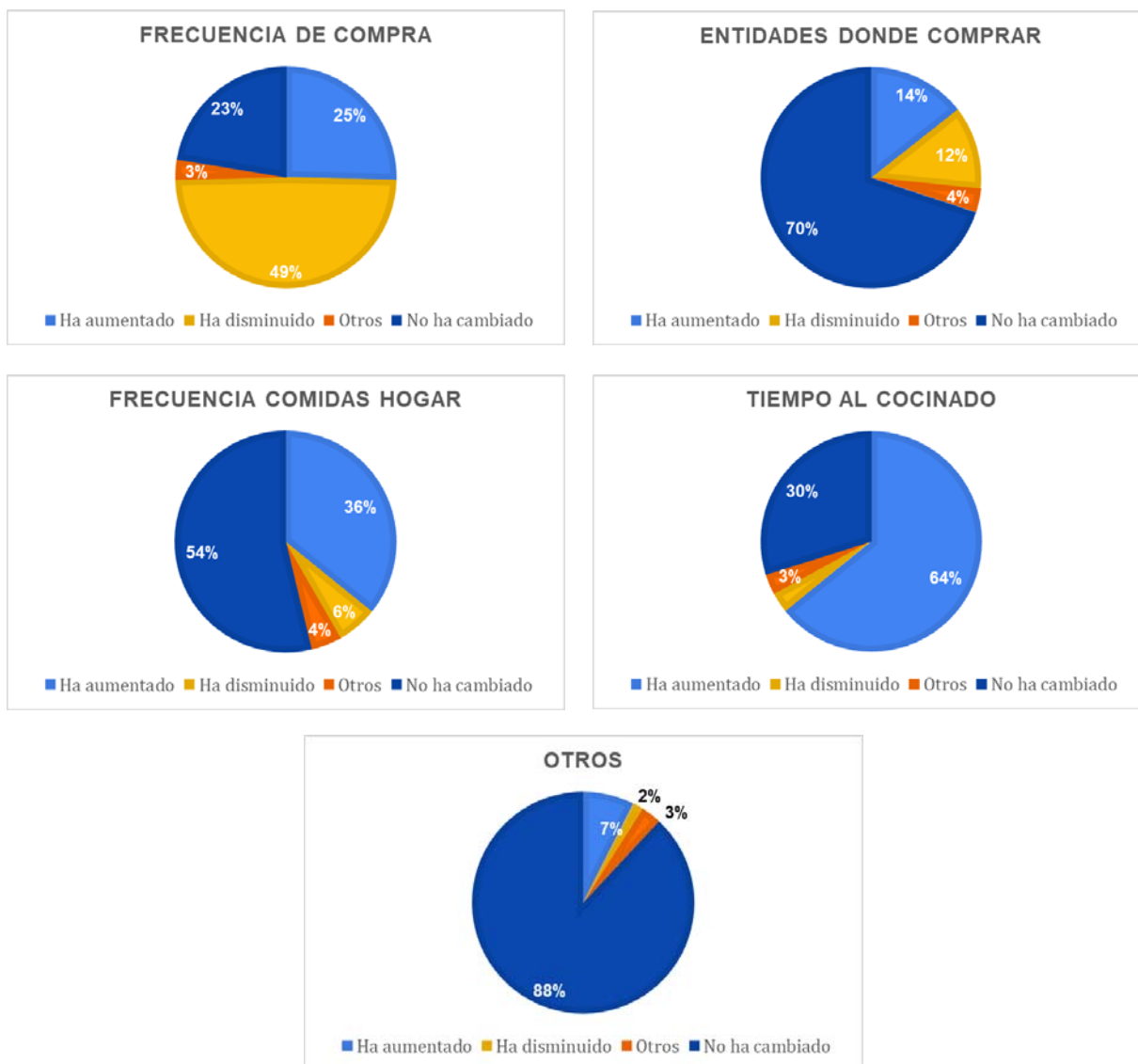


Figura 89. Principales cambios en la gestión de los alimentos. Sólo participantes que indicaron “Sólo en el confinamiento” y “Durante y después del confinamiento” de la Figura 87.

En relación a los aprendizajes obtenidos durante este periodo de pandemia y gestión de los alimentos, que vaya a seguir aplicando fuera de la COVID-19, los resultados son bastante similares entre los 2 grupos. La Figura 90 representa las respuestas aportadas por los participantes que han utilizado la plataforma Google Forms, donde una gran mayoría afirma que no han obtenido aprendizajes durante la pandemia en este ámbito. Se trata de porcentajes bastante similares al grupo 4.1.A, donde la falta de aprendizajes era del 76%.

Asimismo, el porcentaje de personas que confirman haber obtenido aprendizajes durante la COVID-19 también es muy similar en ambos casos, siendo para el grupo de Google Forms del 24% y para el relativo a las entrevistas telefónicas del 22%.

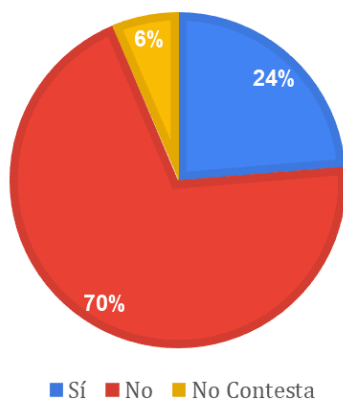


Figura 90. Respuestas a “¿Ha tenido algún aprendizaje de este tiempo COVID en la gestión de alimentos (compra o cocinado) que va a seguir aplicando?”. Todos los/as encuestados/as.

En este caso, además, la tendencia mostrada en el grupo 4.1.A, donde había una diferencia en cuanto a los aprendizajes según sexos parece descartarse, ya que en este caso ha ocurrido el caso contrario. Así, la Figura 91 muestra que hay una mayor proporción de mujeres (28%) que de hombres (13.5%) afirmando que han tenido estos aprendizajes. Porcentajes similares pero inversos se obtuvieron en el caso del grupo 4.1.A, donde el 31.8% de los hombres encuestados respondieron afirmativamente y el 16.3% en las mujeres. Por tanto, **a tenor de los datos obtenidos y la comparativa de éstos, no parece existir una relación entre los aprendizajes obtenidos en la compra y cocinado de los alimentos durante la COVID-19, que fuera de la pandemia vayan a seguir aplicándolos.**

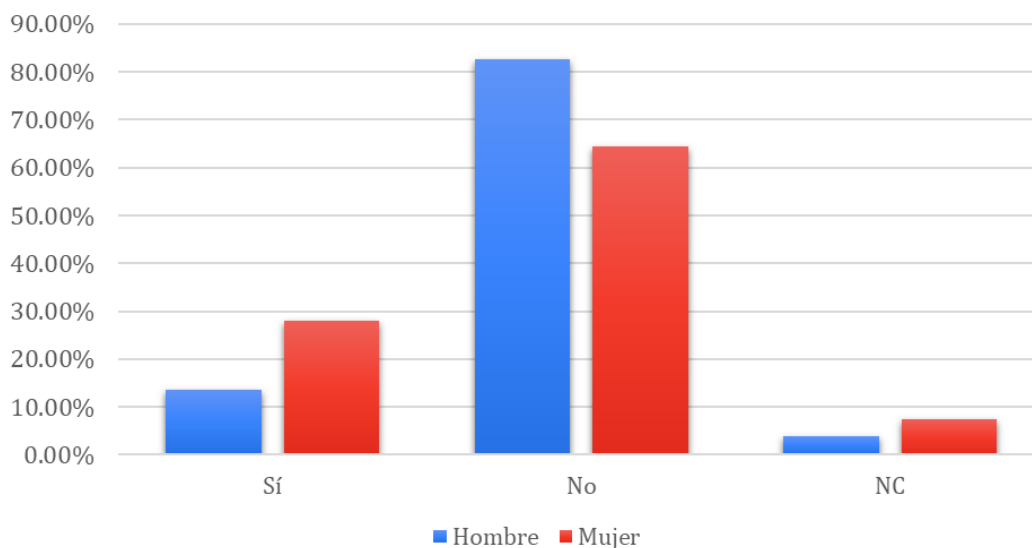


Figura 91. Respuestas a “¿Ha tenido algún aprendizaje de este tiempo COVID en la gestión de alimentos (compra o cocinado) que va a seguir aplicando?”. Según sexo.

La tendencia también mostrada en el grupo 4.1.A en función de aprendizajes y la edad, no son concluyentes en este grupo de participantes que han usado Google Forms. Si bien en el grupo 4.1.A mostraba cierto aumento porcentual de las respuestas afirmativas en los aprendizajes, a

medida que se aumenta en los rangos de edad. Sin embargo, como muestra la Figura 92, tampoco se encuentra esta tendencia, de hecho, en el último rango de edad, las respuestas afirmativas son la cifra porcentual más baja de todas. Por tanto, **en función de la información recogida no se puede determinar una relación entre los aprendizajes y la edad de los/as encuestados/as.**

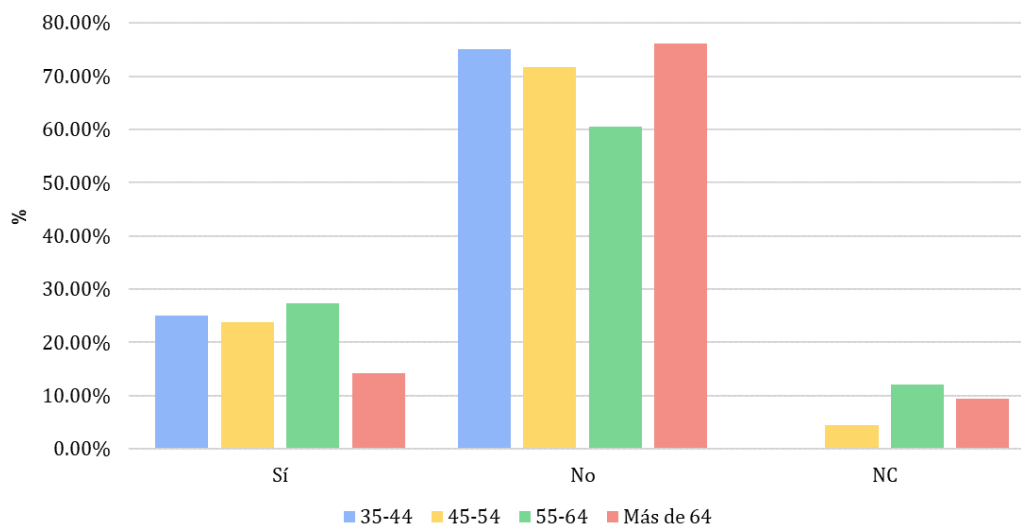


Figura 92. Respuestas a “¿Ha tenido algún aprendizaje de este tiempo COVID en la gestión de alimentos (compra o cocinado) que va a seguir aplicando?”. Según principales rangos de edad.

Donde sí existen ciertas coincidencias es en relación a los aprendizajes obtenidos por parte de ambos grupos. En el caso de este grupo (Google Forms), la Figura 93 muestra cómo dentro de las principales medidas destacarían, en primer lugar, ideas que en el grupo 4.1.A se categorizaron como “Fomentar productos de calidad y de cercanía” (13.5%), siendo también uno de los aprendizajes más señalados.

Sin embargo, en el caso del grupo participante por Google Forms, si se agruparan, llegarían hasta el 38.3%, pero en este caso se han dividido en 2 ideas principales: una clara apuesta por los negocios locales y la importancia de la comida sana y casera, en ambos casos con un 19.15% del total.

En segundo lugar, destacaría la necesidad de una mejor gestión de los alimentos (17.02%) siendo también otra de los aprendizajes más resaltados por el grupo 4.1.A (13.5%). Por último, el consumo responsable se encuentra entre los 4 aprendizajes más importantes que describe esta Figura 93 (14.5%), siendo ésta la medida más importante en el grupo 4.1.A (21.6%).

Por tanto, **si bien hay divergencias entre ambos grupos en cuanto a la mayor o menor presencia de determinados aprendizajes, en los 2 destacan los mismos aprendizajes principales.**

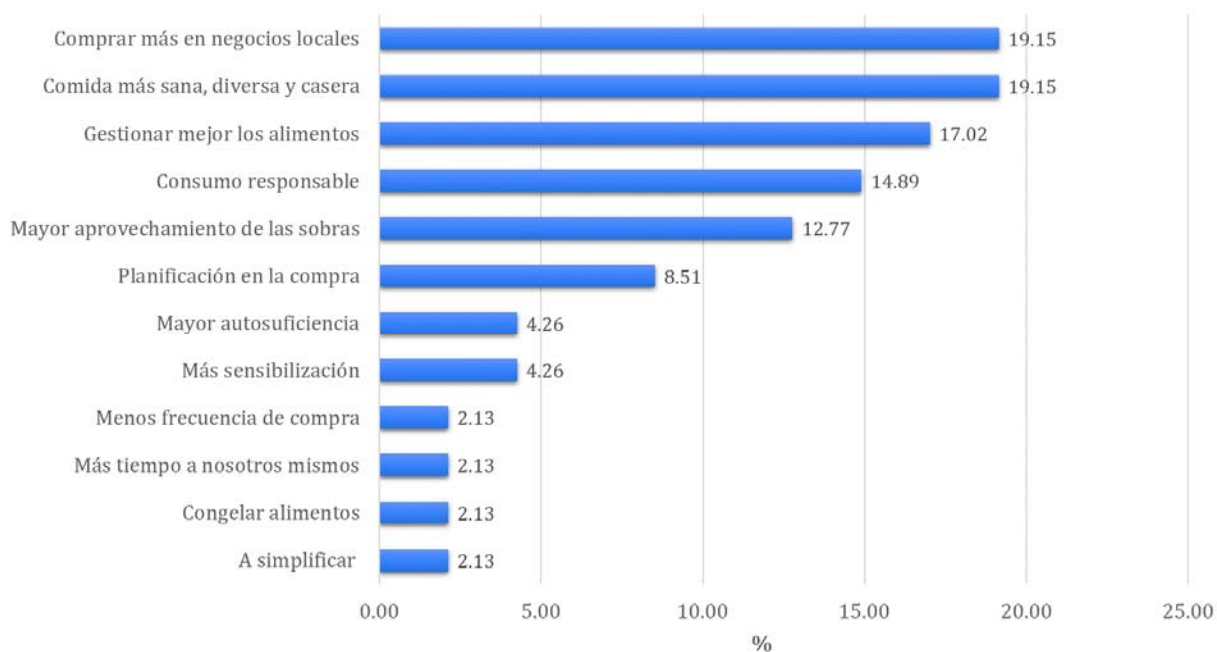


Figura 93. Aprendizajes obtenidos durante la pandemia en relación a la gestión de los alimentos que van a seguir aplicando. Solo los/as encuestados/as que contestaron “Sí” en la Figura 90.

También se quiso preguntar a este grupo por sus ideas con respecto a cómo solucionar la problemática del desperdicio alimentario en la cadena agroalimentaria en Gipuzkoa. La Figura 94 muestra cómo la mayoría de los participantes señalan a una mejor planificación como la principal medida, seguida por la concienciación de la ciudadanía. Tan solo con estas 2 medidas se recogería el 64% de las medidas propuestas, a pesar de la gran diversidad que propuestas planteadas.

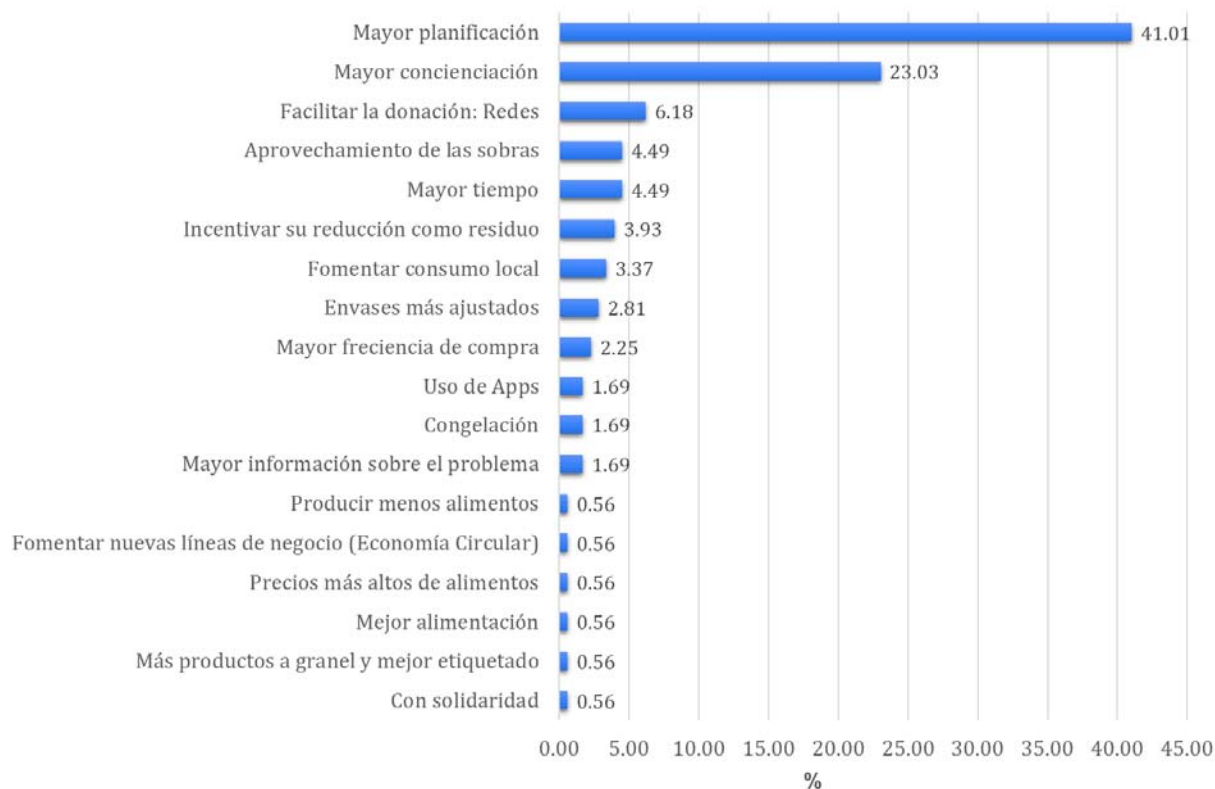


Figura 94. Respuestas “Bajo su punto de vista ¿Cómo se podría reducir el desperdicio alimentario en Gipuzkoa?”. Todas las encuestas.

Al igual que ocurrió con el grupo de participantes a través de entrevista telefónica, con motivo de los efectos negativos de la pandemia, se quiso preguntar también a este grupo por su sensibilidad en cuanto a si considera que se está garantizando una alimentación suficiente, en calidad y cantidad, a las personas más vulnerables de Gipuzkoa.

Dentro de las respuestas aportadas, plasmadas en la Figura 95, al igual que ocurrió en el otro grupo de participantes, la mayoría de respuestas se localizaron en el desconocimiento para saber responder a esta pregunta. Siendo este caso del 50% cuando en los/as entrevistados/as telefónicamente era del 40%. Por tanto, **se puede confirmar la ausencia de conocimiento por parte de la mayoría sobre si se está garantizando una alimentación suficiente a las personas más vulnerables de la sociedad guipuzcoana.**

Por otro lado, y como principal diferencia entre grupos, destacaríamos el porcentaje de personas que consideran que no se está garantizando una alimentación suficiente, ni durante ni antes de la COVID-19, siendo del 35% cuando en el grupo 4.1.A era del 29%

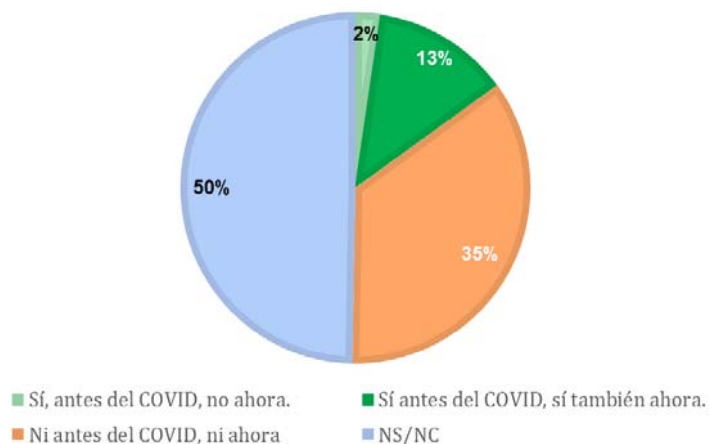


Figura 95. Respuestas a “Bajo su punto de vista, ¿se está garantizando una alimentación suficiente, tanto en cantidad como en calidad, a las personas más vulnerables de Gipuzkoa?”. Todas las encuestas

Como ha ocurrido en otros casos anteriormente, al desglosar estas respuestas por sexos, que se puede observar a través de la Figura 96, estas divergencias no son las mismas que las detectadas con el grupo encuestado telefónicamente. En este caso, destaca la gran diferencia que se produce en el desconocimiento de la respuesta, que fue elegido por el 55.4% de las mujeres y el 36.5% de los hombres.

La principal diferencia entre ambos grupos podría ser la categoría relativa a la no garantía de la alimentación suficiente, ni antes ni durante la pandemia, donde el porcentaje de hombres que elige esta opción es, en este caso, del 40.4%, mientras que en el grupo 4.1.A era del 22.7%. **Por tanto, no se aprecian relaciones claras en cuanto a la percepción de la seguridad alimentaria en Gipuzkoa, según sexos.**

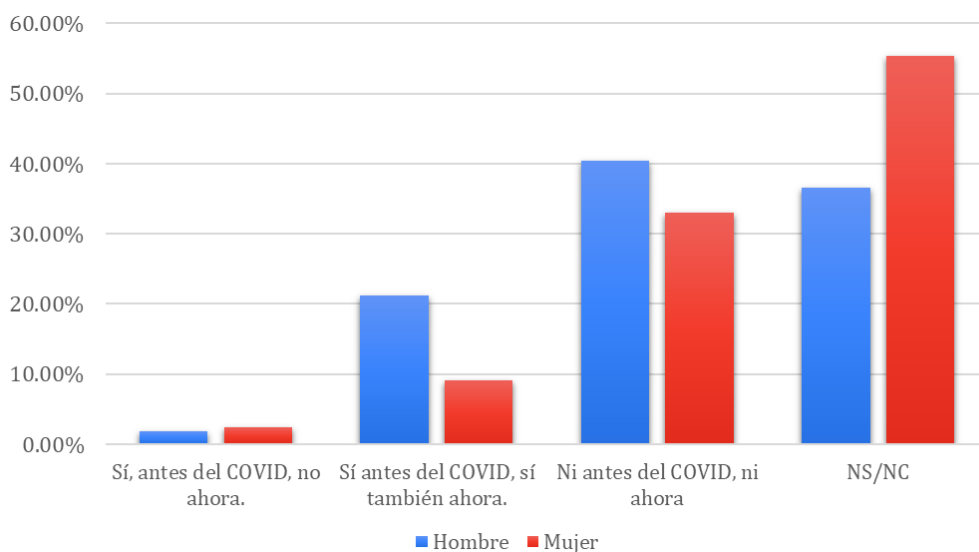


Figura 96. Respuestas a “Bajo su punto de vista, ¿se está garantizando una alimentación suficiente, tanto en cantidad como en calidad, a las personas más vulnerables de Gipuzkoa?”. Según sexo.

No ha sido posible realizar esta comparativa en función de los principales niveles de formación de los participantes, ya que la mayoría universitaria de este grupo impide realizar análisis desglosados según este parámetro.

Por último, a todas aquellas personas que no han contestado a la opción “Sí antes de la COVID, sí también ahora”, que han sido el 87% de los 173 participantes, es decir, 150 encuestados/as, se les ha preguntado por las soluciones que bajo su punto de vista se deberían de impulsar para mejorar esta situación. En este sentido, como se muestra en la Figura 97, existe una gran variedad de medidas que los/as encuestados/as proponen. Dentro de ellas, destacaría, en primer lugar, un mejor sistema público que ayudara a las personas más desfavorecidas con una mayor ayuda alimentaria (19.30%), propuesta que también fue la más repetida en el caso de los/as encuestados/as telefónicamente (20.31%).

En segundo lugar, también es reseñable la alta frecuencia que indican los participantes en relación al poder favorecer la donación de alimentos (17.54%), que es también una de las soluciones más comentadas en el grupo 4.A.1 (14.06%).

Por último, destacaría la necesidad de reforzar el actual sistema de ayuda alimentaria, apoyando más a los bancos de alimentos y entidades colaboradoras en esta función (12.28%), siendo otra de las principales medidas del grupo 4.A.1 (12.5%).

La principal diferencia entre ambos grupos se puede encontrar en la importancia que los participantes a través de entrevistas telefónicas otorgaron a dotar de mayor presupuestos las ayudas ya existentes (14.06%), una medida que apenas se plasma en este grupo (5.26%).



Figura 97. Respuestas a “¿tendría alguna idea para mejorar esta situación?”. Todos los participantes a excepción del grupo que contestó “Se garantiza una alimentación suficiente antes de la COVID y después” en la Figura 95.

Por tanto, a pesar de estos matices, **se puede confirmar cómo a pesar de la diversidad de medidas planteadas por los/as ciudadanos/as de ambos grupos muestrales, coinciden en las 3-4 principales para mejorar la situación de ayuda alimentaria a las personas más desfavorecidas de Gipuzkoa.**

5. Resultados de la Aproximación Cuantitativa (Diarios)

Como se ha comentado en el capítulo 3, este año por las restricciones propias de la COVID-19 se ha modificado la metodología de cuantificación del desperdicio para evitar el contacto humano. Para ello, todas las comunicaciones han sido en remoto, bien telefónicamente o mediante internet.

Al perder el contacto humano, el propio hecho que ciudadanos/as, cuya única relación con el proyecto ha sido una llamada telefónica, se motiven para realizar una cuantificación del desperdicio alimentario en hogar era un reto. Y más bajo las diversas casuísticas y dificultades que ha tenido en general la sociedad durante estos meses, para encontrar el tiempo y la motivación necesaria para llevar este trabajo de cuantificación a cabo. Sin embargo, finalmente **se han podido cuantificar 21 hogares**, una cifra similar a la del año pasado, que facilita la comparativa entre ambos años.

Como muestra la Figura 98, y como ocurrió el año pasado, el principal medio ha sido la realización del diario en formato papel. Este año se ha pedido a los participantes el envío de las fichas en un formato digital, por lo que una gran mayoría utilizó o bien escanear las hojas o mediante el uso del móvil.

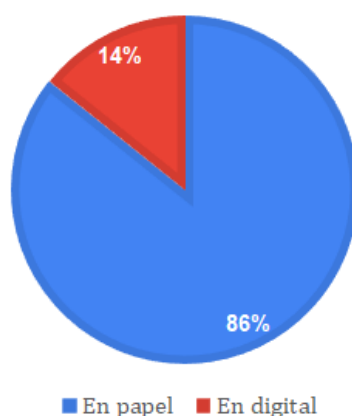


Figura 98. Medio de realización para la cuantificación del desperdicio alimentario a través de los diarios.

De nuevo, a pesar de las limitaciones de este año y las respuestas aportadas en el capítulo 4 en relación a la facilidad que piensan los ciudadanos que tendrían de utilizar medios digitales en vez del medio en papel, se ha comprobado que **la calidad de los datos en papel es muy superior a las versiones en digital**. De hecho, hubo participantes adicionales a los 21 que iniciaron la cuantificación a través del uso de Google Forms pero no han sido capaces de finalizarlo. Esta dificultad en poder terminar la medición se debió a que realizaron la medición

completa, pero en la base de datos sólo se ha recogido una parte de esta información, por lo que no se han podido incluir estos resultados en el estudio.

Por tanto, es necesario seguir avanzando en la facilitación de este paso, del diario en papel a la versión en digital, no sólo a través ser una aplicación más intuitiva, sino también que en todo momento se vaya reflejando los datos que se han incorporado a la aplicación, para verificar que toda la información ha sido incluida.

En cualquier caso, queda la duda de si a pesar de estas facilidades, podrá ser en algún momento igual de fiable que el diario en papel. Como se comentó en el informe de 2019, los participantes que han utilizado las fichas en papel suelen registrar el desperdicio tal y como se va produciendo, varias veces al día, mientras que los ciudadanos que han utilizado Google Forms normalmente han realizado un solo registro al día, que reduce la calidad de los datos. Otra opción que han realizado este año ha sido el registro en papel y posteriormente el envío de datos a través de Google Forms, donde la calidad es superior a aquéllos que lo registran en Forms directamente.

Dentro del perfil de los participantes que han cuantificado el desperdicio alimentario este año, la Figura 99 muestra cómo, en relación al ámbito rural/urbano, se han mantenido proporciones similares al estudio de 2019, donde el 75% de los hogares pertenecía al ámbito rural.

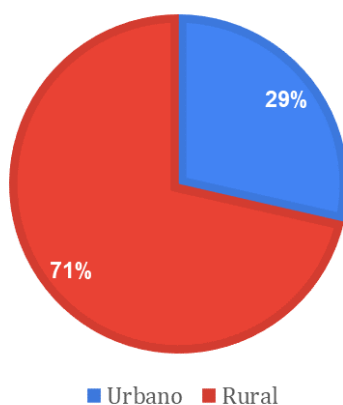


Figura 99. Perfil de los hogares participantes en la medición del desperdicio, en función del ámbito rural/urbano.

La composición de la tipología de los hogares que han medido el desperdicio alimentario han sido diversos, como se comprueba a través de la Figura 100, el principal perfil es del hogar compuesto por 4 personas (40%), pero el resto de hogares también tiene cierto nivel de representatividad.

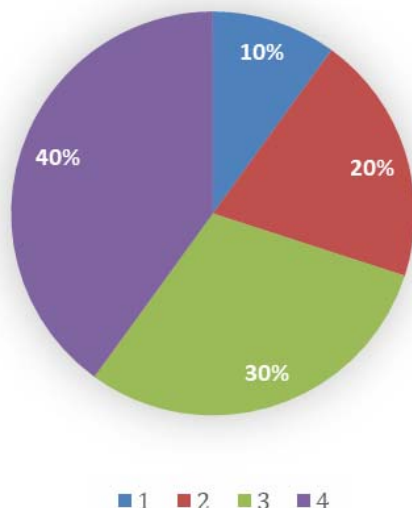


Figura 100. Perfil de los hogares participantes en la medición del desperdicio, en función del número de personas por hogar.

Dentro del grupo de participantes existen algunos hogares que ya cuantificaron el año pasado, aunque son una minoría como se puede apreciar en la Figura 101, (24% del total) siendo la gran mayoría nuevos participantes. De esta manera, son hogares que no han realizado previamente mediciones del desperdicio que pudieran haber generado un proceso de concienciación sobre la problemática, generando así datos poco representativos con el hogar tipo de Gipuzkoa, que no ha realizado este tipo de tareas anteriormente.

No obstante, conviene tener en cuenta esta pequeña muestra de hogares con experiencia en el monitoreo. Gracias a este grupo será posible realizar comparativas entre ambos grupos de participantes, por si existen diferencias notables en cuanto al desperdicio alimentario generado entre los ya experimentados y los nuevos de este año.

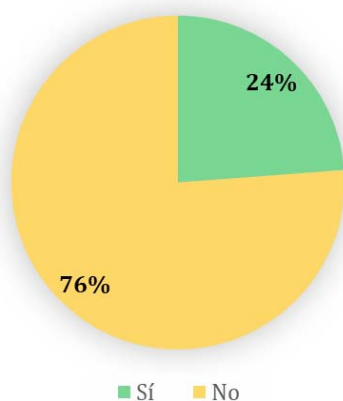


Figura 101. Perfil de los hogares participantes en la medición del desperdicio, en función de la participación o no en el estudio de 2019.

Los resultados obtenidos por todos los diarios recibidos, se encuentran recogidos en el Anexo III (Fichas en papel) y en la base de datos adjunta al informe los relativos al Google Forms, que

podrán ser facilitados por petición de la Diputación Foral de Gipuzkoa. Estos datos de los diarios se han recogido en una base de datos común, y como se hizo el año pasado, se ha enlazado cada uno de ellos con su conversor determinado para determinar el peso estimado en la generación de desperdicio alimentario, diferenciando entre parte comestible y no comestible.

La Figura 102 muestra los resultados principales obtenidos, tanto por los diarios en papel como en Google Forms, del desperdicio alimentario generado por los diferentes hogares durante una semana. Estos datos están desglosados según el desperdicio total (comestible y no comestible), y el específicamente comestible. Así, se puede observar la **gran variedad en los volúmenes generados de desperdicio alimentario por semana y hogar**, tanto en el desperdicio total como únicamente del no comestible.

En el caso del **desperdicio total**, incluyendo tanto la parte comestible como no comestible, resulta una media de **3.15 kilos por hogar y semana**, con una **desviación típica de 1.80**, muestra de la alta variabilidad de resultados obtenidos. Estas cifras son un 16% inferiores a las recogidas en el estudio de 2019, cuya media fue de 3.76 kilos por hogar y semana.

En relación al **desperdicio comestible**, en este estudio de 2020 se ha obtenido un promedio igual a **1.43 kilos por hogar y semana** con una **desviación típica de 1.36**. Este volumen de desperdicio alimentario también está por debajo del obtenido en 2019, concretamente un 10.6%.

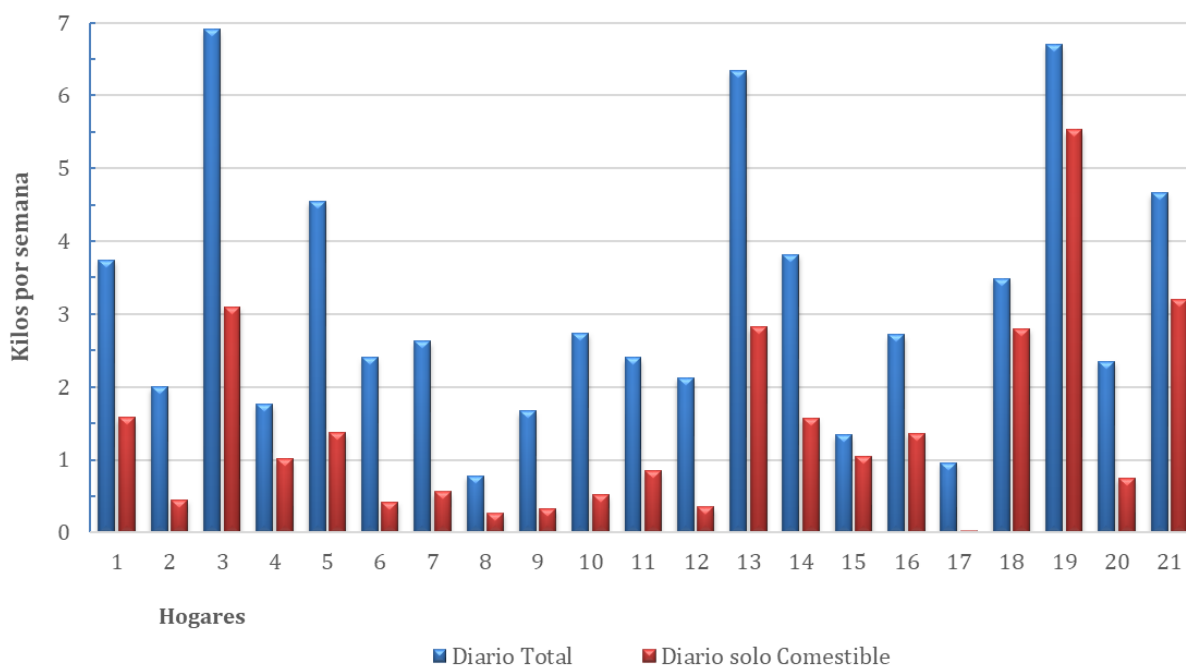


Figura 102. Volumen del desperdicio alimentario generado por hogar, en kilogramos por semana.

Analizando la moda por rangos (Figura 103), se aprecia cómo en el caso del desperdicio alimentario total supera el kilo por semana y hogar en prácticamente todos los casos (95%), mientras que en el caso del desperdicio comestible se supera en la mayoría de los casos (52%), y

el resto de volúmenes se reparten fundamentalmente en proporciones muy similares entre el 0-0.5 y 0.5-1 kilo por hogar y semana.

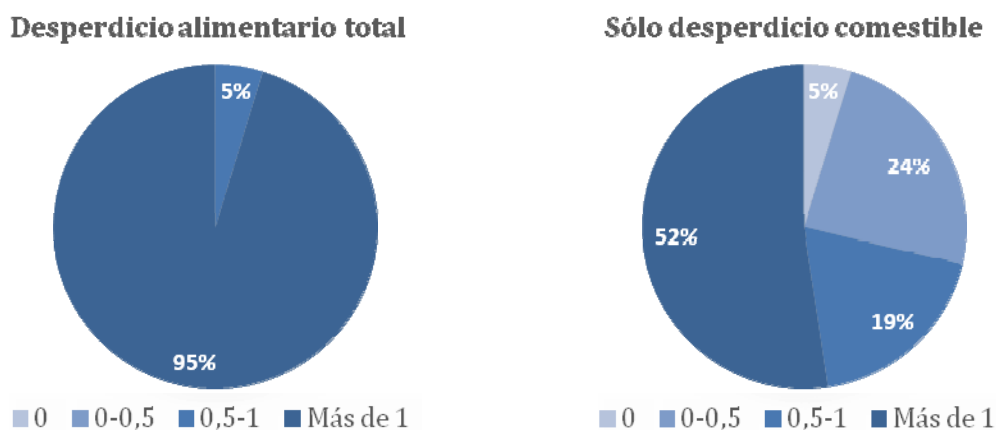


Figura 103. Volumen del desperdicio alimentario generado por hogar, en kilogramos por semana. Desglosado en rangos de generación.

Este comportamiento es muy parecido al presentado el año pasado en los hogares participantes, tal y como se muestra en la Figura 104, donde en el caso del desperdicio total la totalidad de hogares supera el kilo por hogar y semana. En el caso del desperdicio comestible también una mayoría supera este volumen de desperdicio alimentario en proporciones muy similares al estudio de este año. La principal diferencia radica en los porcentajes recogidos en los rangos 0-0.5 y 0.5-1, ya que en el estudio de este año hay una mayor proporción de hogares con un volumen comprendido entre 0-0.5, siendo una de las explicaciones a la menor cifra resultante para el desperdicio comestible.

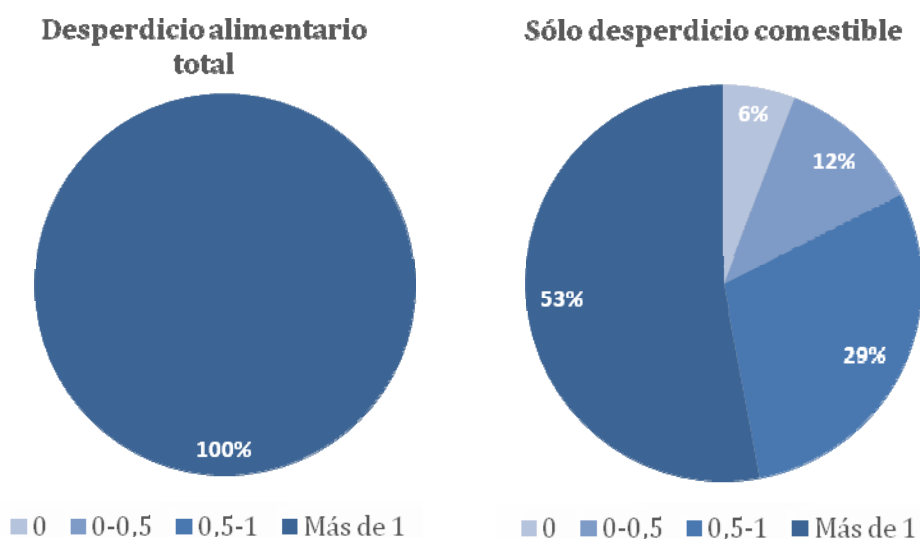


Figura 104. Volumen del desperdicio alimentario generado por hogar, en kilogramos por semana. Desglosado en rangos de generación. Estudio 2019.

La Figura 105 representa estos resultados en función del número de miembros existentes en el hogar, para el cálculo del índice del volumen desperdicio alimentario generado por persona y semana. En este caso se ha obtenido un volumen medio **de desperdicio alimentario total de 1,18 kilos por persona y semana**, con una desviación típica de 0.61, así como para el caso del **desperdicio comestible un volumen de 0,50 kilos por persona y semana, y una desviación de 0,42.**

Estas cifras también suponen cifras menores a las registradas en el estudio de 2019, siendo una reducción del 9.9% en el caso del desperdicio alimentario total y del 9% para el desperdicio comestible.

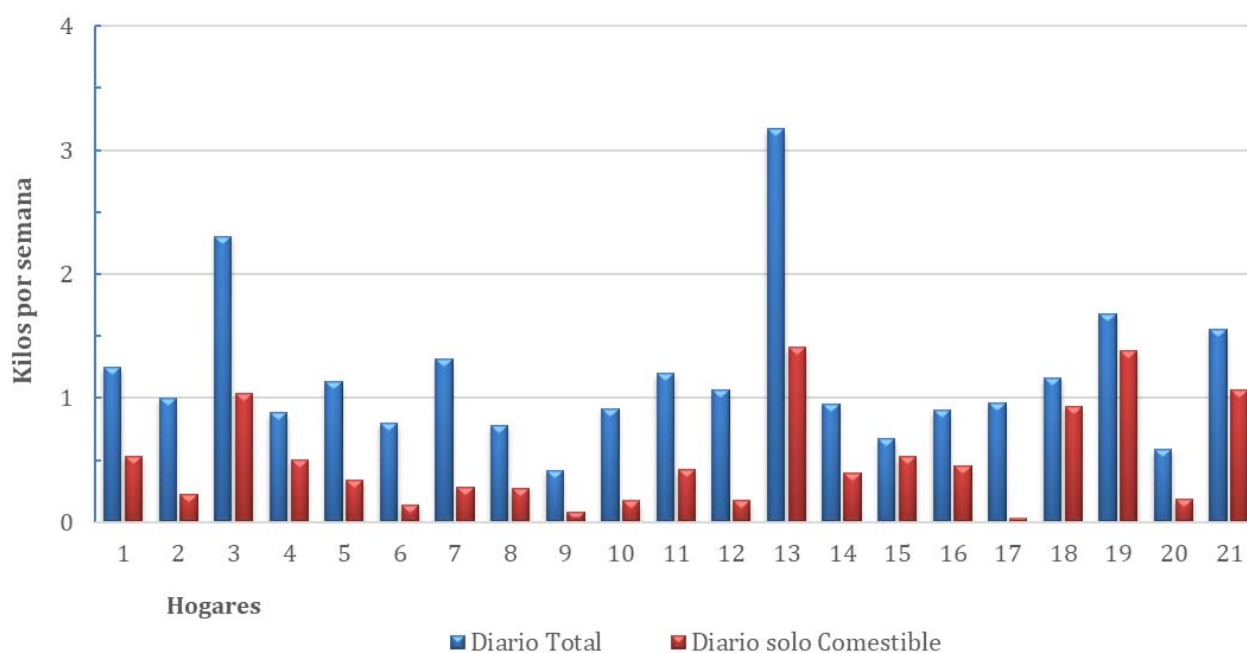


Figura 105. Volumen del desperdicio alimentario generado por persona, en kilogramos por semana.

Curiosamente, y a pesar de la baja cantidad de datos disponibles, **el promedio del volumen de desperdicio alimentario generado per cápita es inferior en los hogares ya participantes en el 2019 con respecto a los nuevos participantes este año.**

De hecho, en el caso del desperdicio alimentario total se trata de una diferencia del 27%, entre los hogares participantes en 2019 (0.92 kilos por persona y semana) y los nuevos participantes (1.26 kilos por persona y semana).

En relación al desperdicio comestible, esta diferencia es del 15.4%, entre los participantes de 2019 (0.44 kilos por persona y semana) y los nuevos este año (0.52 kilos por persona y semana).

Además, **estos 5 hogares que han participado tanto en el estudio del año 2019 como del 2020, se ha comparado sus cifras per cápita y se mostrado un descenso de sus cifras con respecto a 2019.** Así, se ha reducido en un 8.9% las cifras de desperdicio alimentario totales

(1.01 kilos por persona y semana en 2019) y 10.2% en el caso del desperdicio comestible (0.49 kilos por persona y semana).

Si se analiza el desperdicio alimentario generado en los 21 hogares participantes, que es únicamente comestible, analizándolo según las tipologías principales de alimentos, tal y como aparece en la Figura 106, destacaría en primer lugar la **comida cocinada**, con un 35.15% del total.

En los propios hogares cuantificados, a través de los diarios, se muestra cómo las cantidades registradas en esta tipología mayoritaria no son muchas pequeñas cantidades, que se plasmarían en medidas tales como “una cucharada de”, “medio bocado de”, sino son principalmente cantidades más elevadas, tipo “medio plato de”, “un plato de”, “un cazo de”.

Por tanto, aquí se puede ver una de las principales diferencias entre el desperdicio alimentario percibido, donde las cantidades que las personas “piensan que tiran” como ya se ha comentado en capítulos anteriores y en el estudio de 2019, son sensiblemente inferiores a las medidas cuantificadas. En este sentido, como se mostraba en la Figura 82, los encuestados a través de Google Forms mostraban como principal motivo de desperdicio alimentario “pequeñas cantidades que no merecen la pena guardar”. Sin embargo, los diarios muestran que sí se tratan de cantidades considerables para su conservación.

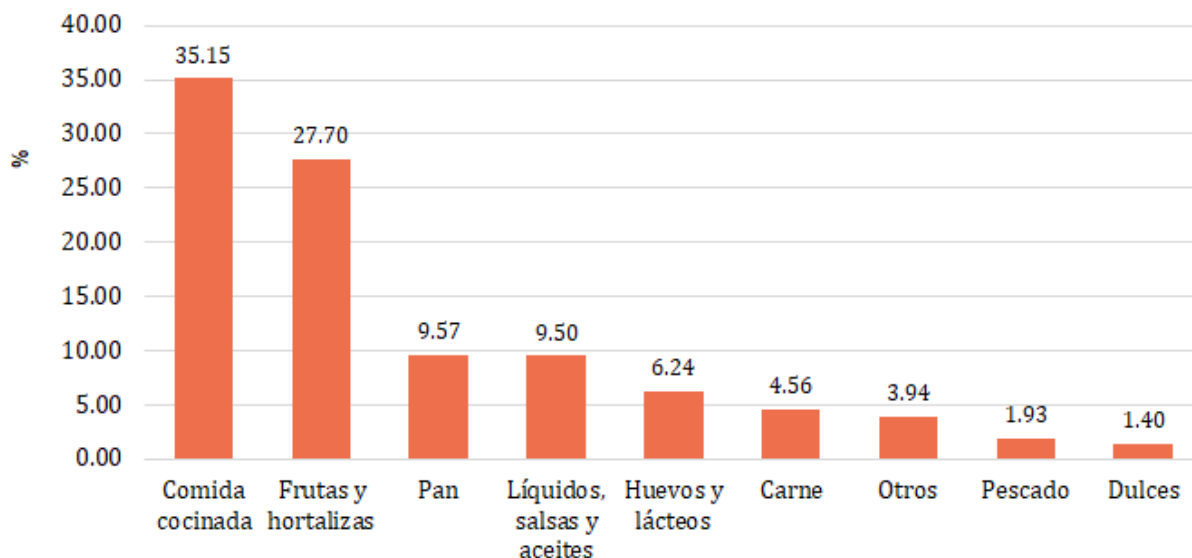


Figura 106. Volumen del desperdicio alimentario generado, solo comestible, según las tipologías principales, en los 21 hogares participantes

En segundo lugar, destacarían las **frutas y hortalizas**, con un 27.7% del total. Si a su vez se desglosan en los principales productos que se han desperdiciado (Figura 107), se puede observar la diversidad de alimentos comestibles registrados, siendo además una de las categorías principales la relativa a “otros”. A pesar de ello, las naranjas con un 21.9% del total es el producto que más se ha desperdiciado que, si bien no ha sido de los excedentes más registrados, pero por su peso por pieza al final alcanza valores elevados. Caso similar ocurre con las calabazas, ya que ha sido un excedente muy puntual, pero por su gran tamaño y peso, al final el volumen es sustancial.

Circunstancia muy diferente es, por ejemplo, el caso de los puerros, ya que normalmente no se han desperdiciado piezas completas como los productos anteriores, sino que la amplia mayoría son pequeñas cantidades que provienen de desechar la parte final del puerro, que en muchos casos consideran no comestible, cuando sí es comestible. Por este motivo se genera el 10% del total de las frutas y hortalizas comestibles desperdiciadas en los hogares cuantificados.

La casuística de las manzanas es muy similar, ya que hay muchos hogares que desechar su piel, por lo que su volumen, aunque hay piezas enteras desperdiciadas, también existen muchos registros de desechos de la piel que han generado que el 8% del desperdicio total de frutas y hortalizas se encuentre en las manzanas. Otro ejemplo similar ha ocurrido con el brócoli y su tallo, aunque este excedente no ha sido tan frecuente.

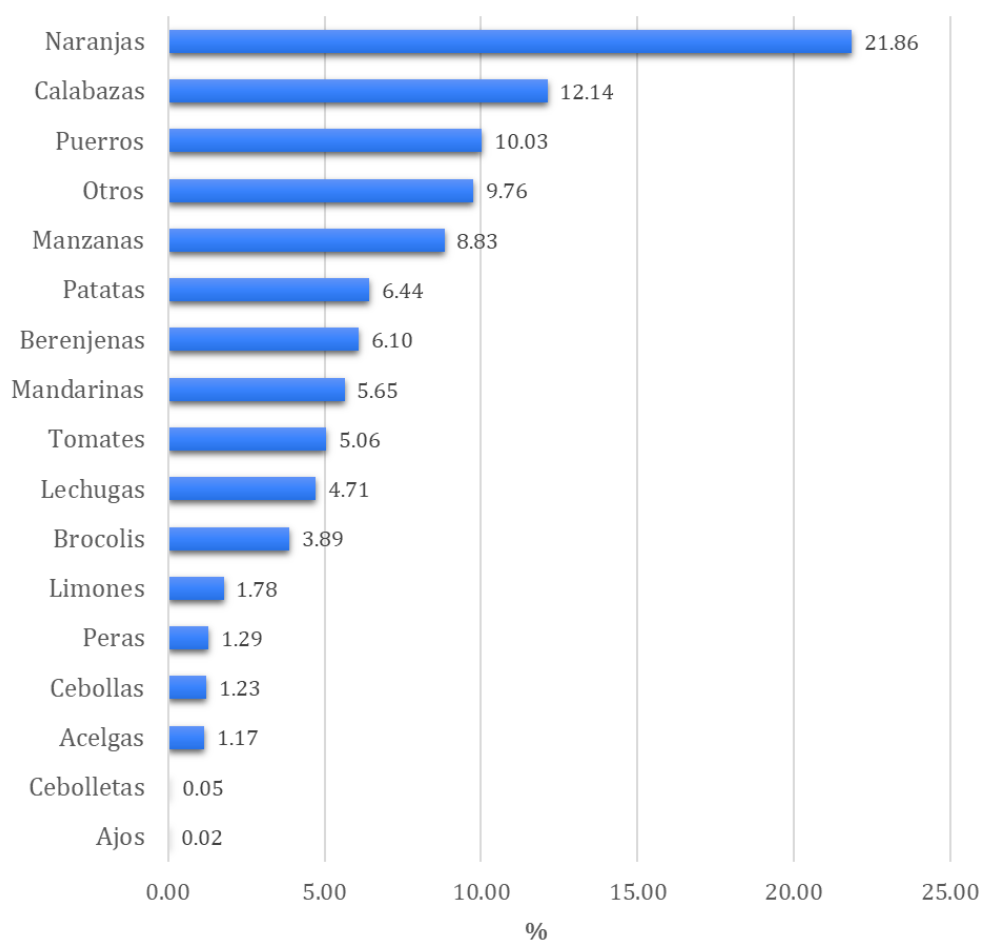


Figura 107. Volumen del desperdicio alimentario generado, solo comestible, según la tipología de frutas y hortalizas, en los 21 hogares participantes

Dentro de las tipologías de alimentos comestibles que más se han desperdiciado en los hogares de Gipuzkoa analizados, destacaríamos también el **pan**, con un 9.6% del total y la categoría de los **líquidos, salsas y bebidas**, que la componen una gran diversidad de alimentos (café, aceites, salsas, etc.) llegando a ser el 9.5% del total del desperdicio.

Los principales motivos por los que se genera el desperdicio alimentario comestible se muestran en la Figura 108, donde **destacarían especialmente los alimentos olvidados en la nevera y los restos de plato, con un 23% en ambos casos**. El resto de categorías se encuentra

en porcentajes muy similares en torno al 12-15%. Es interesante subrayar además que, a pesar de proponer 5 motivos principales para completar los diarios, se había añadido un sexto bajo la categoría “Otros” que ha alcanzado el 14% (en el estudio de 2019 era aún superior). Esto hace resaltar la gran diversidad de razones por las que se desperdician alimentos en los hogares, aunque existan algunos motivos principales.

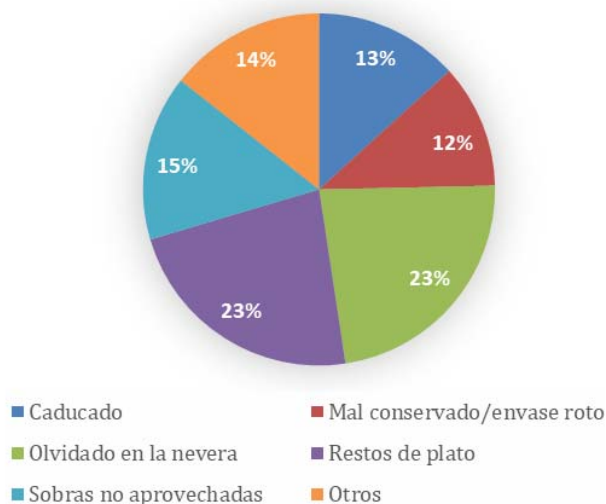


Figura 108. Principales motivos en la generación del desperdicio alimentario comestible.
Porcentaje con respecto al volumen de desperdicio generado

Por último, cabría analizar el destino final de todo el desperdicio alimentario comestible (Figura 109), donde la mayoría del desperdicio acaba en el contenedor orgánico y donde la cuarta parte acaba en los animales. Este porcentaje de alimentos desperdiciados que finalmente acaban como comida a animales, no está considerado como tal por alguna de las principales definiciones del desperdicio alimentario a nivel internacional [24] por ser alimentos que finalmente vuelven a la cadena, por lo que habría cierta discusión acerca de su consideración o no como desperdicio de alimentos. También cabría destacar que el 11% del desperdicio comestible tiene como destino la categoría “otros”, que fundamentalmente es el fregadero, un destino que en algunas de las metodologías propuestas por la Decisión Delegada mencionada [8] no son capaces de cubrir su cuantificación, a pesar del interés de estos organismos internacionales para su medición [25].

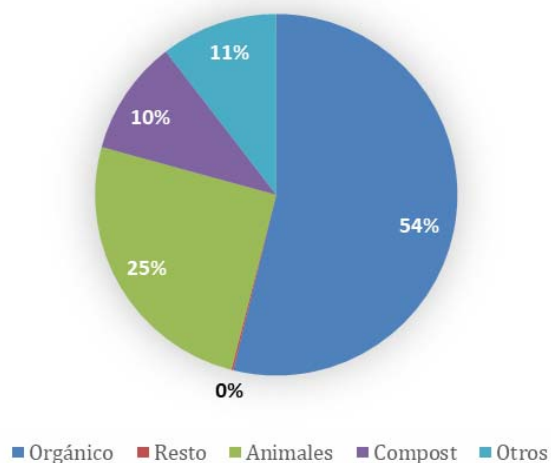


Figura 109. Principales destinos finales del desperdicio alimentario comestible.
Porcentaje con respecto al volumen de desperdicio generado

6. Conclusiones finales

Como se indicó en el capítulo introductorio, este estudio ha perseguido abordar los siguientes 4 objetivos:

- 1. Conocer en mayor profundidad las causas últimas que determinan el desperdicio alimentario en los hogares de Gipuzkoa.
- 2. Determinar el impacto generado o el cambio de pautas en los hábitos sobre la gestión de los alimentos de los hogares participantes, tanto a través de las entrevistas telefónicas como la elaboración de los diarios.
- 3. Analizar los cambios generados en los hábitos de compra y cocinado de los alimentos en los hogares de Gipuzkoa debidos a la COVID-19 y las medidas de restricciones establecidas.
- 4. Estudiar la percepción de la ciudadanía en Gipuzkoa en relación a la inseguridad alimentaria en el Territorio Histórico, antes y durante la COVID-19.

Sin embargo, de todos ellos, el primer punto era el objetivo primordial de este estudio, ya que a partir de él se pueden establecer pautas para la concienciación y prevención de esta problemática en la ciudadanía de Gipuzkoa. A raíz de la información recogida se plantean las siguientes conclusiones:

En primer lugar, gracias a la información procedente del análisis de los diarios durante este año 2019 y 2020, se puede establecer que **el desperdicio alimentario generado en los hogares de Gipuzkoa tiene una alta variabilidad**, tanto para el caso del desperdicio alimentario total (parte comestible + no comestible) como del desperdicio únicamente comestible.

Muestra de ello son las cifras promedio y las desviaciones típicas obtenidas tanto para el estudio en 2019 como del 2020. En el caso del año 2020, la cifra media del desperdicio alimentario total en los hogares de Gipuzkoa ha sido de 3.15 kilos por semana y hogar con una desviación típica de 1.80. Asimismo, para el caso del desperdicio comestible la cifra promedio resultante es de 1.43 kilos por hogar y semana, con una desviación típica de 1.36.

Esta variabilidad tiene diferentes factores, uno de los más evidentes es la propia conformación del hogar y de los miembros que lo componen. Sin embargo, calculando la ratio de desperdicio alimentario per cápita, también se encuentran variaciones relevantes. De hecho, los datos en 2020 arrojan un volumen medio de desperdicio alimentario total de 1.18 kilos por persona y semana, con una desviación de 0.61. En el caso del desperdicio alimentario comestible se produce un volumen de 0.50 kilos por persona y semana, y una desviación de 0.42.

En segundo lugar, a pesar de la variabilidad de los volúmenes cuantificados, **los diarios muestran claramente cómo el desperdicio alimentario comestible generado está basado fundamentalmente de alimentos cocinados o bien de frutas y hortalizas**. Como se muestra en la Figura 110, el 62,85% del peso total del desperdicio alimentario comestible generado en los hogares estudiados provienen de estas 2 tipologías de alimentos.

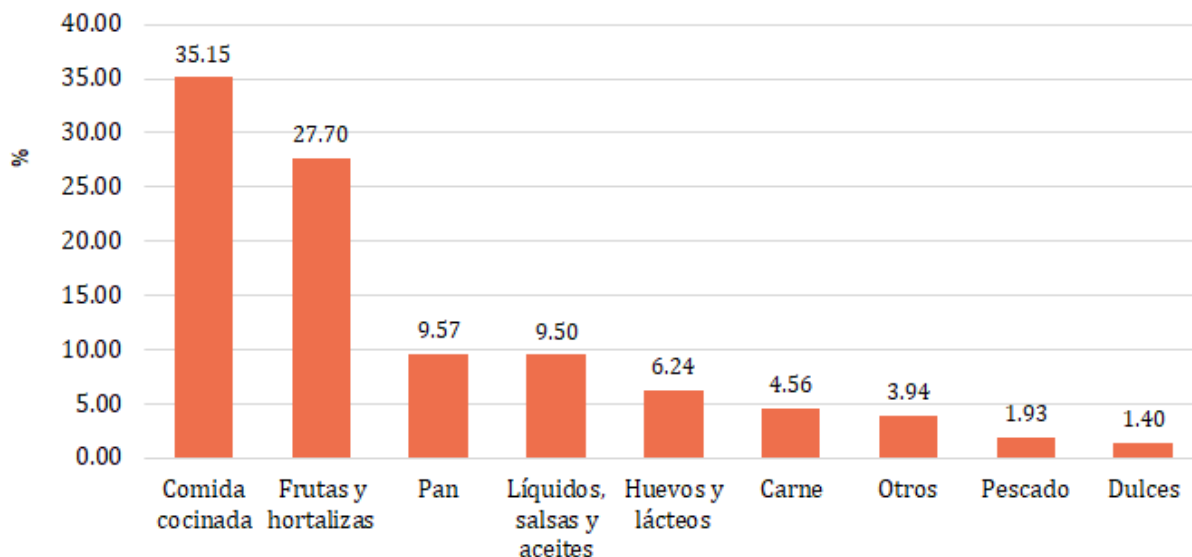


Figura 110. Volumen del desperdicio alimentario generado, solo comestible, según las tipologías principales, en los 21 hogares participantes

Los motivos principales por los que se generan estos volúmenes son diversos, como se plasma en la Figura 111, aunque destacarían 2 principales: los alimentos olvidados en la nevera y los restos de plato.

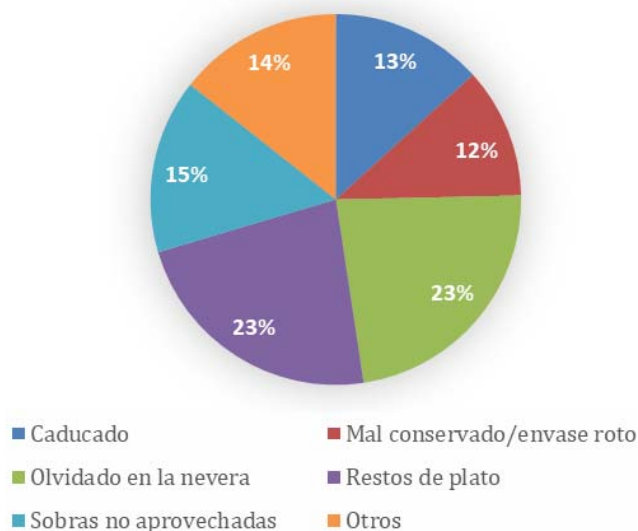


Figura 111. Principales motivos en la generación del desperdicio alimentario comestible. Porcentaje con respecto al volumen de desperdicio generado

En relación a los **alimentos olvidados en la nevera**, ocurre la paradoja de cómo un aparato que ha permitido ampliar la vida útil de los alimentos, también está siendo la causa por la que éstos terminen finalmente descartándose para su consumo. Una mayor revisión del frigorífico antes de comprar nuevos alimentos podría mejorar esta circunstancia. De hecho, estudios en el Reino Unido han mostrado cómo durante el tiempo de confinamiento se generó menor nivel de desperdicio alimentario en los hogares, entre otras circunstancias, por disponer de más tiempo a revisar el frigorífico antes de ir a comprar [26–28].

En cuanto a los **restos de plato**, como se ha analizado en los diarios aportados, en relación a la **comida cocinada**, no se trata en general del sumatorio “muchas pequeñas cantidades” que individualmente no merecen la pena guardar, pero que al pesarlas conjuntamente son volúmenes relevantes, sino más bien todo lo contrario. Así, las medidas no estandarizadas usadas por los participantes para cuantificar el desperdicio alimentario generado en los alimentos cocinados no han utilizado categorías tales como “una cucharada”, “medio bocado” o similares, sino otras categorías de mayor peso, tales como “un plato de”, “medio plato de”, “un cazo de” que sí componen un volumen suficiente de excedentes que merecería la pena guardar.

Sin embargo, si se acude a la Figura 112, donde se preguntó por las principales causas de desperdicio alimentario generado en el hogar, se destacaba a la poca cantidad generada que no merecía la pena guardar.

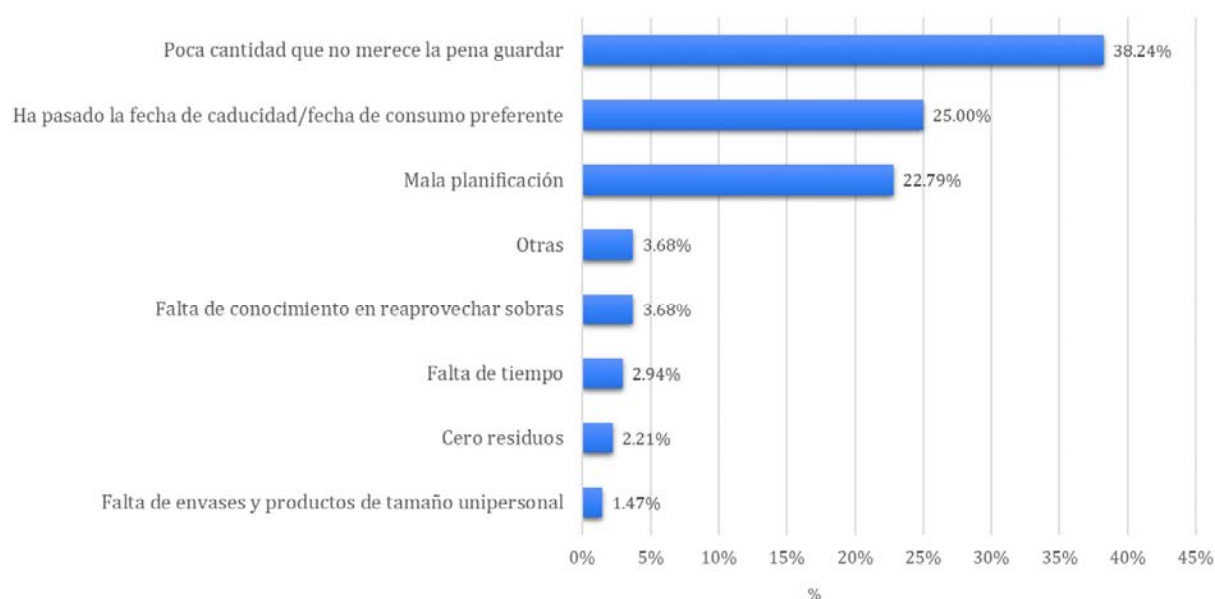


Figura 112. Principales causas del desperdicio alimentario generado en el hogar. Todas las encuestas

Esta circunstancia parece ir en línea con los resultados obtenidos a nivel general tanto en el estudio de 2019, y corroborado de nuevo en el de 2020, donde existe una **sustancial diferencia entre el desperdicio alimentario percibido y el desperdicio alimentario realmente producido**. Es decir, existe una gran divergencia entre “el desperdicio que pienso que genero” y el “desperdicio que realmente genero”. Muestra de ello son tanto la Figura 113 como la Figura 114, que reflejan estas diferencias en los estudios de 2019 y 2020 en los volúmenes de desperdicio alimentario a nivel general.

No obstante, por los datos obtenidos en 2020, se puede concluir que, dentro de estas divergencias en la percepción del desperdicio alimentario generado, **es especialmente notorio para el caso de los alimentos cocinados**, ya que los restos de plato que se generan en una sola comida parecen ser lo suficientemente importantes para poder ser conservados, pero el ciudadano/a considera que no lo son. Una posible explicación es que la percepción errónea se genera por no visualizar los restos de platos de todos los miembros del hogar conjuntamente en cada comida, sino únicamente los que uno mismo produce.

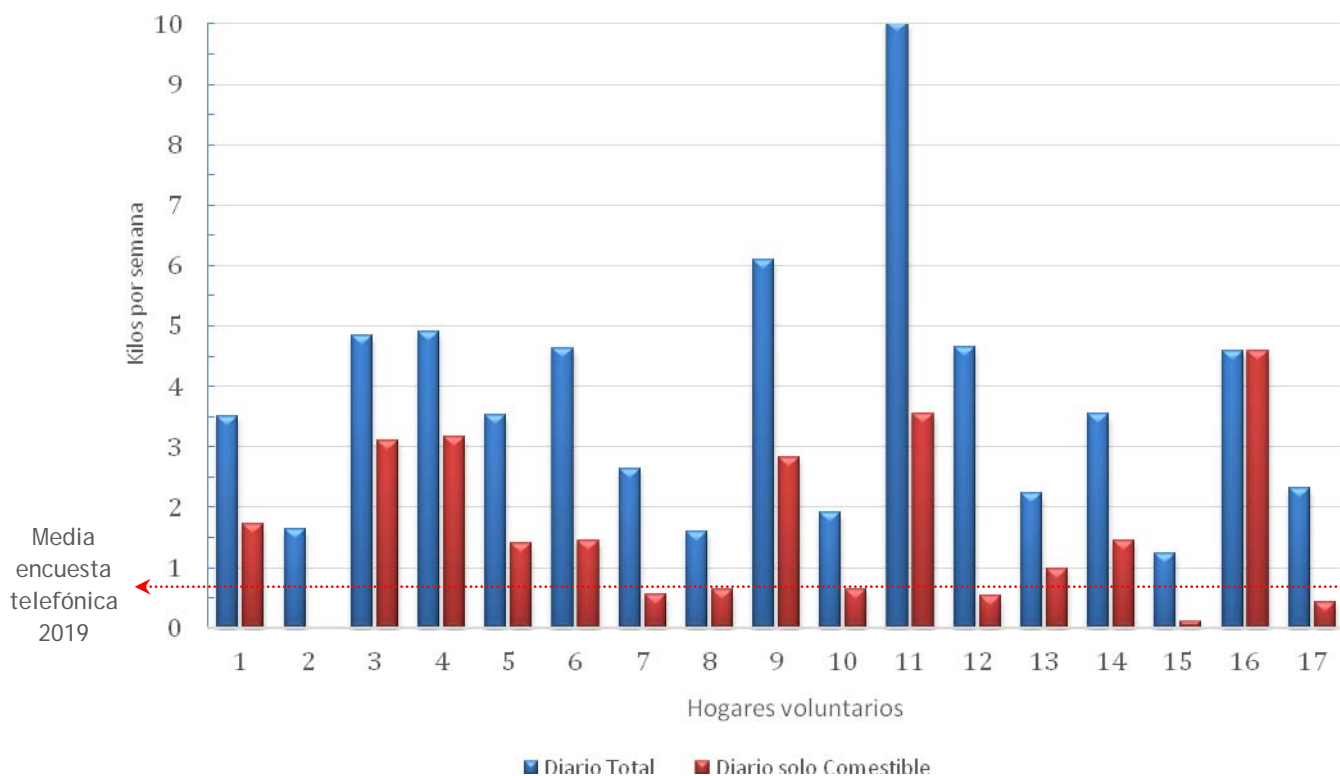


Figura 113. Volumen del desperdicio alimentario generado por hogar, en kilogramos por semana. Año 2019

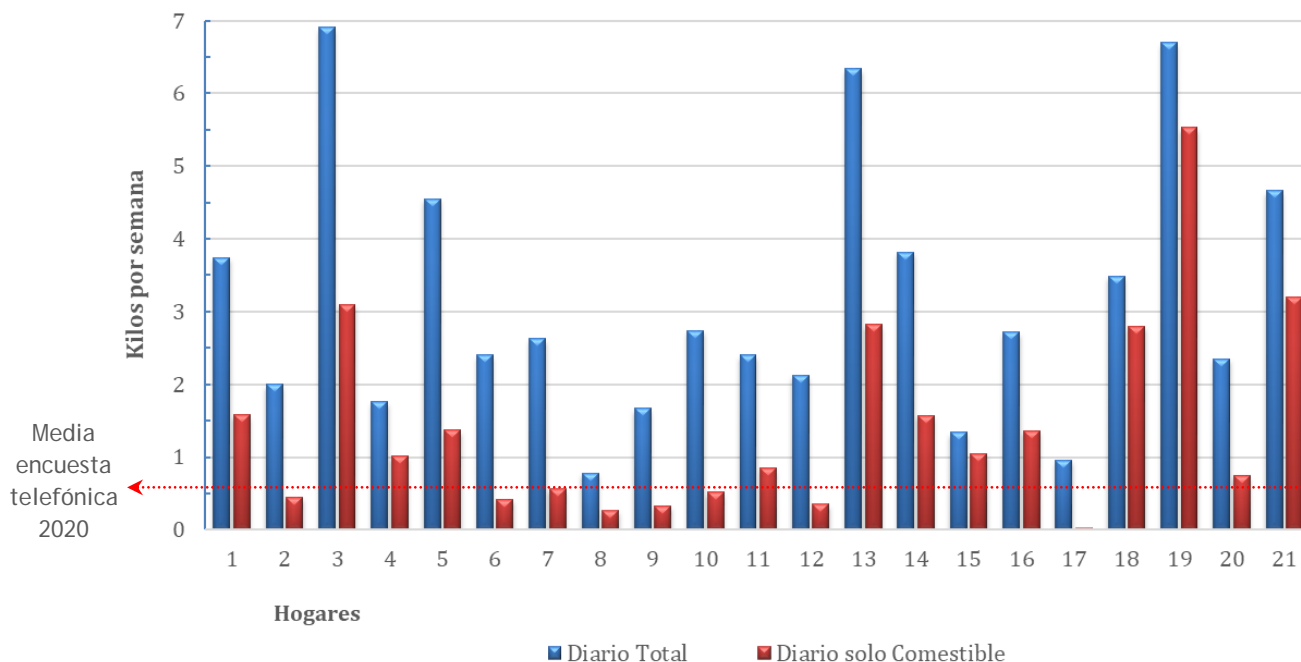


Figura 114. Volumen del desperdicio alimentario generado por hogar, en kilogramos por semana. Año 2020

Otro de los motivos principales de generación de desperdicio alimentario, aparte de lo comentado para el caso de los alimentos cocinados parece encontrarse en las **frutas y hortalizas**, que como se muestra en la Figura 115, engloba una gran diversidad de productos. No

obstante, gracias a los diarios se pueden desgranar las partes de los alimentos desperdiciados y sus principales motivos, mediante los cuales se pueden establecer algunas conclusiones para su propia prevención.

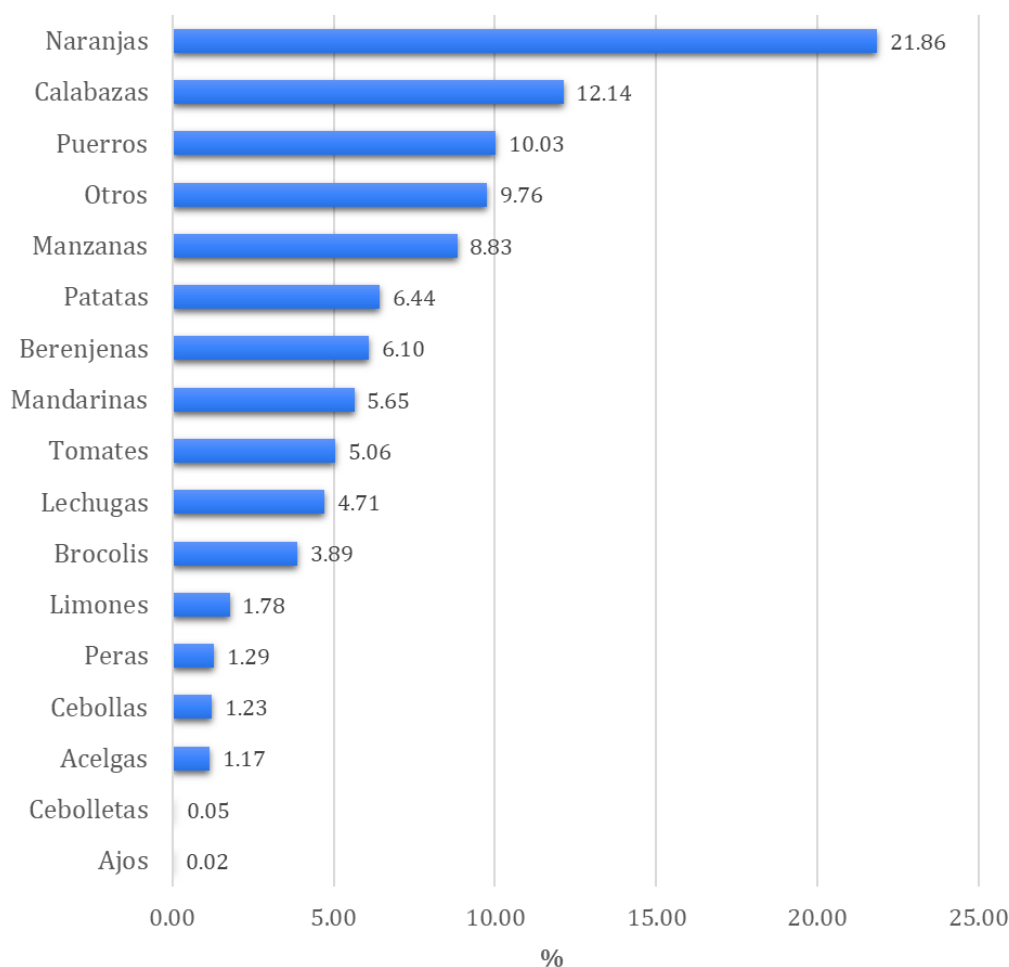


Figura 115. Volumen del desperdicio alimentario generado, solo comestible, según la tipología de frutas y hortalizas, en los 21 hogares participantes

En esta época del año se genera este tipo de desperdicio alimentario de frutas y hortalizas, que lógicamente será diferente a otras fechas. Así, si se centra el análisis en el desperdicio alimentario producido en los meses de noviembre y diciembre, **la mala conservación y mantenimiento** de los alimentos frescos parece estar detrás de algunos datos que ofrece la Figura 115, tales como las **naranjas, las calabazas, berenjenas, mandarinas, patatas o las lechugas**.

Sin embargo, existen otras tipologías de alimentos donde la problemática es en términos generales muy diferente, que se produce por una **falta de costumbre en su aprovechamiento como alimento comestible**, descartándose e incluso determinándose en los diarios como “parte no comestible” de los alimentos. Tal es el caso de la **parte final de los puerros o el tallo del brócoli**, cuya acumulación de casos ha generado las cifras plasmadas de desperdicio, siendo en el caso del puerro el 10% del volumen total de desperdicio alimentario en frutas y hortalizas.

En un tercer lugar, se encontrarían los alimentos que si bien hay partes de ellos donde hay costumbre de su aprovechamiento como parte comestible, **existen ciudadanos/as que tienen preferencias a consumirlos de forma algunos de estos componentes comestibles del alimento**. Tal es el caso de las **manzanas o los tomates**, donde en muchos casos descartan su piel para la ingesta.

Aparte de estos 2 grupos principales de alimentos, según el peso producido, que se desperdician en los hogares, se podría destacar igualmente el **pan**. Este producto genera el 9.6% del total del volumen comestible desperdiciado y merece la pena resaltarlo ya que, **aunque en peso no tenga tanta relevancia como en los otros 2 grupos, se encuentra también entre los registros más apuntados por los hogares participantes**. Fundamentalmente son sobras a las que no se les da aprovechamiento una vez está más duro de lo habitual, y acaban en la basura orgánica o como comida para los animales.

Sin embargo, y enlazando con el punto 2 de los objetivos principales de este estudio, detrás de los motivos del desperdicio alimentario aportados subyace una razón principal como es **la ausencia de internalización del problema como propio en el hogar**. Es decir, los/as ciudadanos/as muestran una gran sensibilidad con este problema, como se muestra a través de la Figura 116, donde el 82% de los entrevistados telefónicamente este año consideran que se trata de un problema “muy importante”.

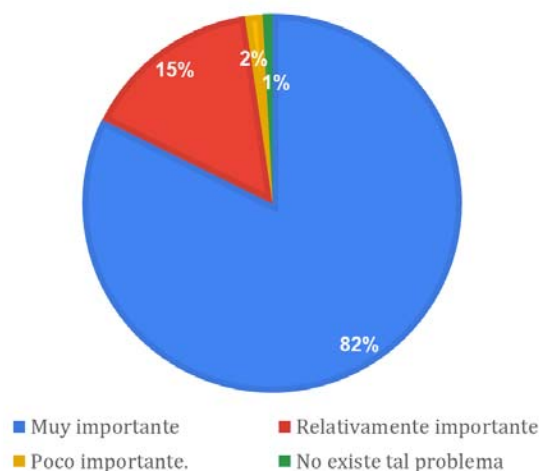


Figura 116. Respuestas a “Bajo su punto de vista ¿cómo es de importante el problema del desperdicio de alimentos?”. Todas las encuestas.

Sin embargo, esta sensibilidad ante el desperdicio alimentario tiene un segundo componente, y es que una gran mayoría de los/as encuestados/as piensa que este problema reside fundamentalmente en sus vecinos y no tanto en ellos, como se plasma en la Figura 117. Así, el 71% de los encuestados confirma que en su hogar se desperdicia menos cantidad de alimentos que sus vecinos en Gipuzkoa.

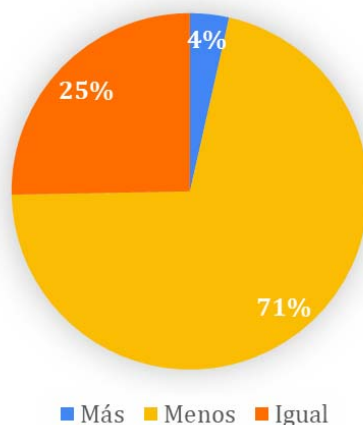


Figura 117. Respuestas a “¿Piensa que en su hogar se desperdicia más, menos o igual que un hogar medio en Gipuzkoa?”.

Esta circunstancia, que también se plasmó en el estudio de 2019, parece estar tan retenida en el ciudadano/a que ni siquiera se produce un cambio de opinión cuando se les entrevista por teléfono y se les explica las diferencias obtenidas entre el desperdicio alimentario percibido (“el desperdicio que pienso que genero”) y el desperdicio real medido (“desperdicio que realmente genero”). La Figura 118 muestra cómo a pesar de explicar esta circunstancia y aportar los valores medios medidos en los hogares de Gipuzkoa, la gran mayoría de los entrevistados (81%) considera que su hogar está por debajo de esa media obtenida.

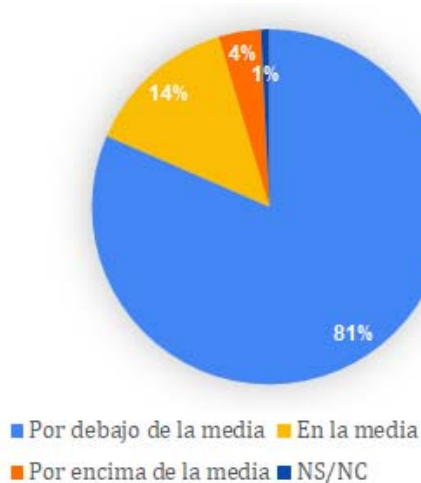


Figura 118. Respuestas a “¿Dónde piensa que se encuentra su hogar con respecto a la media obtenida?”

Por tanto, en relación a **generar una mayor concienciación en la ciudadanía** sobre el desperdicio alimentario que se produce en los hogares de Gipuzkoa, se debe principalmente **romper esta resistencia del ciudadano a internalizar este problema como propio**.

Así, se considera fundamental que **las medidas de sensibilización encaminadas a incrementar la concienciación ciudadana sobre esta problemática incluyan indicadores del impacto generado adicionales a los habituales**, tales como los medios por los que se ha realizado la campaña, las personas que han participado o a las que les ha llegado la campaña de

sensibilización. Estos indicadores adicionales estarían más enfocados en el impacto generado en el cambio de conducta, en línea con lo establecido por el Joint Research Centre de la Comisión Europea [13].

Como muestra de estos indicadores adicionales necesarios para su incorporación en las medidas de concienciación ciudadana se han incluido en este estudio para la medición del impacto del cambio de conducta a través de 2 medidas diferentes: las entrevistas telefónicas y la medición del desperdicio alimentario.

En este sentido, se ha visto cómo la propia entrevista a los/as ciudadanos/as conversando sobre la gestión de los alimentos y del desperdicio alimentario puede llegar a generar que se hable más de estos temas en su hogar, concretamente un 29% confirmó esta circunstancia. Ese “hablar más” puede producir un replanteamiento de cómo se gestionan los alimentos en su hogar y esto a su vez generar acciones encaminadas a ser más eficientes y prevenir el desperdicio alimentario.

En el caso de las entrevistas se ha cuantificado un cambio en los hábitos de los/as entrevistados/as en torno a un 13.1% del total 130 ciudadanos/as participantes. Dentro de las medidas implementadas por ellos, resumidas en la Figura 119, destaca especialmente una mayor planificación en la compra de los alimentos.

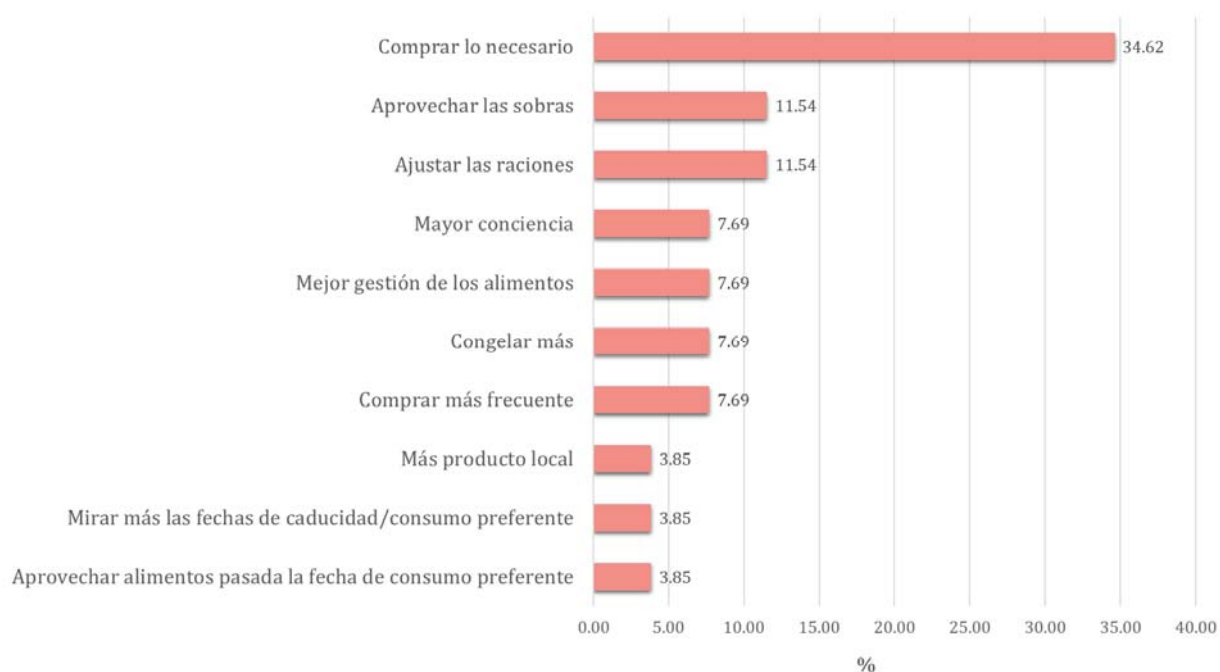


Figura 119. Respuestas a “¿Qué cambios han sido?”. Solo los que respondieron afirmativamente a la generación de cambios de hábitos.

Estos mismos análisis se han realizado para los participantes en la cuantificación del desperdicio alimentario en 2019, y analizar así los cambios que esta experiencia piloto haya podido generar en sus hábitos diarios relacionados con la gestión de los alimentos. En este sentido, **el acto de medir el desperdicio alimentario en sus hogares a través de diarios ha producido un**

cambio de hábitos en el 38.9% del total de participantes, un porcentaje muy superior al registrado a través de las entrevistas telefónicas. Dentro de los cambios de hábitos que han comentado haber realizado se encuentran fundamentalmente enfocados en los siguientes puntos:

- En primer lugar, y principalmente, el cambio ha estado en la realización de una compra más responsable, ajustándose más a lo que realmente necesita el hogar, especialmente con los productos perecederos de fecha corta, incluido el pan. En algún caso hasta se ha creado un diario semanal de comidas.
- Por otro lado, un mayor ajuste de las raciones que se cocinan para evitar generar sobras.
- Si estas sobras se producen, se ha realizado un mayor aprovechamiento.
- Mirar más a menudo la fecha de caducidad de los productos almacenados, para evitar que se pasen.

Es importante señalar que **este cambio de los hábitos en la gestión de los alimentos se ha producido únicamente a través del proceso de recolección de datos para enviar los diarios completos**. Es decir, este proceso de concienciación se ha generado sin siquiera enviarles el dato de desperdicio alimentario generado en su hogar. Cifra que desconocen ya que como se ha comentado en el capítulo sobre la metodología empleada, los diarios solo describen lo desperdiciado, pero no llegan a pesar estos alimentos. Sin embargo, el mero hecho de recoger esta información ha generado este cambio de hábitos.

Los datos recogidos también **muestran una generalizada satisfacción con esta experiencia de medición del desperdicio alimentario en hogares**, como muestra la Figura 120, donde una mayoría de participantes (94.4%) ha descrito la experiencia como “satisfactoria” o “muy satisfactoria”.

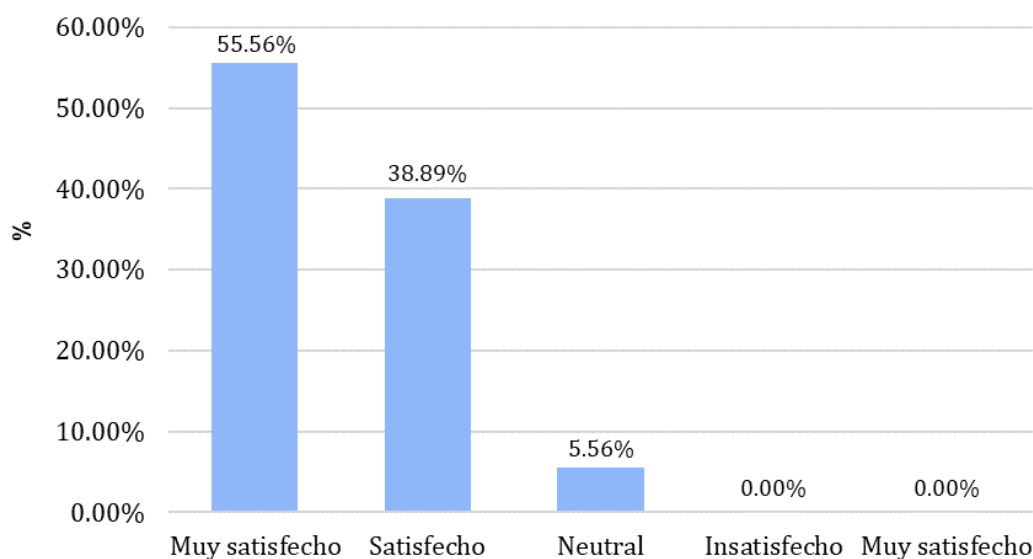


Figura 120. Respuestas a “¿Cuál ha sido su nivel de satisfacción con respecto a la experiencia de medición del desperdicio?”

Esta buena acogida está acompañada con una **valoración mayoritariamente positiva en cuanto al nivel de dificultad que se necesitaba para llevar a cabo la cuantificación**, siendo del 66.7% del total de encuestados una valoración de “fácil” o “muy fácil”, neutral del 22.22% y difícil del 11.1%.

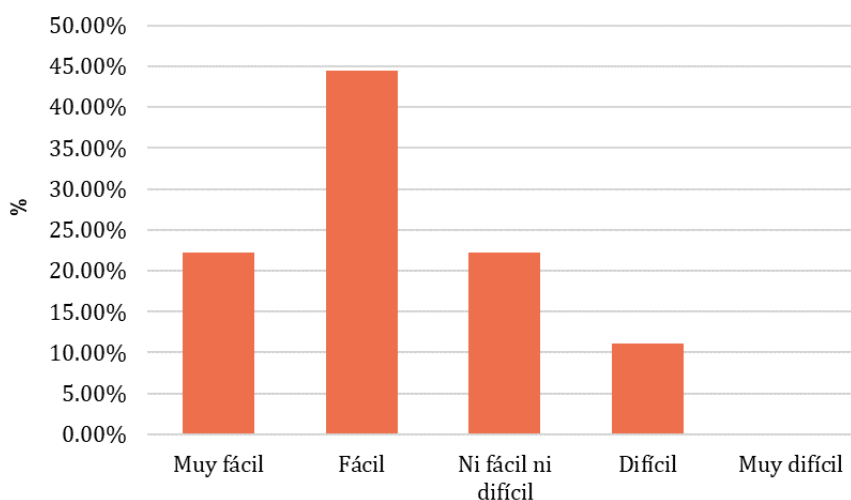


Figura 121. Respuestas a “¿Cómo valoraría el nivel de dificultad de llevarlo a cabo?”

Así, el proceso de cuantificación del desperdicio alimentario en el hogar parece tener un doble impacto positivo:

- Se genera un mayor conocimiento de esta problemática en una parte de la cadena agroalimentaria. En línea a lo descrito en el capítulo introductorio, donde diversos organismos internacionales están instando a los Estados miembros a incrementar sus esfuerzos en el conocimiento de la problemática del desperdicio alimentario a lo largo de la cadena agroalimentaria en sus territorios.
- Se produce una mayor concienciación en los/as ciudadanos/as que realizan el proceso de cuantificación, llegando a cambiar sus hábitos en la gestión de los alimentos en una ratio por encima de 1 de cada 3 personas.

Como muestra de este segundo impacto, que lleva implícito una previa internalización del problema en su hogar, se les propuso a todos los participantes en la cuantificación del desperdicio alimentario, tanto los que colaboraron en el año 2019, como del 2020, que pudieran **resumir en una frase o unas pocas líneas la experiencia de medición del desperdicio durante un periodo de una semana:**

“La experiencia ha sido interesante porque, aunque yo estoy muy sensibilizado con el tema, me ha ayudado a sensibilizar un poco más al resto de mi familia”.

"Mirando la basura nos conocemos".

“Rellenar la encuesta me hace tomar mayor conciencia de lo que no aprovechamos en casa. Creo que esa semana de tomar notas ando con mayor cuidado. Sinceramente estaría genial poder subir una foto de cada resto que vamos a apuntar”.

“Gratificante experiencia y esclarecedor”.

"Una experiencia positiva y que conduce a la reflexión".

"Se aprende mucho. Te hace pensar".

“Lo que he aprendido es que yo personalmente no desperdicio mucha comida, pero puedo mejorar cuando estamos los seis, sirviendo a los niños menos cantidad. Ya he empezado a poner en práctica este fin de semana y mucho mejor”.

“Efectivamente son experiencias que te obligan a repensar, y si es verdad que en Zizurkil ya teníamos interiorizado el sistema de basura con el atez-ate, en el que ves físicamente cuanta basura desperdiciamos, y no solo orgánica, el tema de los plásticos es realmente preocupante y que además con la pandemia se ha multiplicado, en el tema que nos ocupa, me ratifico en la necesidad de compras de cercanía y de por lo menos cada 2 días para que no se desperdicie por exceso y por lo tanto ser incomible y tener que tirar alimentos”.

“La experiencia ha sido positiva, ya que gracias a ella nos hemos dado cuenta de la comida y cantidad que tiramos a la basura. El procedimiento ha sido muy sencillo”.

“Yo personalmente, me siento muy mal por lo que he tirado todos los días. Creo que se puede cambiar la forma de comprar y de preparar la comida. La solución es comprar lo justo, preparar lo justo. Hay que pensar que hay gente en este mundo que todavía no tiene comida. La acción depende de cada uno. Yo puedo hacerlo”.

“Pues la experiencia ha sido muy fácil, no es nada complicado seguir la ficha y mientras se va haciendo la ficha te vas dando cuenta de lo que tiras. Te haces más consciente de lo que va para la basura”.

“Me he dado cuenta que tiro más alimentos de lo que pensaba, que la fruta se me estropearía menos si la conservara en el frigo (no me gusta la fruta fría) y la sacara unas horas antes de comerla. Tendré que prestar más atención, hacer un repaso más frecuente a las cosas que tengo en el frigo para que no se caduquen. Gracias”.

“La experiencia ha resultado muy fácil, y me ha hecho ser más consciente, en cómo aprovecho los alimentos”.

“El trabajo ha sido fácil para mí. Me ha ayudado a tomar conciencia de la comida que deseamos por no poner más atención a lo que tenemos en el frigo”.

Por tanto, a tenor de los datos obtenidos, se considera que **la acción de cuantificación del desperdicio alimentario en un hogar durante una semana genera un impacto positivo notable en la concienciación ciudadana**, internalizando que los propios ciudadanos forman parte del problema y, en consecuencia, también de la solución. De hecho, como se ha mencionado anteriormente y que se refrenda en los comentarios de los participantes, **los propios encuestados/as al conocer el problema de su hogar con el desperdicio alimentario emprenden acciones para su reducción**, sin que nadie externo a su hogar tenga que indicárselo.

En relación a **la posible afección de la gestión de los alimentos en tiempos de pandemia**, abordando el objetivo número 3 ya mencionado, si bien existe una gran información al respecto en el capítulo 5, de manera resumida se pueden aportar 2 conclusiones fundamentales:

En primer lugar, **existe un porcentaje notable de personas encuestadas que manifiestan no haber cambiado sus hábitos alimenticios en la COVID-19, ni durante el confinamiento ni fuera de él**. En los 2 grupos de personas encuestadas se sitúa en un rango entre el 40-60% del total de los encuestados. No se han encontrado relaciones apreciables con respecto a parámetros tales como la edad, vivir en un ámbito rural/urbano, género o educación.

Por otro lado, como se ha manifestado en algunos ámbitos fuera de la gestión de alimentos, de utilizar este periodo de pandemia mundial como un momento de aprendizaje y reflexión, no parece que haya calado en el ámbito de la gestión de los alimentos. Así, **un porcentaje mayoritario en los 2 grupos principales encuestados confirman que no han obtenido ningún aprendizaje sobre la gestión de los alimentos durante la COVID-19 que vayan a mantener fuera de esta etapa de pandemia**. Este grupo se encuentra en una horquilla del 70-75% del total de encuestados.

No obstante, dentro del grupo minoritario en ambos grupos que consideran que durante la COVID-19 han obtenido aprendizajes y que seguirán aplicando (22-24%), coinciden con las principales lecciones aprendidas:

- Fomentar el consumo de productos de calidad y de cercanía. Dividido en 2 ideas principales: una clara apuesta por los negocios locales y la importancia de la comida sana y casera.
- Necesidad de realizar una mejor gestión de los alimentos en el hogar.
- Realizar un consumo más responsable.

Por último, en relación al objetivo cuarto, sobre la percepción de los/as ciudadanos/as de Gipuzkoa en relación a la inseguridad alimentaria en el Territorio Histórico, antes y durante la COVID-19. Como principal conclusión se podría subrayar cómo en los 2 grupos principales de participantes **ante la pregunta *¿se está garantizando una alimentación suficiente, tanto en cantidad como en calidad, a las personas más vulnerables de Gipuzkoa?* La respuesta más frecuente ha sido “No sabe / No contesta”,** señalada así en un 40-50% del total de los/as encuestados/as.

Esta cuestión se considera muy reveladora, y más en los tiempos que acontecen, ya que si se preguntara a los mismos ciudadanos/as si se está garantizando una educación o una sanidad pública suficiente en Gipuzkoa, lo más probable es que respondieran positivamente de manera mayoritaria. En este caso, ante una circunstancia igualmente básica para las personas, como es la alimentación, esta falta de respuesta tal vez debería de conducir a un proceso de reflexión por parte de todos/as, como sociedad del siglo XXI, si dentro de la “Era del Big Data y la Inteligencia Artificial”, nos hemos olvidado a responder y afrontar preguntas y retos fundamentales que siguen aún pendientes.

Bibliografía

1. Gustavsson, J.; Cederberg, C.; Sonesson, U.; Meybeck, A. *Global Food Losses and Food Waste-Extent, Causes and Prevention*; 1st ed.; FAO: Gothenburg, 2011; ISBN 9780786495566.
2. FAO *Food wastage footprint: Impacts on natural resources (Technical Report)*; Rome, 2013;
3. United Nations *World Population Prospects: The 2015 Revision*; 2015;
4. Clapp, J. *Food*; Polity: Cambridge, 2012; ISBN 978-0-7456-4936-8.
5. Soma, T. Wasted infrastructures: Urbanization, distancing and food waste in Bogor, Indonesia. *Built Environ.* **2017**, doi:10.2148/benv.43.3.431.
6. United Nations Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development. *Resolut. Adopt. by Gen. Assem. 25 Sept. 2015. Seventieth Sess. Agenda items 15 116* 2015.
7. European Commission Closing the loop - An EU action plan for the Circular Economy COM(2015) 614 final. *Commun. from Comm. to Eur. Parliam. Counc. Eur. Econ. Soc. Comm. Committe Reg.* 2015.
8. European Commission Commission Delegated Decision (EU) 2019/1597 of 3 May 2019 supplementing Directive 2008/98/EC of the European Parliament and of the Council as regards a common methodology and minimum quality requirements for the uniform measurement of levels of food waste 2019.
9. European Parliament European Parliament resolution of 15 January 2020 on the European Green Deal (2019/2956(RSP)) 2020.
10. European Commission Farm to Fork Strategy. *DG SANTE/Unit "Food Inf. Compos. food waste"* **2020**.
11. European Court of Auditors *Combating Food Waste: An Opportunity for the EU to Improve the Resource-Efficiency of the Food Supply Chain*; 2016; Vol. 34;
12. FAO; FIDA; OMS; PMA y UNICEF *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*; FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO: Roma, 2020; ISBN 978-92-5-132912-2.
13. Caldeira, Carla; de Laurentiis, Valeria; Sala, S. *Assessment of food waste prevention actions. Development of an evaluation framework to assess the performance of food waste prevention actions*; Luxembourg, 2019;
14. Giordano, C.; Piras, S.; Boschini, M.; Falasconi, L. Are questionnaires a reliable method to measure food waste? A pilot study on Italian households. *Br. Food J.* **2018**, doi:10.1108/BFJ-02-2018-0081.
15. Giordano, C.; Alboni, F.; Cicatiello, C.; Falasconi, L. Do discounted food products end up in the bin? An investigation into the link between deal-prone shopping behaviour and quantities of household food waste. *Int. J. Consum. Stud.* **2019**, doi:10.1111/ijcs.12499.
16. Katajajuuri, J.M.; Silvennoinen, K.; Hartikainen, H.; Heikkilä, L.; Reinikainen, A. Food waste in the Finnish food chain. *J. Clean. Prod.* **2014**, *73*, 322–329, doi:10.1016/j.jclepro.2013.12.057.
17. Szabó-Bódi, B.; Kasza, G.; Szakos, D. Assessment of household food waste in Hungary. *Br. Food J.* **2018**, doi:10.1108/BFJ-04-2017-0255.

18. Hamilton, C.; Denniss, R.; Baker, D. Wasteful consumption in Australia. *Discuss. Pap.* 2005.
19. WRAP and Shift *Domestic Food Waste Insights Report*; London, 2014;
20. Ministerio de Agricultura Alimentación y Medio Ambiente Guía práctica para el consumidor: cómo reducir el desperdicio alimentario 2014, 79.
21. Hübsch, H.; Adlwarth, W. *Systematische Erfassung von Lebensmittelabfällen der privaten Haushalte in Deutschland*; Nürnberg, 2017;
22. WRAP The Waste and Resources Action Programme (WRAP) Available online: <https://www.wrap.org.uk/>.
23. Cicatiello, C.; Giordano, C. Measuring household food waste at national level: A systematic review on methods and results. *CAB Rev. Perspect. Agric. Vet. Sci. Nutr. Nat. Resour.* **2018**, doi:10.1079/PAVSNR201813056.
24. Östergren, K.; Gustavsson, J.; Bos-Brouwers, H.; Timmermans, T.; Hansen, O.J.; Møller, H.; Anderson, G.; O'Connor, C.; Soethoudt, H.; Quested, T. *FUSIONS definitional framework for food waste*; 2014;
25. Caldeira, C.; Barco, H.; De Laurentiis, V.; Sala, S. *Review of studies on food waste accounting at Member State level*; Luxembourg, 2019;
26. WRAP & Icaro Consulting Citizen responses to the Covid-19 lockdown – food purchasing, management and waste 2020.
27. WRAP Food waste and Covid-19 - Survey 2: Lockdown easing 2020.
28. WRAP Food waste and Covid-19 – Survey 3 2020.